

UAM CASA ABIERTA AL TIEMPO

**EL HENRIQUISMO Y LA CUESTIÓN ELECTORAL
DE 1952**

LUIS TORRES NORBERTO

UAM CASA ABIERTA AL TIEMPO

A la memoria de Petrita Ramírez y a Ramón Norberto Heredia

UAM CASA ABIERTA AL TIEMPO

La vida universal es tan variada, los sucesos se acumulan, y con tal prontitud y, finalmente, la memoria de los hombres es tan frágil...No vengo a restaurarla. Olvidar es una necesidad. La vida es una pizarra en la que el destino, para escribir un nuevo episodio, tiene que borrar el anterior. Obra de gis y borrador. No, no vengo a restaurarla...

Joaquim M. Machado de Assis.

ÍNDICE

	PÁG.
INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO 1. TRES COLORES: LA CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO.	7
1.1 LOS AUTORES Y EL MOVIMIENTO.	7
1.2 LAS DEMANDAS SOCIO POLÍTICAS.	11
1.3 LIDERAZGO.	21
CAPITULO 2. LAS OVEJAS DESCARRIADAS: EL HENRIQUISMO Y EL EJERCITO.	26
CAPITULO 3. LAS ELECCIONES: "CORTINEROS" VS "HENRIQUECIDOS".	36
CAPITULO 4. EL OCASO.	65
CAPITULO 5. EL HENRIQUISMO Y EL NEOCARDENISMO, UNA BREVE COMPARACIÓN.	74
CONCLUSIONES.	83
ANEXO I	86
ANEXO II	88
BIBLIOGRAFÍA.	90

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inscribirá en llamada tradición sociológica del conflicto social y tratará sobre el movimiento henriquista (denominado así por su líder, Miguel Henríquez Guzmán) y las elecciones realizadas el 6 de julio de 1952. En estas elecciones participarían cuatro candidatos, representantes de otras tantas coaliciones político electorales. El ex secretario de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortines representaría a la coalición oficialista, formada por el partido gubernamental, es decir, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y por el Partido Nacionalista de México (PNM).

Otra alianza (considerada de "derecha") estaba integrada por el Partido de Acción Nacional (PAN) y por la Unión Nacional Sinarquista (UNS) llevando como candidato a Efraín González Luna. El bloque izquierdista estaría compuesto con los partidos sin registro legal, Partido Comunista (PC), Partido Obrero Campesino de México (POMC) y por el Partido Popular (PP). Este bloque lo representaría el ex secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), Vicente Lombardo Toledano. Contendería por la alianza integrada por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM), el Partido Constitucionalista y por el Partido de la Revolución (los últimos también sin registro), el general de División Miguel Henríquez Guzmán.

En la confrontación político electoral, las fuerzas oficiales derrotarían fácilmente a las primeras coaliciones opositoras; es decir, a la unión PAN-UNS y al bloque PP-PC y POCM. En cambio, la coalición que apoyaba al general Henríquez opondría un mayor grado de resistencia. Sin embargo, también caería derrotada, primero, en las elecciones fraudulentas de 1952 y después, con la proscripción de la Federación del Pueblo Mexicano en febrero de 1954.

Ahora que mucho se habla y escribe sobre la transición a la democracia, es justo tratar sobre el henriquismo, el movimiento que enfrentó por la vía electoral, reiteramos, al bloque de poder dominante para tratar de imponer una nueva hegemonía (la dirección cultural e ideológica) y conseguir, entre otras cosas, la democracia representativa y el mejoramiento de las clases populares en ese período coyuntural.

Otro de los motivos de nuestro interés por ese movimiento tiene su origen en una expresión de Jorge Aguilar Mora y Carlos Monsiváis. Ellos expresaron sobre henriquismo lo siguiente: " De algún modo, el henriquismo

popular fue algo diferente de la acción política y burocrática de su dirección. De allí la importancia de su estudio y documentación ".⁽¹⁾

Aunque han pasado muchos años de esa elección y la sociedad mexicana ha sufrido transformaciones y avances importantes, no es menos cierto que muchas de las cuestiones fundamentales aún no se han resuelto. Igual que hace 46 años, el modelo económico produce crecimiento (relativo) pero no desarrollo social. Así, los extremos económicos de la sociedad mexicana son más evidentes. Por un lado, una minoría concentra la mayor parte de la riqueza producida; por el otro, se tiene a la mayoría de la población empobrecida y cada vez más aumenta la pobreza extrema. Además faltan por resolver la democracia política, la cuestión salarial, la cuestión indígena y el desempleo, entre otras cosas.

Diversos autores se han ocupado del movimiento Henriquista aunque el número de ellos es reducido. Esos autores consideran al Henriquismo como un movimiento caudillista o como un movimiento de una fracción elitista descontenta por su reacomodo político, por su separación del poder.

Para realizar sus investigaciones han recurrido a la combinación teórica de la sociología weberiana, de la teoría de las élites y aun del marxismo, para explicar la coyuntura electoral de 1952. Concluyen así, que el líder carismático y la élite descontenta son el núcleo de todo el movimiento. Sin embargo, esos enfoques resultan insuficientes para explicar los grados de la correlación de fuerzas existentes en esa situación coyuntural. Por eso nuestro objetivo principal (de alcance limitado) será realizar un acercamiento al Henriquismo con la metodología gramsciana.

Antonio Gramsci dice que para realizar las "situaciones de coyuntura" se debe tomar en cuenta:

- a) La correlación de las fuerzas sociales objetivas (nivel de desarrollo de las fuerzas productivas: número de fábricas, obreros, población, etc.).
- b) La correlación de las fuerzas políticas ("grado de homogeneidad, de autoconciencia y de la organización" de los grupos sociales).

Este nivel puede estudiarse en tres subdivisiones:

- i) Momento económico – corporativo.
- ii) Momento en que se llega a la conciencia de la solidaridad de los intereses del grupo social.
- iii) El tercer momento es aquel en que se tiene conciencia de que los intereses corporativos "superan el círculo corporativo, de grupos

⁽¹⁾ Jorge Aguilar Mora y Carlos Monsiváis, "Sobre el Henriquismo: El populismo de derecha y la historia escamoteada". La cultura en México, no. 557, en Siempre! no. 1003, 11 de octubre de 1972, p. VIII.

meramente económicos, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados" (Gramsci).

c) La correlación de las fuerzas militares (momento "inmediatamente decisivo en cada caso")⁽²⁾

Con esta metodología es posible identificar el liderazgo, las demandas socio – políticas y la composición social del movimiento. Además, se puede observar la posición norteamericana sobre el movimiento y la posibilidad de medir el impacto en las FFAA. También es posible examinar las técnicas y estrategias seguidas en el enfrentamiento por las fuerzas contendientes.

Uno de los objetivos específicos del presente estudio consistirá en comprender por qué surgió el henriquismo y por qué cobró tanta importancia.

Otro objetivo más reside en mostrar las causas ideológicas y económicas del movimiento henriquista en el contexto del desarrollismo económico nacional, además del descontento interno de las élites.

También investigaremos el papel político del ejército y su relación con el henriquismo.

El siguiente objetivo será establecer la existencia de una continuidad entre el henriquismo y el neocardenismo. La razón de esa continuidad se debe al hecho de que las cuestiones fundamentales no fueron resueltas.

Finalmente, se intentará comprender que el fenómeno político del henriquismo no fue un movimiento caudillista o sólo de políticos resentidos por su desplazamiento del poder o, en fin, que el henriquismo fue un populismo de derecha como sostienen algunos autores. El henriquismo fue, en nuestra modesta opinión, la manifestación aguda de la lucha de clases cuyo punto culminante ocurrió en las elecciones de 1952. Tampoco fue resultado de la reacción del ejército, por su desplazamiento del poder como se sugiere en algunos textos.

En el primer capítulo presentamos las opiniones de los diversos autores que se han ocupado del henriquismo y nuestra opinión sobre ese movimiento político social. También se presentarán las reivindicaciones sociopolíticas del henriquismo y los ofrecimientos que hace a los diferentes grupos sociales, además de mostrar la ideología y la composición social de los dirigentes henriquistas y su separación posterior del movimiento.

⁽²⁾ Antonio Gramsci, La política y el Estado moderno, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993, pp.112-114.

meramente económicos, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados" (Gramsci).

c) La correlación de las fuerzas militares (momento "inmediatamente decisivo en cada caso")⁽²⁾

Con esta metodología es posible identificar el liderazgo, las demandas socio – políticas y la composición social del movimiento. Además, se puede observar la posición norteamericana sobre el movimiento y la posibilidad de medir el impacto en las FFAA. También es posible examinar las tácticas y estrategias seguidas en el enfrentamiento por las fuerzas contendientes.

Uno de los objetivos específicos del presente estudio consistirá en comprender por qué surgió el henriquismo y por qué cobró tanta importancia.

Otro objetivo más reside en mostrar las causas ideológicas y económicas del movimiento henriquista en el contexto del desarrollismo económico nacional, además del descontento interno de las élites.

También investigaremos el papel político del ejército y su relación con el henriquismo.

El siguiente objetivo será establecer la existencia de una continuidad entre el henriquismo y el neocardenismo. La razón de esa continuidad se debe al hecho de que las cuestiones fundamentales no fueron resueltas.

Finalmente, se intentará comprender que el fenómeno político del henriquismo no fue un movimiento caudillista o sólo de políticos resentidos por su desplazamiento del poder o, en fin, que el henriquismo fue un populismo de derecha como sostienen algunos autores. El henriquismo fue, en nuestra modesta opinión, la manifestación aguda de la lucha de clases cuyo punto culminante ocurrió en las elecciones de 1952. Tampoco fue resultado de la reacción del ejército, por su desplazamiento del poder como se sugiere en algunos textos.

En el primer capítulo presentamos las opiniones de los diversos autores que se han ocupado del henriquismo y nuestra opinión sobre ese movimiento político social. También se presentarán las reivindicaciones sociopolíticas del henriquismo y los ofrecimientos que hace a los diferentes grupos sociales, además de mostrar la ideología y la composición social de los dirigentes henriquistas y su separación posterior del movimiento.

⁽²⁾ Antonio Gramsci, *La política y el Estado moderno*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993, pp.112-114.

Continuamos en el segundo capítulo con las repercusiones del profesionalismo militar y la participación de los militares a favor y en contra del henriquismo. Igualmente se hará una la exposición de la correlación militar de las principales fuerzas contendientes.

En el tercer capítulo ofrecemos un breve panorama económico de las postrimerías del sexenio alemanista y el arranque de las campañas políticas por la sucesión presidencial. Asimismo expondremos el desarrollo de la lucha político electoral; las estrategias y las tácticas de las principales fuerzas políticas y el autoritarismo empleado en contra de los opositores. De la misma manera se podrá observar la perspectiva norteamericana sobre las elecciones y la correlación de fuerzas imperantes en esta contienda político electoral.

En el cuarto capítulo veremos los motivos por los cuales se diluyó el henriquismo. Pero también las regiones con influencia henriquista.

Por último, realizaremos una breve comparación entre el heriquismo y el neocardenismo. Éste último movimiento de carácter opositor enfrentaría a finales de la década pasada al autoritarismo del PRI gobierno que pretendía continuar con el modelo económico implementado a partir de 1982. El cardenismo en cambio, tenía un proyecto político social cercano a las causas populares.

Al presente estudio le falta profundizar en algunas cuestiones por ejemplo, la posición del gobierno norteamericano, y las relaciones políticas del general Henríquez Guzmán, entre otras cosas. Estas deficiencias podrán corregirse con paciencia, tiempo y reflexión, además de consultar algunos archivos particulares de los personajes de aquel periodo, los archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional, los archivos del gobierno norteamericano y de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Como es obvio señalar, las deficiencias son de nuestra responsabilidad.

Finalmente deseo agradecer el invaluable apoyo de todas las personas que han colaborado en la realización del presente trabajo:

Al profesor José Luis Piñeyro por sus consejos y por haber aceptado ser mi asesor. También a la maestra Ana María Durán y al profesor Víctor Hugo Martínez Escamilla por sus atinadas observaciones.

A mi madre Raquel Norberto Ramírez; a Manuel Martínez Pérez, Laura Gamero Sánchez, José Manuel, Aurelio y Nidia Martínez Norberto.

De manera especial, a Edith Arroyo Mondragón, Rosalba Díaz López y al ser irracional Gilberto Díaz Reyes por su paciencia, dedicación y su gentil ayuda.

A Mario Pérez Marín, Carlos Flores Reséndiz, Francisco Ochoa Aguilera, Teresa Torralba y a Jorge Sierra Valle. Asimismo, a las familias, Pérez Marín, Díaz López, Norberto Ramírez... Las omisiones son involuntarias.

México, D.F. Verano de 1998.

CAPITULO 1

TRES COLORES: LA CARACTERIZACIÓN DEL HENRIQUISMO

1.1 LOS AUTORES Y EL MOVIMIENTO.

"Los movimientos sociales cuando son necesarios se producen con o sin la presencia de caudillos". Ariel José Contreras.

Para caracterizar un movimiento político, generalmente se utilizan los términos de la geometría política: izquierda, centro y derecha. Así, el fenómeno político del Henriquismo es caracterizado por diversos autores como: a) un movimiento caudillista y de derecha, b) un movimiento social conservador, c) un populismo de derecha y d) un movimiento de izquierda limitada.

Octavio Rodríguez Araujo sostiene que el Henriquismo fue un movimiento personalista, disidente y de derecha. Personalista porque una personalidad política encabezó a la oposición disidente (la que estaba fuera de la élite dominante) y el término de derecha se deduce a partir de las proclamas de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM), de las publicaciones de algunos ex henriquistas y de las declaraciones del general Henríquez Guzmán acerca del comunismo, en junio de 1954: "no tenemos ningunas ligas con el comunismo; lo mismo rechazamos al comunismo interior que internacional".⁽¹⁾

Lo interesante de la deducción anterior consiste en saber cómo un movimiento de derecha postula como candidatos a cargos de elección popular a dos de los "máximos dirigentes del comunismo mexicano". Uno de ellos, Arturo Orona, considerado como el "Zar Rojo de la Laguna".⁽²⁾

⁽¹⁾ Octavio Rodríguez Araujo. "La disidencia política organizada del henriquismo y la imposición de Ruiz Cortines" en Carlos Martínez Assad (Coordinador). La sucesión Presidencial en México (1928-1988). 2ª. Ed., México, Nueva Imagen, 1992, p.187.

⁽²⁾ En un memorándum oficial se leía: "México entero recuerda que la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano postuló en su planilla como candidato a Diputado y Senador en el Estado de Coahuila durante las elecciones de 1952 a los señores Arturo Orona y Dionicio Encinas, máximos dirigentes del comunismo mexicano". A.G.N. Fondo Adolfo Ruiz Cortines, Exp. 606.3/ C.1086.

Otra prueba para desmentir la postura "derechista" del candidato de la FPPM la proporciona el presidente de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), Juan Ignacio Padilla, al señalar por qué no apoyaron al general: "porque ha aceptado su simpatía por elementos de la extrema izquierda". Excelsior 10 de enero de 1952, p.4A.

Sin embargo, la conclusión de Rodríguez Araujo es clara: el Henriquismo "demostró solamente un resquebrajamiento en el seno de la élite política". Resquebrajamiento que no significó una real oposición porque "la verdadera oposición, no se ha organizado: está latente en todas partes del país, especialmente en el campo y en las fábricas. Pero para ésta hay, como ha habido desde siempre, la represión, cuando la mediación no ha sido suficiente". Siguiendo el razonamiento del profesor Rodríguez Araujo se puede concluir que el neocardenismo tampoco resultó una real oposición sino solamente "un resquebrajamiento en el seno de la élite política".⁽³⁾

Pero si este movimiento no representó una "verdadera oposición" en este momento coyuntural ¿por qué fue tratado duramente como no sucedió con el Almazanismo ni con el Padillismo?. ¿Por qué fue reprimido con saña, esa sí "verdadera"?

Por su parte, Francisco Gómez Jara, dice que el Henriquismo fue "un verdadero frente popular de descontentos con la política alemanista y de políticos desplazados como lo es el propio general Henríquez".⁽⁴⁾

Aunque reconoce que el movimiento constituía "un verdadero frente popular" no tiene nada de popular (no en el sentido numérico sino en el término cualitativo) porque los contingentes henriquistas no tenían un alto grado de conciencia política, "cualidad que ni siquiera sus líderes alcanzan".⁽⁵⁾ Con ésta interpretación, los movimientos campesinos no se considerarían como movimientos populares, por ejemplo, el Zapatismo. Para alcanzar la categoría de popular, a ese movimiento le faltaría el elemento indispensable: "el alto grado de conciencia política".

El Henriquismo, según el autor citado, se caracteriza por ser "un movimiento social conservador" porque no produce "frutos democráticos". El autor olvida que esos frutos democráticos esperados no pudieron cosecharse porque el movimiento fue derrotado. Una demostración de su carácter conservador es, dice Gómez Jara, su proclividad hacia el imperialismo norteamericano y esto a pesar de las proclamas henriquistas sobre nacionalismo y soberanía económica y política.⁽⁶⁾

⁽³⁾ Rodríguez Araujo. Op. cit. p.169.

⁽⁴⁾ Francisco Gómez Jara. El movimiento campesino en México. México, SRA-CEHAM, 1981, p.175

⁽⁵⁾ Loc cit.

⁽⁶⁾ "Aquí, escribe Gómez Jara, con todo el izquierdismo de la FPPM, sirve, realmente a los intereses del imperialismo, a pesar de la inconsciencia que tuvieron de ello" (subrayado nuestro). Una prueba de la preferencia por el imperialismo norteamericano es ofrecida por Gómez Jara (sin dar fuentes) cuando afirma que, mientras los dirigentes agrarios henriquistas pretendían continuar el agrarismo cardenista, el general Henríquez sostenía pláticas con el Departamento de Estado Norteamericano e instaurar la dictadura militar conservadora". Gómez Jara, op. cit. p. 174.

Otros autores como Jorge Aguilar Mora y Carlos Monsiváis se preguntan si es justificado calificar al movimiento como un populismo de derecha y su respuesta es afirmativa (implícitamente) cuando señalan que su líder "indudablemente participaba de una ideología reaccionaria y fue desde siempre representante de la iniciativa privada".⁽⁷⁾

Sin embargo, la respuesta no está muy clara aún ¿por qué populismo de derecha?. La duda queda respondida cuando ofrecen una definición de populismo. Por populismo se debe entender una situación producida por movimientos de clases no homogéneas encabezados por caudillos y demagogos apoyados en el "poder difuso" de la base principal del movimiento; es decir, de los sectores sociales urbanos marginados y que concurren con movimientos campesinos. De derecha por la ideología y representación clasista de su líder.

Al igualar el bonapartismo con el populismo, Mora y Monsiváis concluyen que el populismo "ya en el poder tiende a mellarse; a enrarecerse, a perder su difuso apoyo popular. "Necesariamente" se envuelve de derecha".⁽⁸⁾ Así, por determinación, de manera mecánica, el movimiento henriquista de triunfar se volvería "necesariamente" de derecha.

Para finalizar, veremos las distinciones que hacen otros escritores sobre el movimiento. Para Olga Pellicer y José Luis Reyna el henriquismo tiene un carácter de izquierda limitada y lo anterior se debe a que la FPPM "no pedía cambios en la propiedad de los medios de producción ni se pronunciaba por una mayor intervención del Estado en la economía; más aún, al referirse a este último punto, algunos henriquistas se habían revelado francamente conservadores".⁽⁹⁾

Que algunos henriquistas se revelasen "francamente conservadores" refleja el hecho de su composición social heterogénea pero que finalmente coincidían en algunos puntos otros sectores sociales. Más adelante volveremos sobre este punto.

⁽⁷⁾ Jorge Aguilar Mora y Carlos Monsiváis. "Sobre el Henriquismo: el populismo de derecha y la historia escamoteada". La Cultura en México, No. 567, en ¡Siempre!, No. 1003, 11 de octubre de 1972, p.VIII.

⁽⁸⁾ Loc. Cit.

⁽⁹⁾ Olga Pellicer y José Luis Reyna. Historia de la Revolución Mexicana. Período 1852-1980, vol.22, México, El Colegio de México, 1978, p. 53.

En otro trabajo, José Luis Reyna apunta que el Henriquismo "no es un movimiento propiamente popular más bien tiene características plurales en cuanto a su composición social".⁽¹⁰⁾

Ahora bien, ¿en la composición social la pluralidad no le otorga el carácter de popular?. Si esto es negativo ¿qué significado tiene la palabra popular?. En nuestra opinión el término popular tiene que ver con el tipo de soluciones a las demandas del pueblo, pero además con los intereses nacionales.

En conclusión tenemos que, generalmente, en los estudios de los autores citados se priorizan la ideología y los intereses de las élites. Piensan que sólo basta el papel de las élites para que se forme y tenga importancia un movimiento opositor. La mayoría de esos autores olvidan los intereses y demandas de los demás grupos sociales que participan en esa contienda coyuntural. Tiene poca importancia si un movimiento cuenta con un liderazgo colectivo o no, sus demandas sociopolíticas (aunque se mencionen esquemáticamente) o si su composición social influye en su programa político. También descuidan la situación internacional y así, el movimiento henriquista se reduce al partido (la FPPM) y este a su líder.⁽¹¹⁾

Si únicamente interesan las ambiciones y la voluntad del caudillo y las élites: "Entonces, 'todo se aclara' la voluntad de la élite o el líder prevalece sobre la realidad; la voluntad domina a la realidad, a los manejables grupos subalternos", como plantea José Luis Piñeyro.⁽¹²⁾

Por nuestra parte, consideraremos al henriquismo como un movimiento popular, de masas, de corte radical (en sus primeras etapas); con reivindicaciones populares y con carácter democrático.

⁽¹⁰⁾ José Luis Reyna, "las elecciones en el México institucionalizado, 1946-1976" en Pablo González Casanova (coordinador), Las elecciones en México, evolución y perspectivas, México, siglo XXI, 1985, p. 107.

⁽¹¹⁾ En la historia de un partido, escribió Antonio Gramsci, "habrá que tener en cuenta el grupo social del que el partido en cuestión es expresión y parte más avanzada, es decir, la historia de un partido tendrá que ser forzosamente la historia de un determinado grupo social. Pero este grupo no está aislado, tiene amigos, simpatizantes, adversarios, enemigos". Antonio Gramsci, La política y el Estado Moderno, Barcelona, Planeta, 1993, p. 86.

⁽¹²⁾ José Luis Piñeyro, Ejército y Sociedad en México: Pasado y Presente, México, UAM-UAP, 1995, p. 71.

1.2 LAS DEMANDAS SOCIOPOLÍTICAS.

"Sí, hay agitación social porque ésta es un efecto de la injusticia social; sí, hay rebeldía en las masas porque ésta siempre madura a cintarazos de la injusticia".

Ernesto Soto Reyes, ex senador cardenista.

Líneas atrás señalamos que un movimiento político y social cambia o puede variar a través del tiempo, en cuanto a su composición social, demandas, alianzas y liderazgo político. Así sucedió también con el Henriquismo; sin embargo, los ejes principales por los que se conducía ese movimiento no variaron (en las primeras etapas) y aludían al nacionalismo, la reforma agraria, la justicia social y la democracia política.

En el programa del partido henriquista, la FPPM (constituida el 30 de marzo de 1951), se presentaban los "Principios y Normas Generales" que se dirigían a los diversos sectores sociales: campesinos, obreros, ejército, mujeres, estudiantes, pequeña y mediana burocracia, etcétera. Estos principios y normas reflejaban la composición social heterogénea del movimiento henriquista. En los lineamientos programáticos de la FPPM se proclamaba, que el partido se constituía como un "instrumento cívico" con base en los postulados de la Constitución de 1917 para ofrecer soluciones a los graves problemas derivados del "desvío o de la negación de los ideales de la Revolución Mexicana".

Los henriquistas luchaban porque hubiese un "libre y juego franco de los partidos, la comparación y choque de sus distintos programas y el establecimiento de un clima de libertad auténticamente democrático". Por eso, la FPPM se proponía actuar como un partido político permanente.⁽¹⁾

No obstante la indicación del carácter permanente de la FPPM (la ley electoral así lo exigía), Armando Bartra opina que, en realidad la FPPM era una "organización electorera y personalista". Por su parte, Octavio Rodríguez Araujo, siguiendo a Vicent Padget, dice que la FPPM y su candidato son ejemplos de partidos y líderes transitorios.⁽²⁾

⁽¹⁾ Véase Excelsior 30 de marzo p. 10 y 31 de marzo de 1951 p.1.

⁽²⁾ Bartra Armando. Los herederos de Zapata. 2ª reimpresión, Ed. ERA, México, 1992, pp. 85 y 86. Los partidos y líderes transitorios "son definidos por Padget como aquellos que surgen y desaparecen en función de una elección presidencial, pero que deben su existencia y orientación a un líder retirado de lo que él llama coalición revolucionaria, y que Brandenburg, como Calles, denomina 'familia revolucionaria'". Octavio Rodríguez Araujo. "La disidencia política organizada del henriquista y la imposición de Ruz Cortines" en Carlos Martínez Assad (Coordinador), La sucesión Presidencial en México (1928-1998), Nueva Imagen, México, 1992, pp. 149-150.

En opinión del profesor Pablo González Casanova, la diferencia de los partidos políticos que se organizan para una elección y los permanentes, reside en que los últimos aceptan las reglas del juego y la posibilidad de cambiar esas normas, la utilización de la educación política, realizar proselitismo, afiliación, etc. En el poco tiempo de vida electoral, la FPPM cumplió con todas esas exigencias.⁽³⁾

En la cuestión política, las propuestas henriquistas incluían:

1. La lucha para terminar con el fraude electoral, es decir, que se respetara el principio maderista: el sufragio efectivo.
2. Otorgar la igualdad política a las mujeres, permitiéndoles votar en las elecciones federales. Así se cumpliría el precepto constitucional de dar iguales derechos a todos los ciudadanos.
3. División efectiva de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El objetivo era claro: controlar el sistema presidencialista avasallador mediante el equilibrio de poderes.
4. Efectividad política del municipio, en éste punto se recogería la vieja demanda federalista también consagrada en la Constitución: la autonomía municipal.
5. Reformar la ley electoral, considerada como inequitativa y que beneficiaba en una gran medida al partido oficial.
6. Derogación del Código Penal, el delito llamado de "disolución social", cuya pena por la "perturbación del orden público" o por "afectar la soberanía del estado mexicano" era de 2 a 12 años de cárcel. Con este instrumento de control político, el gobierno alemanista en cualquier momento podía acusar a los opositores de "agitadores" y "perturbadores" del orden establecido.
7. Una de las tareas inmediatas del henriquismo consistía en terminar con el monopolio político del partido del gobierno.⁽⁴⁾

Como puede observarse, los henriquistas pugnaban por los principios mínimos de una democracia política, formal o burguesa, principios que compartían otros partidos de oposición como Acción Nacional y el Partido Popular:

En lo político Acción Nacional insistirá en la reforma a la ley electoral con miras a la libre emisión del voto; su cómputo efectivo y su calificación con apego a la ley; la restauración del municipio libre en México, que es, entre otras medidas, el camino más seguro para acabar los cacicazgos... Restablecer efectivamente el sistema federal y lograr la auténtica representatividad política del pueblo.⁽⁵⁾

⁽³⁾ Pablo González Casanova. *El Estado y los Partidos Políticos en México*. 3ª. Reimpresión, Ed. ERA, México, pp. 130-131.

⁽⁴⁾ *Excelsior*, 30 de marzo p. 10, 31 de marzo p. 1 y 3 de abril pp. 4-19

⁽⁵⁾ *Excelsior*, 5 de octubre de 1951 pp. 1-11.

La formación de la FPPM era importante, según el PP, porque "cada partido democrático es un factor para la supresión del monopolio político, institucional, que tanto daña el desarrollo de la política nacional".⁽⁶⁾

Refiriéndose a las cuestiones sociales, la FPPM planteaba mejorar las condiciones sociales y culturales de los mexicanos. Se velaría por la efectiva seguridad en las garantías individuales. Legislar sobre la vivienda barata era una preocupación de primera magnitud entre los henriquistas, y es que la vivienda constituía un problema que aumentaba en importancia en proporción semejante al incremento poblacional urbano y a la emigración de las familias campesinas a las ciudades, que buscaban mejores condiciones de vida (empleo, educación, servicios de salud etc.), en el marco del desarrollo capitalista nacional.

Así, el problema de la vivienda se ligaba al problema de la expansión urbana y ésta se realizaba a costa de la expropiación de las tierras ejidales y de pequeños propietarios (expropiaciones en la mayoría de los casos ilegales). Por éste motivo, los henriquistas intentarían controlar la expansión urbana y para ello procurarían emprender negociaciones con fraccionadores, colonos y pequeños propietarios.⁽⁷⁾

Otra cuestión social, era la referente a la alimentación y el programa de los henriquistas ("electorero", "caudillista", de "derecha", "conservador" como lo catalogan algunos autores) manifestaba que era necesario producir alimentos para la mayoría de la población, especialmente leche, carne y pescado, estableciendo y/o aumentando la industria ganadera, lechera y pesquera.⁽⁸⁾ La venta de esos productos serían a precios bajos, pues la mayoría de la gente obtenía ingresos mínimos.

Un punto más en el renglón social lo formulaba el asunto de la educación y los henriquistas se proponían reducir el analfabetismo, "fuente de numerosas desigualdades sociales". Se intensificaría la campaña alfabetizadora y se crearían centros y escuelas "prácticas de agricultura que se complementarían con la educación universitaria. Tampoco se olvidaba estimular la investigación científica y el perfeccionamiento en artes y oficios".⁽⁹⁾

⁽⁶⁾ El Popular, 31 de marzo de 1951, citado por Olga Pellicer y José Luis Reyna. Historia de la Revolución Mexicana. Período 1952-1980 vol.22. el Colegio de México, México, 1978, p.50.

⁽⁷⁾ Excelsior, 31 de marzo de 1951, pp. 1-12 y El Universal, 17 de noviembre de 1950, p.29.

⁽⁸⁾ Excelsior 3 de abril de 1951, p.19.

⁽⁹⁾ Idem, 30 de marzo de 1951, p.10.

El interés por la educación se debía, sin duda, por el alto grado de analfabetismo predominante, principalmente en la áreas rurales. Era pues, urgente la formación de nuevos maestros normalistas para subsanar la escasez de profesores. Un reporte de la Dirección Federal de Seguridad indicaba que en 1952, sólo el 20% de los inscritos en el nivel de educación secundaria terminaba y se inscribía en el nivel profesional y únicamente el ¡3%! "terminaba una carrera profesional que lo habilita para ganarse decorosamente la vida".⁽¹⁰⁾

La FPPM ofrecía a los obreros terminar con el corporativismo sindical, pues éste constituye la "negación de los principios que justifican la vida de los sindicatos". El movimiento obrero, juzgaba la FPPM, "sólo puede responder íntegramente a las finalidades que le son propias dentro de la lucha de clases gozando de una independencia absoluta entre el Poder Público". De lo anterior se desprendían las siguientes proposiciones:

- 1.- Autonomía sindical.
- 2.- Derecho de huelga efectivo.
- 3.- Efectiva participación de los trabajadores en las utilidades.
- 4.- En general, el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.⁽¹¹⁾

No era que esas proposiciones no estuviesen plasmadas en la Carta Magna, si lo estaban, pero en los hechos se negaban. Se trataba, por tanto, que los derechos de los trabajadores se respetaran "efectivamente", tal como lo marcaban las leyes laborales. Con el fin de atraer inversiones extranjeras e incrementar las nacionales, el gobierno alemanista no dudó en aplicar la política económica de la contención salarial y la represión a los trabajadores huelguistas cuando la "persuasión" a los líderes fallaba (amén de las triquiñuelas legaloides para declarar la nulidad de una huelga. El ejemplo clásico es el protagonizado por los mineros de Nueva Rosita).

Respecto a los conflictos obreros patronales, los henriquistas pensaban que esos problemas se resolverían mejor si se tuviese un mayor sentido de responsabilidad y de equidad; por el camino de la persuasión y jamás por el de la fuerza, buscando siempre el avenimiento y la cooperación efectiva entre ambas partes". Cooperación que también pedía la burguesía. La conciliación de las clases y no la lucha de clases, aunque esa lucha siempre estuviera presente en los centros de trabajo asalariado. Para el gobierno alemanista, en cambio, la reproducción del capital era lo primero y los derechos de los trabajadores, después. Crear el pastel y luego repartirlo, esa ha sido la frase

⁽¹⁰⁾ Reporte No. 4529 de la Dirección Federal de Seguridad, 14 de octubre de 1952. AGN, Fondo Miguel Alemán Exp. 252/350 C.868

⁽¹¹⁾ Exélsior, 30 de marzo de 1951, p.10.

más socorrida, hasta nuestros días, para justificar la concentración de la riqueza.

Con la participación de los trabajadores en la utilidades, decían los henriquistas, contribuiría a "estimular la superación en el trabajo, y será un factor de permanente entendimiento entre patrones y obreros". El objetivo era obvio: conciliar a los factores básicos de la producción, el capital y el trabajo. En este punto los henriquistas, seguían el principio liberal enunciado por Ignacio Ramírez, quien estimaba conveniente que si el capital obtenía beneficios, no había razón alguna para que el trabajo también no lo tuviese. Principio del siglo pasado que se recogería en la Constitución de 1917, por iniciativa de 5 diputados, entre ellos el general Francisco J. Múgica.

De estas posturas "moderadas"(como dicen algunos autores), parte la crítica a "las figuras del pasado" sin querer aceptar que ir más allá de los principios constitucionales, significaba ir a la derrota política segura. Enarbolar la Constitución, en cambio, otorgaba legitimidad y mayores posibilidades de triunfo en un ambiente de anticomunismo y de plena Guerra Fría.

Con relación al sector campesino, el ideario henriquista de noviembre de 1950 proponía 10 puntos esenciales para solucionar los apremiantes problemas campesinos:

1. Resolver la cuestión de la tierra para "dar avance a favor de ejidatarios y pequeños agricultores".
2. Cumplir con las resoluciones presidenciales de repartir la tierra.
3. Las obras de riego deberían beneficiar a los ejidatarios y pequeños campesinos y así resolver dos problemas:
 - a) Evitar la formación de nuevos latifundios
 - b) Resolver el problema de la emigración (se estimaba en 500 mil braceros al año que buscaban empleo al otro lado del Bravo).
4. Otorgar mayor crédito a los campesinos con bajos intereses. El crédito no debía convertirse en un instrumento de control político (como acontecía en esos años y aún se sigue utilizando).
5. Proteger la producción mediante:
 - a) La mejoría de los precios.
 - b) Creación de los centros de producción.
 - c) Fomento del seguro agrícola.
6. Dotación de servicios sociales y asistenciales a las familias campesinas (educación, seguro social etc.).
7. Incrementar la educación "más allá de la escuela primaria rural estableciendo centros de enseñanza secundaria en donde la juventud

- campesina encuentre el camino para ascender a la enseñanza técnica superior".
8. La libertad de elegir a "las autoridades agrarias de nuestros ejidos y porque aspiramos a tener representación en los ayuntamientos en donde la población campesina sea mayoritaria". Aquí se encuentra el deslinde con el corporativismo oficial representado por la CNC.
 9. Relaciones de entendimiento con fraccionadores, colonos y pequeños propietarios.
 10. Finalmente "tendremos una Central Campesina que defienda nuestros derechos y nos oriente ante las autoridades agrarias no permitiendo que nuestra organización de lucha acabe en una simple oficina de trámites burocráticos". Así de simples eran las propuestas henriquistas como para que sus promotores fuesen enfrentados con toda la maquinaria oficial.⁽¹²⁾

En el programa de la FPPM, se consignaba la necesidad de continuar con el reparto agrario para eliminar el peonismo y esto permitiría hacer de nuestros campesinos "hombres libres". También se pronunciaba por el fomento y desarrollo de las comunidades agrarias y la creación de "nuevos centros de población"⁽¹³⁾

En la solución del problema de la carestía, aparte de la congelación de precios y salarios (medida equivocada según el Partido Obrero Campesino de México, POCM), los henriquistas juzgaban conveniente, aumentar la producción agrícola con grandes y pequeñas obras de riego que favorecieran a los "verdaderos" campesinos. Las obras de riego de las que se ufana el gobierno alemanista, eran aprovechadas, junto con las tierras, según los opositores, sólo por unos cuantos: "Las tierras ganadas para el riego... están siendo objeto de una concentración en pocas manos en vez de distribuirse entre auténticos agricultores".⁽¹⁴⁾

El abandono del campo tenía por consecuencia: "el éxodo de trabajadores del campo" a los EUA y a las ciudades. En opinión del ingeniero Bartolomé Vargas Lugo, dirigente henriquista, la emigración, la pobreza y el "desaliento" obedecían a causas económicas, que sólo podían corregirse por un gobierno que se ajustara "a una política de preferente atención a la

⁽¹²⁾ El Universal, 17 de noviembre de 1950, p.29.

⁽¹³⁾ Excelsior, 31 de marzo de 1951, p.12. En 1952, la prensa informaba sobre la existencia de más de 500 mil campesinos sin tierra, en tanto que los voceros del alemanismo afirmaban que el problema de la tierra estaba solucionado y que sólo con la producción se resolvería el problema agrario. Ver El Universal, 31 de mayo de 1952, p.1 y Julio Moguel "La cuestión agraria en el período 1950-1970" en Julio Moguel (Coordinador). Historia de la cuestión Agraria Mexicana. Política estatal y conflictos agrarios 1950-1970, vol. 8. Siglo Veintiuno Editores - CENAM, México, 1989, p.121.

⁽¹⁴⁾ Excelsior, 31 de marzo de 1951, p.8.

resolución de los problemas de las clases humildes". ¿Propuestas "conservadoras", "derechistas" como dicen algunos autores?⁽¹⁵⁾

Los henriquistas consideraban que una mayor productividad del campo se lograría mediante el mejoramiento en las técnicas de producción, utilizando fertilizantes, maquinaria, roturación de cultivos, etcétera. Asimismo, se debería impulsar el desarrollo de las comunicaciones y transportes (de manera especial a los ferrocarriles), para llevar directamente los productos a los centros de consumo y con esto, se eliminaría a los intermediarios (los acaparadores eran considerados como el "azote" de las clases populares).

A los pequeños propietarios se les prometía el respeto "total y absoluto a la pequeña propiedad rural". Según el POCM, ese respeto equivalía a dejar intacta a la gran propiedad, a respetar a las "verdaderas haciendas capitalistas modernas".⁽¹⁶⁾

A pequeños y medianos industriales, el henriquismo ofrecía "propiciar desde el poder, el desarrollo de nuestra industria especialmente la que trabaja con capital mexicana para el cabal aprovechamiento de nuestras materias primas".⁽¹⁷⁾ El discurso opositor estimaba que la industria nacional debía tener una protección relativa, porque era claro que no se encontraba en condiciones de competir frente a otras como la norteamericana, que avasallaba una parte considerable del mercado nacional.

El objetivo de esa protección serviría para la creación de empleos, (en el campo como en la ciudad), pues el aumento de la población así lo exigía (el número de jefes de familia ascendía a cien mil por año).

En el establecimiento de las industrias con carácter "netamente mexicanista", las facilidades y recursos económicos (exención de impuestos, subsidios, etc.), no debían otorgarse "hacia la indebida y exagerada protección a los intereses de grupos privilegiados".

⁽¹⁵⁾ Loc. Cit. La guerra de Corea, ofreció al gobierno alemán una inmejorable oportunidad para tratar de contener las presiones sociales y así, en la emigración, se encontró la válvula de escape que permitiría, por un lado, conservar la relativa estabilidad social y, por otro, captar los ansiados dólares (más de 50 millones en el bienio 1950-1952), y así continuar con la industrialización. Para dar una idea del flujo migratorio a los Estados Unidos basta señalar que en 1950 se contrataron cerca de 70 mil braceros y al año siguiente, unos 200 mil aproximadamente. Pero la importancia numérica de la emigración, radicaba en la contratación de la fuerza de trabajo de manera ilegal (entre 400 y 800 mil trabajadores indocumentados en el bienio referido). Patricia Morales. *Indocumentados Mexicanos. Causas y Razones de la migración laboral*. 2ª. ed., Grijalbo, México, 1989, p.193.

⁽¹⁶⁾ Jorge Alonso. *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*. CIESAS, México, 1990. (Ediciones de la Casa Chata, 33), p.226. Según Julio Moguel, el henriquismo aceptaba la versión oficial sobre la terminación del reparto agrario. También niega (junto con Alonso) que la pretensión de los henriquistas fuese enfrentar a los latifundistas. El henriquismo "aceptaba, en fin el postulado esencial de la contrarreforma poscardenista, en el sentido de reconocer prácticamente el fin de la era del reparto". Julio Moguel (Coordinador), *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. Política estatal y conflictos agrarios, 1950-1970*, vol. 8 México, Siglo Veintiuno Editores-CEHAM, 1989, p.9.

⁽¹⁷⁾ Excelsior, 3 de diciembre de 1951, p.9.

En la industrialización "progresiva y ascendente", las oportunidades debían ser para todos (en el discurso liberal, la palabra "todos" significa que cualquier individuo tiene las mismas oportunidades y el ascenso social, económico o político depende en gran medida de las "ganas de triunfar", de los "talentos" empleados en la competencia para lograr un propósito determinado).

No obstante el carácter nacionalista de la industrialización, los "cartuchos quemados", manifestaban respetar las inversiones extranjeras que se hicieran en el país, pero eso sí, "dentro del cuadro preciso de nuestras leyes".⁽¹⁸⁾

La negativa de algunos henriquistas a que el Estado interviniese en las actividades económicas se debía, sin duda, a la experiencia negativa que se tenía con el gobierno alemanista que terminaba en una escandalosa corrupción administrativa. La falta de rectitud de los funcionarios públicos y el beneficio a unos cuantos favoritos negaban la posibilidad de que los frutos de esa intervención llegaran a las mayorías: "La intervención del Estado en el comercio en la industria y en las finanzas, se caracteriza por su falta de rectitud y por la permanente agresión a los intereses de la mayoría en beneficio exclusivo de pequeños grupos privados".⁽¹⁹⁾

Otras cuestiones de tipo económico a que se refería el programa henriquista aludían al control de la inflación y a la equidad en las cargas fiscales.

En su llamado a los burócratas, los henriquistas ofrecían mejorar las condiciones de los servidores públicos y declaraban que se castigaría a los funcionarios deshonestos.

Para los pequeños comerciantes también había reivindicaciones: libertad de trabajo, liberación de las "mordidas", contra la "Jefatura de Mercados" y la formación de cooperativas para obtener mercancías a bajos precios.

La falta de pavimento, drenaje y otros servicios necesarios para las colonias proletarias eran prometidos también por el henriquismo.⁽²⁰⁾

Por último, los henriquistas hacían un llamado a las Fuerzas Armadas para que votaran a su favor y derrotaran a "los defensores de la imposición", es decir, a los priistas.

⁽¹⁸⁾ Ibidem.

⁽¹⁹⁾ Idem, 7 de enero de 1952, pp. 1-13.

⁽²⁰⁾ Memorándum, 2 de junio de 1953. AGN, Fondo Adolfo Ruiz Cortines, exp. 606.3/3, C.1095.

En los principios y normas generales de la FPPM, se establece que se lucharía por el mejoramiento "integral" de las Fuerzas Armadas ofreciéndoles: superación técnica, terminar con los privilegios y otorgar remuneraciones justas "que les permitan vivir con decoro". Estos principios, más tarde fueron desarrollados en 18 artículos. Ellos se referían a la estructuración del Servicio Militar, que la SDN reasumiera el control de las FFAA, la creación del Estado Mayor General, la supresión de los Cuerpos de Guardias Presidenciales, la reestructuración de la industria militar, la reintegración de las Fuerzas Armadas a su "absoluta condición ciudadana" para que pudieran participar en la política, la modernización del equipo, la creación del Consejo Superior de la Defensa Nacional, el ascenso mediante el riguroso escalafón por capacidad y antigüedad, establecer un fondo de pensiones, la creación de campos militares con instalaciones completas y construcción de alojamientos militares adecuados, la creación de escuelas militares, el cumplimiento de las leyes vigentes que proscribían el empleo del ejército en actividades policiacas (como actualmente también sucede) y la creación de la Guardia Nacional.⁽²¹⁾

Fácil es advertir, que la ideología henriquista no puede considerarse como de "derecha" o "conservadora" como se afirma en algunos textos. Tampoco puede decirse que fuese de "izquierda". La visión del mundo que tenían los henriquistas, incluía a los intereses de los variados sectores sociales. Los postulados henriquistas provenían básicamente de los principios maderistas y de la constitución de 1917. Ni más ni menos. Por eso, la ideología henriquista ha sido considerada como "pobre" y "débil" porque no cuestionaba el sistema político y económico existente (sólo cambiar a los políticos alemanistas y continuar con la reproducción del capital), porque en sus postulados esquemáticos no cuestionaban el capitalismo y ni siquiera tenían planteamientos de tipo socialdemócrata (la mayor intervención estatal en la economía p.e.) y sólo se pronunciaron en contra de los monopolios. Pero la lucha contra los monopolios implicaba el fin del monopolio político (concluir con el corporativismo en las fábricas y en el campo, terminar con los cacicazgos, etc.). Sin embargo, esa exigencia es limitada para algunos autores, uno de ellos, el profesor Rodríguez Araujo es claro al respecto: "en ningún momento el henriquismo se situó a la izquierda de los planteamientos políticos de los llamados representantes oficiales de la revolución de 1910. La ideología fue la misma..."⁽²²⁾

Otros estudiosos del henriquismo como Olga Pellicer y José Luis Reyna coinciden con Rodríguez Araujo aunque destacan que las propuestas si eran inquietantes: "Si se tienen en cuenta las tendencias de la política mexicana en

⁽²¹⁾ Excelsior, 30 de marzo de 1951 y El Universal, 1 de julio de 1952.

⁽²²⁾ Octavio Rodríguez Araujo, op. cit. p.160.

aquellos años, los postulados anteriores, por esquemáticos que parezcan, eran revolucionarios".⁽²³⁾

Los autores citados tal vez hubiesen querido que la oposición más poderosa de aquel período tuviese un programa radical, que cuestionara al sistema en sus "fundamentos" y no que hiciera la oposición "en nombre de la Revolución".

El discurso político henriquista (es cierto) no era radical, pero dadas las condiciones sociales y económicas, ese discurso (relativamente eficaz) si atraía a importantes grupos sociales que anhelaban resolver los problemas más urgentes de esos momentos.

Si se toma en cuenta que la ideología de la Revolución era la referencia más importante de aquellos años, que aun el candidato del Partido Acción Nacional la invocaba.⁽²⁴⁾ Entonces no tenía nada de extraño que el "partido de la burguesía progresista" (la FPPM), según la definición del Partido Obrero Campesino Mexicano, no lo hiciera. Además, si la FPPM actuaba de "buena fe", el punto era más relevante que un programa radical como el propuesto por la coalición "izquierdista" (PP, PC y POCM).⁽²⁵⁾

⁽²³⁾ Olga Peltier y José Luis Reyna, op. cit. p.53.

⁽²⁴⁾ "Todas las banderas de la Revolución han sido traicionadas; el sufragio efectivo ha desembocado en el estancamiento del Partido oficial y la justicia social en la repugnante fábrica de millonarios favoritos y compadres del régimen en contraste con la miseria angustiosa del país". Discurso de Efraín González Luna, candidato de Acción Nacional, 16 de septiembre de 1951.

⁽²⁵⁾ Refiriéndose a los partidos obreros, Engels decía en una carta que: "uno o dos millones de votos... a favor de un partido obrero que actúe de buena fe, son infinitamente más valiosos que cien mil obtenidos por una plataforma que represente a una doctrina perfecta". Citado por Adam Przeworski, Capitalismo y social democracia, 1ª reimpresión, México, Alianza Editorial, 1990, p. 92.

1.3 EL LIDERAZGO

"Si hay politiqueros (y me avengo a lo que hay) donde ahora los veo menos es en mi bando... conmigo no están ellos; Conmigo están las masas, los obreros, los campesinos". General Hilario Jiménez, candidato del Caudillo y del partido oficial.

Martín Luis Guzmán. *La Sombra del Caudillo*.

La plana mayor del henriquismo se encontraba encabezada por ex gobernadores, militares, ex dirigentes agrarios, dirigentes obreros y ex diputados, ex funcionarios cardenistas y avilacamachistas, algunos intelectuales y las dirigentes del sector femenino.

Formaban parte del primer grupo: Marcelino García Barragán, ex gobernador de Jalisco; General de División, ex director del Colegio Militar y encargado de los grupos del Ejército. Ing. Bartolomé Vargas Lugo, ex gobernador de Hidalgo; Wenceslao Labra, ex gobernador del Estado de México y ex director de la Lotería Nacional; Gónzalo Bautista, ex gobernador de Puebla. Bautista y Labra formaron parte del bloque senatorial avilacamachista en contra de los muguistas de 1939 y eran viejos conocidos de los ahora alemanistas como José María Davila, Gónzalo N. Santos, Leobardo Reynoso, Gilberto Flores Muñoz y Julián Garza, expertos (como en aquellos años) de la "intriga, el golpe bajo y el traspies".⁽¹⁾

Completaban este grupo, Vicente Estrada Cajigal, ex gobernador de Morelos; Manuel Santillán de Tlaxcala y el coronel Miguel Santa Ana, ex gobernador de Colima.

Entre los militares se contaba con cerca de una decena de generales de División. Los más destacados eran, sin duda, el propio candidato; Antonio Ríos Zertuche, Luis Alamillo, ex director del Colegio Militar; Pedro Rodríguez Triana; ex gobernador de Coahuila. Otros generales de jerarquía entre los henriquistas, aunque sin mando de tropas, fueron los ex diputados y ex senadores por Guanajuato, Sinaloa y Durango, Celestino Gasca, Roberto Cruz y Máximo García respectivamente.

Los dirigentes agrarios más connotados que se sumaron a la causa henquista eran Graciano Sánchez dirigente de la primera CNC; César Martino, ex diputado por Durango durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, ex gerente del Banco Nacional de Crédito Ejidal y fundador de las Federaciones

⁽¹⁾ Ariel José Contreras. México 1940: Industrialización y crisis política, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, pp.28-34.

Campesinas de México; los dirigentes campesinos de Morelos, Rubén Jaramillo y Genovevo de la O.

En el grupo de los ex senadores y diputados destacan Ernesto Soto Reyes, ex líder del grupo "las izquierdas de la Revolución con Música" en 1938 y encargado del Comité de Orientación pro Henríquez Guzmán y José Muñoz Cota ex diputado federal mugiquista y también ex embajador en Paraguay. En el Comité de Orientación se hallaban incluidos los más prominentes henriquistas.

Otros ex funcionarios que figuraban en el movimiento eran Antonio Espinosa de los Monteros, ex embajador en Washington; Pedro Martínez Tornell, ex secretario de Comunicaciones y Obras en el período de Ávila Camacho y dirigente del Comité Coordinador Henriquista; Ignacio García Téllez; ex jefe del Departamento del Trabajo y fundador del Seguro Social; Raúl Castellanos; ex jefe del Departamento Agrario y ex secretario particular de Cárdenas.

Formaban parte del sector de los intelectuales Jorge L. Tamayo, el historiador Luis Chávez Orozco, dirigente del magisterio henquista; el periodista y ex secretario particular de Gónzalo N. Santos, Francisco Martínez de la Vega y el escritor Rafael F. Muñoz.

Lidereaban al "incipiente pero combativo" sector femenino, Helia Cantú Menchaca, Otilia Zambrano; Carmen Beltrán, María Luisa Serrano, Estela Jiménez Esponda y Refugio García; entre las dirigentes más importantes, que luchaban por la igualdad de derechos políticos y el "libre acceso a cargos públicos sin más consideraciones que su capacidad":

La ideología de los dirigentes henriquistas eran tan variada como heterogénea era la composición social del movimiento. Concurrían así; desde furibundos anticomunistas como el general Marcelino García Barragán y el ex embajador Espinosa de los Monteros (también pro EU), "reaccionarios" como Henríquez Guzmán (según Aguilar Mora, Monsiváis, Alonso y Rodríguez Araujo) hasta dirigentes izquierdistas como Juan Gutiérrez, los ex integrantes del Partido Popular, Antonio Mayés Navarro y Juan Manuel Elizondo y los dirigentes comunistas Agustín Guzmán y Adán Nieto, pasando por una parte importante de la dirección henquista con ideología liberal y otros con el matiz de liberal "radical" como Soto Reyes y Muñoz Cota, por ejemplo.

Aunque en el movimiento confluyeron henriquistas de diversas ideologías, lo cierto es que la coincidencia en los "fines comunes" les permitiría mantenerse cohesionados durante los primeros meses y organizar su partido

político: Fruto de esa coincidencia de intereses es el programa político económico de la FPPM. En ese documento puede apreciarse la concesión ideológica realizada por los representantes de los distintos sectores sociales. Su referente principal es la ideología de la Revolución y ella daba cabida a casi todas las visiones del mundo y de la vida "pues del amplio espectro de posiciones 'revolucionarias' —que iban desde el anarquismo hasta el liberalismo gran burgués— nunca faltó una a la cual asirse".⁽²⁾

Sin embargo, el liderazgo político ideológico de los liberales "puros" y "radicales" predominaría en las primeras etapas del henriquismo, con sus posiciones de nacionalismo, justicia social, agrarismo y democracia política. Lo anterior es resultado; en gran medida, por la incorporación de nuevos líderes y grupos sociales subalternos, principalmente de campesinos y obreros. De este modo, un movimiento político social puede variar a través del tiempo conforme cambien su composición social, el liderazgo; el contexto, etc., y estos elementos influyen, como es obvio, en las demandas de ese movimiento.

Así tenemos que, aparte de las reivindicaciones gremiales, las demandas incluían:

La reintegración de la República al Régimen Constitucionalista por los derechos del hombre y aún en contra del imperialismo, por salarios altos y por la paz: Esto último se debe a que en los diferentes grupos organizados se encuentran individuos izquierdistas como Agustín Guzmán, Agustín Vaca, Adán Nieto, Helia Cantú Menchaca, Estela Jiménez Esponda y otros.⁽³⁾

El candidato de la oposición más fuerte procede de una familia de millonarios contratistas dedicada a las obras de construcción y es, dicen Aguilar Mora y Monsiváis, el "representante de la burguesía". Ahora bien, si el candidato representa a la burguesía, lo más lógico era que tuviese predilección por los intereses de esa clase social. Sin embargo, el candidato declara, junto con los demás dirigentes, su preferencia por los sectores populares, especialmente por los campesinos.

En su comportamiento político, los dirigentes henriquistas pretenden, en las primeras etapas del movimiento, que su candidato fuese tomado en cuenta para contender por la Presidencia de la República, dentro del partido oficial. Después al combatirse el intento de democracia partidista, los líderes henriquistas acuden a las masas para realizar alianzas políticas con la mira de conformar un movimiento que hiciera frente al partido del gobierno en las

(2) Ibid., p.188.

(3) Memorandum, 2 de junio de 1953, A.G.N. Fondo Adolfo Ruiz Cortines, Exp. 806.3/3, C. 1095.

declaraba su anticomunismo y su preferencia por la propiedad privada, representada por García Barragán y Mario Guerra Leal, secundados de cerca por Henríquez Guzmán?. Posiblemente Martínez de la Vega se refería a ésta última.

La negativa de Henríquez Guzmán a "irse al monte" por razones de realidad, responsabilidad política ("no ensangrentar al país, no aumentar con la suya, la lista de las rebeliones armadas de México, según Martínez de la Vega) o por cuidar los intereses económicos familiares, es una causa primordial en la división de los henriquistas. Algunos cardenistas y constitucionalistas lo califican de traidor al movimiento porque Henríquez había afirmado estar "con el pueblo hasta el final", en 1952, y el "final" para algunos grupos henriquistas había llegado ya con el fraude electoral, la represión y la cancelación del registro partidista en 1954. Si el "instrumento cívico" se cancelaba ¿qué hacer? cuestionaban los henriquistas.

En el henriquismo aún lucharían varias corrientes y no sólo dos como dice Martínez de la Vega. Entrevistado por Alfonso Gasca, Ermilo Araujo, hijo del secretario del general Gasca (¿Nicolás Araujo, el dirigente ferrocarrilero?) dice que la pérdida del edificio del partido y la división de la FPPM tuvo su origen en las "diferencias internas".⁽⁶⁾

Martha Terán refiere que en Junio de 1959 se criticaba en una carta la "impaciencia de algunos miembros haciendo un llamado a restablecer la fe y la confianza. Esta carta recordaba que se había dado un voto de adhesión a Henríquez. Mediante éste, se desautorizaba a todos los grupos que estuviesen tomando rumbos diferentes". También cita al Heraldo, del 12 de septiembre de 1961, en el que se menciona la nueva división de los restos henriquistas; formándose diversos grupos encabezados por Henríquez Guzmán, Rodolfo Meza, Muñoz Cota y Alfonso Prieto, entre otros tantos líderes.⁽⁷⁾

⁽⁶⁾ Martha Terán. "El levantamiento de los campesinos Gasquistas" en Cuadernos Agrarios, Nos. 10-11, México, 1980, p. 121.

⁽⁷⁾ Ibid, p. 122.

CAPITULO 2

LAS OVEJAS DESCARRIADAS: EL HENRIQUISMO Y EL EJÉRCITO

- Estoy al tanto de la labor que haces entre el Ejército. Gral. Hilario Jiménez
- Quien lo asegure ¡mientel- Gral. Ignacio Aguirre.
- No se afirma que la labor la hagas tú, pero sí que la hacen otros en tu nombre. Gral. Hilario Jiménez.

Martín Luis Guzmán. La Sombra del Caudillo.

Un argumento ofrecido por algunos autores, entre ellos José Luis Reyna, acerca del surgimiento del henriquismo es que este movimiento "parece haber sido una reacción ante la pérdida de la vigencia del cardenismo y el desplazamiento del ejército dentro de la composición del poder".⁽¹⁾

Decir que el henriquismo es una reacción del ejército por su desplazamiento del poder, puede ser un buen argumento, en la perspectiva de la subordinación militar a la dirigencia civil. Pero se olvidan señalar los cambios que al interior y exterior del instituto armado ocurrían. Internamente, el cambio generacional, la oficialidad joven salida de las nuevas escuelas militares, el desplazamiento de los cuadros cardenistas, la reglamentación, su orientación política, los ascensos y remociones por cuestiones políticas, etc. Al exterior, el abandono del nacionalismo, la situación internacional, el arribo de la nueva clase política y la lucha de clases, entre otros factores que influyen en el cambio de la subordinación a la dirigencia civil.

Pero si el ejército pasa a un segundo plano de la escena política se debe, en parte, por el fortalecimiento de los otros "mecanismos de mediación" como la CNC y la CTM, para impulsar el desarrollo capitalista a partir de los 30. Además, si los militares se subordinan a los civiles dentro de la burocracia política, ello ocurre no tanto por su despolitización como por su profesionalización.

En efecto, la profesionalización del ejército, es decir, "la formación de un cuerpo nacional cohesionado y disciplinado al aparato burocrático-administrativo, de difícil desintegración ante una aguda lucha de clases", se

⁽¹⁾ José Luis Reyna. "Las elecciones en el México Institucionalizado" en Pablo González Casanova(coordinador). Las elecciones en México: evolución y perspectivas. México, siglo XXI, 1985, p.106

alcanzaría por medio de las "lecciones y pruebas" en los años posrevolucionarios. La profesionalización incluiría los niveles político-ideológico y el educativo organizativo principalmente, aunque también el logístico.⁽²⁾

Con la formación del nuevo ejército profesional se suprimen las lealtades personales por las institucionales pero ello no significa que los militares se alejen de la política. Pues el ejército es, según Lenin, junto con la burocracia, una de las instituciones "más características" del estado burgués. ¿Por qué entonces no participaría en la cuestión política?. El ejército participa en la política al defender "la forma legal del Estado, con las instituciones conexas". (Gramsci)

Las luchas de clases que habían pasado principalmente por el ejército luego de la prolongada guerra civil (iniciada en 1910), "se trasladó alternativamente de la milicia a los sindicatos, a los partidos, al congreso y a la presidencia".⁽³⁾

Para disminuir la participación política directa del ejército en el nuevo estado burgués, se tomarían diversas medidas, entre ellas, la profesionalización del ejército. La profesionalización del ejército que había comenzado en la década de los 20, con los licenciamientos masivos, las "purgas" de los generales levantiscos, la corrupción, el aburguesamiento de algunos jefes y oficiales, los ascensos, la creación de escuelas militares, la promulgación de leyes etc., continuaría en la siguiente década con el "adoctrinamiento civilista" de los cadetes y los premios políticos y los ascensos a los jefes y oficiales que no se sumaron a la rebelión en contra de los gobiernos posrevolucionarios.

En el fortalecimiento de la centralización política, además de la profesionalización del ejército eran necesarias la institución presidencial y una institución partidaria. En esta última estarían representados e identificados los intereses de la "familia revolucionaria" o por lo menos "la casi totalidad de las agrupaciones políticas de ideología avanzada" como decía el maestro Calles. En la institución partidista, es decir, el PNR (la coalición de caudillos y caciques o el partido de "partiditos"), los intereses y las "opiniones revolucionarias" tratarían de conciliarse.

En la tarea de impulsar el desarrollo capitalista, el gobierno de Cárdenas estableció alianzas con los oficiales y soldados, con los campesinos y obreros

(2) José Luis Pifeyro. *Ejército y sociedad...* op. cit. pp. 43-65.

(3) Pifeyro. op. cit. p. 47

frente a los generales descontentos, representantes en muchos casos, de los nuevos y viejos latifundistas.

Con el encuadramiento del ejército en el sector militar del recién transformado PNR (1938), se pretendía reducir aún más el papel directo de los militares en la política. Este fue un paso importante en la subordinación de los militares a la burocracia civil. El encuadramiento significaba que si el PNR, los militares realizaban sus actividades de manera "encubierta", ahora las realizarían abiertamente. De manera que, con su sectorización, el ejército compartiría su influencia con los otros sectores como la CNC, la CTM y la CNOP, y de un voto decisivo que había en el PNR, se pasaría a 4 con el PRM. Esta medida se ponía en práctica con el fin de enfrentar la difícil sucesión presidencial de 1940. Pero también con la sectorización se perfilaba el "control orgánico" de las organizaciones sociales. De aquí en adelante el corporativismo integraría, junto con otras instituciones: "el aparato político de dominación que se pretendía para el futuro: un autoritario sistema monopartidista y un presidencialismo paternalista autoritario que sobre la 'paz material' construyese una verdadera 'paz en las conciencias de la familia revolucionaria'" ⁽⁴⁾

De las elecciones de 1940, importa destacar, para fines de este capítulo, las lecciones que el proceso de profesionalización dejaba a los militares:

1. Las aspiraciones políticas se conducirían por medio del partido oficial.
2. Con la profesionalización ya no había lugar para caudillos militares ni lealtades no institucionales.
3. En las contiendas políticas los sectores sociales no apostarían "a influir o dividir a las fuerzas armadas". ⁽⁵⁾

El argumento del desplazamiento de los militares por los civiles sugiere que los primeros ya no participarían en el poder. No obstante que la participación política disminuía, los militares aún jugarían un papel político importante. Si la cuestión numérica se reducía en las secretarías todavía conservarían diputaciones, senadurías, gubernaturas, la dirigencia del PRI, etc. Así pues, el desplazamiento no es absoluto sino relativo. ⁽⁶⁾

⁽⁴⁾ Ibid, pp. 52-58

⁽⁵⁾ José Luis Pifreiro, "las fuerzas armadas en la transición política de México" en Revista Mexicana de Sociología vol. 59, núm. 1, enero-marzo de 1997, p.169. También Arturo Sánchez Gutiérrez "Los militares en la década de los cincuenta" en Revista Mexicana de Sociología vol. 50, núm. 3, julio-septiembre de 1988, pp.289.-293. Respecto a la última lección, se considera que es necesaria "para impedir que en el Ejército se reproduzca la disensión existente en el país y desapareza, con ello, el poder determinante del Estado Mayor por la disgregación del instrumento militar". Antonio Gramsci, op. cit. p.120

⁽⁶⁾ Arturo Sánchez art. cit. pp. 281-283.

Además, la participación militar se debía a dos razones principales, en la consolidación del llamado "Sistema Político Mexicano", estas cuestiones aludían a la eficiencia política "para mantener el control regional" y el poder político y económico que poseían. Asimismo: "Sus vínculos con la política regional, su experiencia en el gobierno y su calidad de revolucionarios (muy valorada entre lo generales), fueron elementos que utilizaron quienes mantenían aspiraciones políticas".⁽⁷⁾

Sobre la contienda electoral de 1952 deben subrayarse varias cuestiones:

- Primero. El candidato opositor es un prestigiado militar, general de División con posturas cercanas al cardenismo.
- Segundo. Se trata de la última participación de un prominente miembro del Ejército que pretende alcanzar la Presidencia de la República con fuerte apoyo popular.
- Tercero. El henriquismo no representó la reacción del Ejército por su separación del poder sino solamente de una parte menor del Instituto Armado.
- Cuarto. El descontento entre los militares por la política se debía, entre otras cosas, al desplazamiento de los generales cardenistas por oficiales jóvenes con orientación política alemanista, el abandono del nacionalismo, la creación de las Guardias Presidenciales, la anarquía en los ascensos por el favoritismo político, las remociones por cuestiones políticas, los bajos salarios de la mayoría de los soldados, el olvido en que se tenía a los veteranos de la Revolución y por el constante empleo del Ejército como fuerza policiaca a pesar de la prohibición constitucional.

En el principio de la campaña electoral, cerca de dos séptimas partes de los aproximadamente setenta generales de División apoyan la candidatura de Henríquez Guzmán. Pero además, en la campaña también participan generales de Brigada, Brigadieres, Coroneles, etc. En los mítines se observa a los militares uniformados "ostentando desde el grado de Capitán hasta el de soldado raso" según un reporte policiaco.

La comparación de las contiendas electorales de 1940 y 1952, permite apreciar la menor participación de los militares de alto rango a favor del candidato opositor, en la última contienda política. En efecto, en la primera elección, 34 generales se separan del ejército para hacer campaña "hasta el final" a favor de Almazán. Igualmente, un grupo de militares de menor rango (capitanes, mayores y sargentos) se manifiestan en contra de los jefes de

⁽⁷⁾ ibid, p. 283

tendencia avilacamachista para que no los obligasen a votar por el candidato oficial.⁽⁸⁾

No obstante el avance de la profesionalización y el "control vertical partidista" en la milicia; con la participación del general Henríquez, en el ejército se produjeron agitaciones políticas aunque, reiteramos, no con la intensidad de la campaña almazanista. De todas maneras, estas agitaciones reflejan el descontento y el impacto del henriquismo en una de las partes fundamentales del estado burgués. Sin embargo, "el Instituto como institución permaneció cohesionado y unido. A tal ambiente de tranquilidad contribuyó, además de los efectos de la profesionalización y el control vertical de los uniformados, la política alemanista de cooptación y corrupción".⁽⁹⁾

A principios de 1951, el general Santiago Piña Soria declaraba que la situación del ejército había mejorado "integralmente" y ese mejoramiento incluía el aumento de los haberes en un 75%; la supresión de las estancias; la ampliación y mejoramiento de los cuarteles; el número de enfermerías militares aumentaba con la creación de dos más en Hermosillo y en Chilpancingo; asimismo, se había creado el Banco Nacional del Ejército que reducía, según el citado general, "por medio de préstamos a corto y a módico interés las necesidades urgentes y que ayuda a la adquisición de casas habitación que constituyen un patrimonio familiar".⁽¹⁰⁾

El Banco del Ejército también otorgaba seguro de vida para los militares: \$5000.00 para los generales, 3000 para los jefes, 2000 para los oficiales y 500 pesos para los soldados. Por eso, Alemán se jactaba que durante su gobierno, el ejército había mejorado en sus condiciones sociales teniendo "un nivel cada día más alto de vida" y que por ello: "Los soldados saben que su retiro está garantizado por seguros y pensiones".⁽¹¹⁾

En el nivel organizativo se crean 9 regiones militares con 33 subdivisiones y se crea nuevamente la Inspección General del Ejército. La distribución de las tropas se haría de la siguiente manera: Una división de infantería se concentraría en la Ciudad de México. En el Bajío (Guanajuato y

(8) Ariel José Contreras. México 1940: Industrialización y crisis política, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, p. 189.

(9) La Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicana señala que en 1952 fueron ascendidos 1100 militares entre Generales, Jefes y Oficiales "fuera de Promoción" con la consiguiente "saturación en los escalafones", revista citada en Piñeyro, Ejército y Sociedad... op. cit.; p. 147. Véase también p. 86.

En sus Memorias, Jacinto Treviño confirma la anarquía existente en el Ejército por esa política de corrupción y cooptación: "En el Ejército llegó a haber una verdadera anarquía en materia de ascensos, al grado de contar el Instituto Armado con más de setenta Generales de División, cosa nunca vista antes, ni en campaña". Jacinto B. Treviño. Memorias, México, Editorial Orión, 1961, p. 220.

(10) El Nacional, 4 de enero de 1951, p. 1.

(11) Excelsior, 6 de mayo de 1951, p. 4a.

Querétaro) seis regimientos de caballería motorizada. En Puebla, el 12 regimiento de Caballería Mecanizada junto con dos batallones de zapadores y tres regimientos de artillería.

Las causas de esta reorganización parecen haber sido la previsión ante la participación de los militares henriquistas en la elección presidencial de 1952, y a los posibles compromisos del gobierno alemanista con Estados Unidos. Pues entre los objetivos que se perseguían se destacaban los siguientes: "Hacer un reacomodo de nuestras tropas, con el exclusivo objeto de que éstas sean suficientes para guardar el orden interno... hacer más rápido el ejercicio del mando para tratar directamente con la Secretaría de la Defensa Nacional".⁽¹²⁾

A un mes y medio del inicio formal de la candidatura de Henríquez Guzmán, la SDN anunciaba que no permitiría la actividad política de los militares que estuviesen en servicio activo. Si algún militar desobedecía (no importaba su "categoría") se le castigaría severamente por faltar a sus deberes. Esta amenaza velada se dirigía a los militares que se encontraban en la oposición, principalmente, en las organizaciones partidistas como la FPPM y su inminente aliado, el Partido Constitucionalista dirigido por el general Múgica, y en menor medida a los militares del Partido de la Revolución del general Cándido Aguilar.

Luego del lanzamiento de la candidatura henriquista, la SDN dispone el 16 de agosto no conceder licencias temporales o ilimitadas para los militares en activo que pretendieran participar en la contienda electoral. Esta disposición contradecía el anuncio del 15 de junio: los militares podrían participar siempre que obtuviesen su baja temporal o ilimitada. Ahora la SDN declaraba que negaría los permisos y "aquellos que desobedezcan tal mandato serán sujetos a procesos".⁽¹³⁾

A finales de septiembre, el Subsecretario de la SDN, general Hemenegildo Cuenca Díaz (futuro Secretario con Echeverría), informaba que 150 jefes y oficiales habían obtenido el visto bueno para dedicarse a la política abierta. También notificaba que ha nadie se le negaba la licencia "siempre y cuando llenen los requisitos". Requisitos que sólo el PRI gobierno decidía a través de la SDN, para controlar a los militares henriquistas.⁽¹⁴⁾

(12) El Universal y el Excelsior, 1 de abril de 1951, p.1

(13) Excelsior 16 de junio, p.1 y 17 de agosto de 1951 p. 1-10.

(14) Tres días después de la declaración de Cuenca Díaz, 10 militares en servicio activo son consignados "por haber firmado un manifiesto político a favor de determinado candidato presidencial" (es decir, de Henríquez Guzmán), desobedeciendo de esta forma lo dispuesto por la Secretaría de la Defensa Nacional". Excelsior, 30 de septiembre de 1951, p.1

Pese a la declarada "neutralidad" del Instituto Armado en la contienda electoral, la plana mayor del Ejército ya se había declarado a favor del ex secretario de Gobernación. Tan evidente era el apoyo otorgado que el candidato priísta expresaba su "plena identificación con el ejército".⁽¹⁵⁾

A los militares que manifestaban su preferencia pública por el general Henríquez, se les reprimía con disfraz, esto es, se les concedía licencia sin límites y aun sin solicitarla "equivalente a la baja del servicio".⁽¹⁶⁾

Por si la medida disciplinaria no bastara, en febrero de 1952, Alemán otorga la Legión de Honor a más de cien generales revolucionarios y con esta medida reducir la posibilidad del henriquismo de "recurrir a los símbolos vivientes de la Revolución".⁽¹⁷⁾

De igual manera, se anuncia en ese mes la construcción de mil casas para jefes y oficiales en las Lomas de Chapultepec. A principios de junio se inauguran tiendas de la CEIMSA en beneficio de los militares para comprar los artículos de primera necesidad a bajos precios. En coordinación con el Banco del Ejército, se inauguran tiendas en Irapuato, Acapulco, Guadalajara, Torreón, Veracruz y Tuxpan.⁽¹⁸⁾

En la recta final de la campaña, los jefes y oficiales ruizcortinistas incrementan sus actividades políticas. Por esta situación, la FPPM denuncia que el jefe de las Guardias Presidenciales, general Santiago Piña Soria, visitaba constantemente las zonas militares, en donde giraba instrucciones "para que en cada ocasión y cuando llegue el candidato imposicionista se le reciba en el Cuartel General con la presencia de todos los señores oficiales, generales, y jefes oficiales de la guarnición preparándose de antemano los oradores que debían darle la bienvenida y patentizándole su adhesión".

También se quejaba que el jefe de ayudantes de Piña Soria realizaba campaña proselitista "convenciendo" a los henriquistas guanajuatenses de Parácuaro, Monte Prieto, El Jaral, la Merced, Tecuaro, Chamácuaro, etc., para que otorgaran su voto a Ruiz Cortines. Y eso que la SDN prohibía a los militares en servicio activo a realizar propaganda política.⁽¹⁹⁾

(15) Excelsior, 1 de noviembre, p.1; 5 de noviembre de 1951, p.1 y 28 de febrero de 1952, p.27

(16) José Luis Piñeyro. Ejército y Sociedad... op. cit. p.69 y Enrique Quiles Ponce. Henríquez y Cárdenas ¡Presentes! Hechos y realidades de la campaña henriquista. México, Costa Amic, 1980, p. 25 y p. 300.

(17) Piñeyro, idem. op. cit. p.69

(18) Excelsior, 2 de febrero de 1952, p.1-9. Sobre la crítica a las "ovejas descarriadas" véase Excelsior, 1 de noviembre de 1951 p.1 y El Universal, 28 de febrero de 1952, p.27

(19) El Universal, 19 de junio de 1952, p.11

Faltando una semana para realizar la elección presidencial, el general Gilberto R. Limón, secretario de la Defensa Nacional, declara con énfasis que el Ejército Nacional "ha estado y estará siempre al lado del licenciado Miguel Alemán". A una pregunta sobre las medidas que se tomarían para el día de las elecciones, el general Limón contesta: "Tenemos ya una larga experiencia en este asunto de las elecciones y sabemos, por supuesto, lo que debemos hacer".⁽²⁰⁾

Efectivamente, el ejército ya tenía una "larga experiencia" en la vigilancia de las cuestiones electorales y "sabían que hacer". Ralph Einsenberg observa que las remociones de jefes militares se hicieron para que las tropas conservaran la lealtad al gobierno y "no fueran usadas contra el gobierno o fueran impotentes para sofocar alzamientos. Pusieron en puestos claves a comandantes leales al gobierno, removiendo de posiciones estratégicas a los comandantes de dudosa lealtad particularmente a aquellos amigos de Henríquez Guzmán".⁽²¹⁾

Asimismo se había cambiado a jefes de destacamentos rurales para evitar la conversión "antes de la visita de los militares" henriquistas, con el fin de evitarse "sorpresas desagradables". También se cambian comisariados ejidales y municipales, además hay remoción en las aduanas (de funcionarios infieles) para evitar la entrada de armas y municiones.

Unos días después de las elecciones y de la represión de la Alameda Central de la Ciudad de México, el embajador británico envía un telegrama a su gobierno señalando lo siguiente:

El gobierno ha alertado 72000 hombres de las fuerzas armadas para eliminar cualquier disturbio creado por manifestaciones de protesta contra la elección de Adolfo Ruiz Cortines como presidente de México. El secretario de la defensa advirtió que eliminaría cualquier disturbio político organizado por elementos descontentos. La policía puso mayor censura a la información que difunde para minimizar la gravedad de la revuelta (subrayado nuestro); se alteraron las listas

(20) El Universal, 29 de junio de 1952, p.5

(21) Ralph Einsenberg. "Presidential election: 1952 Master's Thesis in political science, University of Illinois, 1953, citado en Pifeyro, Ejército y sociedad..., op. cit. p.69. El reporte de la Embajada Británica consignaba el 6 de junio de 1952: "Ha habido rumores de un posible golpe militar a favor del general Henríquez Guzmán quien goza de considerable apoyo en el ejército y también entre los trabajadores y campesinos. Pero un golpe militar sería difícil ya que el presidente se ha asegurado de la lealtad de todas las formaciones militares que cuentan con equipo motorizado; mientras ha tomado la precaución de transferir muchos oficiales a otras partes del país, y ha relevado al jefe de la Policía de la Ciudad de México de quien se sospechaba era simpatizador del general Henríquez. Todas las licencias para uso de armas han sido revocadas y personas que no pertenecen al partido oficial han sido obligadas a devolver sus armas", reporte citado en Arturo Sánchez art. cit. p. 289.

de muertos y heridos y se declaró ahora que nadie ha sido admitido en hospitales con heridas serias.⁽²²⁾

Por el resultado de las elecciones y por la represión al movimiento, un sector del henriquismo se encuentra decidido a tomar las armas. José Luis Reyna y Olga Pellicer asientan que en este sector "de tendencias aventureras" se encontraban generales "que hubieran podido lograr el control de algunas zonas militares, sobre todo en estados donde tenía arraigo el henriquismo, como Coahuila. Pero partiendo de una apreciación realista de la situación militar a nivel nacional, y de la fuerza que tenían las organizaciones obreras y campesinas, el general Henríquez nunca compartió esos proyectos".⁽²³⁾

Estos henriquistas creían contar con fuerzas suficientes en Los Altos de Jalisco, Sinaloa y otros estados. Un reporte policiaco mencionaba que los henriquistas de aquellos lugares sólo esperaban la orden de Henríquez "justamente con la contraseña convenida para levantarse". Pero esa orden nunca llegaría porque como un observador apunta: "En Jalisco no germinará ninguna rebelión porque tanto el Sr. Gral. Henríquez como el Sr. Gral. Marcelino García Barragán cuidan sus antecedentes". Y no sólo eso sino también sus intereses económicos y políticos.⁽²⁴⁾

Pasado el período electoral grupos de campesinos de Morelos, Veracruz, Michoacán, Guerrero y el Estado de México planearon rebelarse el 4 de octubre de 1952. El objetivo de la acción armada era atacar sorpresivamente a los destacamentos policiacos y militares para obtener armas y municiones y dar un golpe propagandístico. Sin embargo, Henríquez "tuvo conocimiento del intento insurreccional y lo desactivó".⁽²⁵⁾

No obstante que la correlación de fuerzas era desfavorable para los henriquistas (por las medidas tomadas) hay intentos y levantamientos armados sin importar lo que dijera Henríquez. En la Costa Grande de Guerrero, por

(22) Telegrama de la Embajada Británica, 9 de julio de 1952, en Sánchez Gutiérrez, art. cit. p. 288.

(23) Olga Pellicer y José Luis Reyna, op. cit. p. 56-57. Sobre la "imposibilidad" de la rebelión henquista véanse las declaraciones del general Corona del Rosal en Excelsior, 13 de febrero de 1952, p. 1-A, citado en Pinheiro, op. cit. p. 147 y El Universal, 17 de febrero de 1952, Cuarta sección, p. 2. Por su parte, el general Jacinto Treviño expresaba a Excelsior: "Si los enemigos de la causa nacional intentaran un movimiento emanado de la violencia, el Ejército y los hombres de la Revolución lo aplastarían inmediatamente" Excelsior, 20 de febrero de 1952, p. 1A.

Jorge Aguilar Mora y Carlos Monsiváis tienen una opinión diferente acerca del posible alzamiento henquista: "Esa rebelión no hubiera sido una rebelión militar cualquiera. No hubiera sido un pleito entre caudillos (una repetición del match Escobar-Gómez contra Obregón-Calles). Las masas henquistas hubieran desbordado esa perspectiva". De ahí que la matanza de la Alameda tenía como objetivo "detener, de un sólo tajo, el proceso de radicalización de los cuadros medios del henquistismo, que hubieran sido portavoces y dirigentes de los campesinos". Art. cit. p. VIII.

(24) A.G.N. Fondo Alemán Valdés, Exp. 252350 C.868. García Barragán se congraciaba con el sistema y sería uno de los encargados de reprimir a los gasequistas en 1961 y al movimiento estudiantil de 1968.

(25) Hubert C. de Grammont op. cit. p. 286-287

ejemplo, los partidarios del dirigente henriquista Rafael Maldonado intentan sublevarse "sólo que el movimiento fue rápidamente sofocado". Pero en enero del siguiente año, en esa misma zona, ocurre un levantamiento de 80 a 200 henriquistas que asaltan la oficina de Rentas del poblado de Tenexpa. El grupo henriquista procedía de los lugares aledaños como Río Chiquito, San Luis de la Loma y Zacualpan (la zona guerrillera de Lucio Cabañas, dos décadas después). El informe hace notar la situación y la composición social de los insurrectos: "Como en todos lados, la gente henriquista, es la más analfabeta y los más pobres económicamente, aunque algunos de sus directivos cuentan con posibilidades económicas".

El asalto era considerado por las autoridades militares como parte de las actividades henquistas que pretendían sumar las fuerzas guerrerenses con las morelenses de Jaramillo quien se encontraba alzado con cerca de 2 mil guerrilleros.⁽²⁶⁾

A pesar de todos los levantamientos ocurridos, para tratar de imponer un nuevo gobierno que favoreciera a las clases populares, lo cierto es que los henquistas no contaban con la capacidad militar para enfrentar al ejército regular. Además los militares henquistas de mayor jerarquía no quisieron participar en esas acciones "aventureras" como dicen Pellicer y Reyna. Los militares henquistas también asimilarían las lecciones de 1940.

La vuelta al redil de la SDN ocurriría a partir del cancelamiento de la disposición que dejaba fuera de servicio a los militares que no se reincorporaran al ejército concluido el período electoral y también por la anulación de las medidas adoptadas en 1951 que afectaban a algunos militares. Los militares habían aprendido la lección de disciplina. Ahora sabían que el caminito a seguir estaba en la senda del "deber y la lealtad" como decía el general Alfonso Corona del Rosal.⁽²⁷⁾

(26) Informe de Raúl Monzón al Director General de Investigaciones Políticas de la Secretaría de Gobernación, 5 de febrero de 1954, A.G.N Fondo Ruiz Cortines, Exp. 606.3/3.11 y el Memorandum Sobre la Situación del Estado de Guerrero, 27 de febrero de 1954, Exp. 606.3/3.

(27) "Hasta ahora, dice José Luis Piñeyro, resulta muy difícil evaluar la corriente generada por la FPPM dentro del brazo armado estatal y de la sociedad civil". La afirmación es justa y sólo se evaluara la fuerza del henriquismo dentro del ejército, cuando la SDN decida abrir sus archivos y no los mantenga cerrados por consideraciones de tipo político (¿después de 45 años?).

CAPITULO 3

LAS ELECCIONES: “CORTINEROS” VS “HENRIQUECIDOS”

“A no ser que un milagro ocurra, las elecciones las tienes perdidas”

Jorge Ibargüengotia. Maten al León

En los lineamientos económicos, el gobierno alemanista seguía los consejos de la CEPAL. Según esta organización, para que hubiese un crecimiento económico era necesario aplicar las siguientes medidas:

1. Exportar las materias primas como un medio para captar divisas y estimular la industrialización.
2. Elevar la productividad utilizando nuevas técnicas.
3. Canalizar el ahorro hacia la industrialización.
4. Estimular las inversiones extranjeras otorgando exención de impuestos y con la obtención de préstamos.
5. La intervención estatal era de primordial importancia para impulsar el crecimiento económico.

Con la aplicación de estas medidas, decía la CEPAL, pronto el nivel de vida se elevaría y siguiendo ese camino, se dejaría atrás el período de atraso económico y social.

Al finalizar 1950, el país se encontraba en auge, según los organismos de la burguesía internacional. La economía crecía a un ritmo considerable. Las reservas monetarias del Banco de México se mantenían en 280 millones de dólares de oro y 53 millones de dólares de acuerdo a los informes del FMI.

La balanza de pagos también resultaba favorable con 171.5 millones de pesos. El ingreso nacional había aumentado en un 16.4%, es decir, 29,800 millones de pesos y la Hacienda Pública tenía un superávit. Igualmente se anunciaba el incremento de la producción agrícola, principalmente de frijol, trigo, arroz y maíz (a pesar de las pérdidas originadas por las sequías de agosto y septiembre). Asimismo, ascendía la producción de café, algodón, pija, cera vegetal, chicle y legumbres.

La industria minera se encontraba en bonanza por la gran demanda de plata, cobre, etcétera; en tanto que la producción de acero iba en alza.⁽¹⁾

En la industria petrolera, el descubrimiento de nuevos campos acrecentaría la producción y las reservas. La Guerra de Corea y la nacionalización de la industria petrolera en Irán (1951), daría oportunidad de ampliar los mercados y aumentar las exportaciones, principalmente a los Estados Unidos. Como ejemplo del aumento de la producción de la industria petrolera se tiene a Las Choapas, Veracruz, donde en 1949 se extraían 7 mil barriles diarios, pero para junio de 1951, la extracción aumentaría a 16 mil barriles.

La industria manufacturera tampoco se quedaba atrás, pues también se habían hechos importantes inversiones en máquinas y equipo. En otros rubros, los ascensos de la producción del cemento, papel y transportes, causaban resultados satisfactorios.

Un ejemplo de la confianza de la burguesía internacional en la "revolución alemanista"; es decir, el desarrollismo económico, lo proporciona un boletín de la Cámara de Comercio de la Ciudad de Nueva York, el boletín destaca que solamente de 1949 a 1950 se establecieron en el país 438 nuevas fábricas. Pero lo importante no era el número "sino lo que valen y lo que significan esas fábricas para la economía de la nación, el número de fuentes de trabajo que se han creado y que representan nuevos consumidores de productos de otras industrias" (subrayado nuestro).⁽²⁾

En las postrimerías del sexenio alemanista ya se habían instalado más de 160 industrias: "Entre ellas estaban las dedicadas a la manufactura de hierro y acero, material eléctrico, radios, pinturas, lavadoras, refrigeradores, estufas, azulejos, productos químicos, juguetes, muebles, tubería en general, celulosa, guanos y fertilizantes y bicicletas"⁽³⁾

Para desarrollar el capital nacional e internacional, el gobierno alemanista contribuiría con la realización de grandes obras de infraestructura, como presas, carreteras, obras de riego, etcétera.

La situación económica se encontraba, en suma, "casi en el paraíso". Que hubiese desempleo, carestía, descontento social en el campo y en las ciudades, estos resultados eran soslayables, se afirmaba, ante la oportunidad

⁽¹⁾ Excelsior, 1 de marzo de 1951, p. 1.

⁽²⁾ Excelsior, 30 de junio de 1951, p. 1.

⁽³⁾ Gustavo Casaseola. Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, 4ª reimpresión, Vol. IV, México, Ed. Trillas, 1967, p. 2671.

de que el país entrara al primer mundo de aquellos años. Si los precios aumentaban ello se debía, según las autoridades hacendarias, a las condiciones externas nunca por la política económica. (En nuestros días, los herederos de la omnisciencia económica dicen que los efectos económicos, padecidos por la mayoría de la población, no son resultado de su política económica sino también por otras causas y que no hay mejor alternativa que la suya).

En este contexto del desarrollismo económico, la cuestión electoral se presentaría como una oportunidad para que las clases subalternas expresaran su descontento por los bajos salarios, desempleo, alza generalizada de precios, la violación a las garantías individuales el caciquismo, la escasez y el acaparamiento del maíz, los bajos precios de los productos agrícolas, la falta de la democracia política, electoral, sindical, ejidal, etcétera, entre otras cuestiones. Pero también se definiría la lucha política por los diversos proyectos de país que se querían y uno de los más cercanos a las causas populares era el representado por el henriquismo.

El bloque de poder que había sido configurado desde 1940, enfrentaría en las elecciones de 1952 a un movimiento político social cuya pretensión era disputarle la hegemonía conseguida a partir de la derrota, primero de los mugiquistas, representantes de la pequeña burguesía y de la "intelligentzia" en 1939 y después de los almanistas, en las conflictivas elecciones de 1940.

La alianza que habían formado las diferentes fracciones de la gran burguesía (financiera, comercial e industrial), la burocracia política y sus sectores, las "clases medias", la nueva oligarquía agraria, la intelectualidad y la mayor parte del ejército, tendrían la oportunidad de refrendarla. Para conseguir su objetivo, el bloque dominante aportaría sus "escritores, sus tribunos, sus talentos, sus ambiciosos, sus diputados, generales y abogados", como escribiría Marx.

La burguesía ya había aprendido que lo mejor para ella sería compartir el poder en lugar de disputarlo "exigiendo la parte de león en este "dominio" (Marx) y porque más valía estar encima de la aplanadora que enfrente o debajo de ella como señalaría un personaje de Jorge Ibarra.

La burocracia política por su parte tendría ahora sí, sin muchos contratiempos, "la posibilidad de poner en práctica sus métodos peculiares de control y reglamento de los conflictos de clases y hacer de sus propios fines los fines del Estado". (Ariel José Contreras).

Durante la elección presidencial de 1946, algunos grupos políticos opuestos a la candidatura de Miguel Alemán habían luchado (dentro del PRM) para que su candidato fuera el general Henríquez Guzmán. Grupos de campesinos, ferrocarrileros, mineros, y de otras organizaciones, entre ellas las de Jalisco, apoyaban al precandidato. Sin embargo, "el engranaje oficial presiona por la candidatura del señor Licenciado Miguel Alemán, exsecretario de Gobernación, circunstancia que excluye toda posibilidad de unas elecciones democráticas", denunciaba el general Henríquez y por ello se retiraba de la contienda preelectoral.

Una semana después de que la CTM proclama a Miguel Alemán como su candidato presidencial el Comité Coordinador Pro General Miguel Henríquez Guzmán se disuelve y varios grupos se pasan a las filas padillistas.

Seis años después de esa elección, los restos políticos del "radicalismo estatal", (los ex mugiquistas de 1938) y unos cuantos políticos ex avilacamachistas, descontentos con el alemanismo, intentarían lanzar dentro del partido oficial, el PRI, al general de División Miguel Henríquez Guzmán, como su candidato a la presidencia de la República pero la burocracia dominante no lo permitiría.

Orillados a enfrentarse a la burocracia y a sus aliados los ahora llamados henriquistas, aprenderían la lección que los mugiquistas no hicieron años atrás: acudir a las masas, campesinas y obreras principalmente. Pero también a otros trabajadores asalariados y a los "hombres libres" entre los que se incluía a los profesionistas, artesanos, militares, pequeños comerciantes y la pequeña burguesía.

En el terreno político, al comenzar 1951, grupos campesinos abandonaban la central campesina oficial; no obstante, el secretario general negaba que la CNC presentara rupturas sino que, por el contrario: " Lejos de hablar de defección de elementos, comunican ingresos de nuevos contingentes".⁽⁴⁾

Dentro de la burocracia, la lucha por lograr la candidatura presidencial se iniciaba con las "felicitaciones de fin de año" al titular de la Secretaría de Gobernación, por parte de diputados, senadores, directivos del PRI y algunos jefes de misiones diplomáticas. Aunque en menor medida, contingentes de priistas, también saludan al encargado del gobierno del Distrito Federal, Fernando Casas Alemán.

⁽⁴⁾ El Nacional, 1 de enero de 1951, p.8.

Ocupada en saber quién resultaba ser el "bueno " y con quién hacer alianzas; la burocracia política pronto recibiría una desagradable noticia: seis mil trabajadores ferrocarrileros al margen sindical, proclamaban al general Miguel Henríquez Guzmán como su candidato a la Presidencia de la República. El apoyo de los trabajadores ferrocarrileros se debía a que la candidatura del general coahuilense garantizaría el "fiel y exacto cumplimiento del artículo 123", es decir, que habría el efectivo derecho de huelga, el respeto a la soberanía sindical, la justicia para los trabajadores, el mejoramiento en las condiciones de vida, entre otras cosas y agregaban: "sin temor de represalias o violencias contrarias al derecho, sostenemos con virilidad un anhelo popular". Según la nota de Excelsior, el grupo ferrocarrilero era la primera unidad henriquista que se organizaba después de varios meses de proselitismo político.⁽⁶⁾

La respuesta del sindicato ferrocarrilero no se haría esperar: de la condena de la diligencia sindical al intento "antipatriótico y negativo" de los disidentes para actuar en política, se pasaría a las amenazas de destrucción y aplastamiento de "aquellos reductos de Padillismo de ayer, que en busca de nuevas banderas de ese mismo tipo pretenden ahora desorientar y agitar el ambiente nacional inútilmente".⁽⁶⁾

Aunque esperada, pero no por ello menos impactante era la noticia del comienzo de la campaña política de Henríquez Guzmán. Al anunciar su participación en la contienda electoral, Henríquez afirmaba contar son "sectores representativos de la Revolución" y en esos sectores incluía a partidos políticos, contingentes de obreros y campesinos, hombres de la industria y del comercio, estudiantes, mujeres y maestros. En efecto, trabajadores mineros de Torreón, Nueva Rosita, Agujita, Palau y Monclova se proclamaban por Henríquez Guzmán. También lo manifestaban el sindicato de Trabajadores de la Construcción, el de Ranuradores, el Sindicato de Trabajadores de las Sodas y el Sindicato de Trabajadores de Harina. Además, grupos de maestros y otros profesionistas se declaraban henriquistas.⁽⁷⁾

El anuncio de la participación en la contienda electoral de Henríquez bastó para que el presidente del PRI, general Rodolfo Sánchez Taboada, expresara que Henríquez dejaba de pertenecer al PRI. Por esta declaración

(5) Excelsior, 4 de enero de 1951, pp. 1-10.

(6) Excelsior, 7 de enero de 1951, p. 7 4ª sección.

El apoyo ferrocarrilero es minimizado por el senador tamaulipeco Eutimio Rodríguez, porque "la cosa no tiene importancia". Los ferrocarrileros, decía, son más de 85000 y sólo 6000 aparecen en esa lista y agregaba: "Lo que sí puedo decir es que más del 75% del gremio ferrocarrilero está en el Partido Revolucionario Institucional y dispuesto a seguir las normas de conducta que les sean fijadas". El Nacional, 10 de enero de 1951, p.8.

(7) El Universal, 9 de enero de 1951.

"los grupos henriquistas se muestran jubilosos y dieron mayor impulso a sus trabajos de organización".⁽⁸⁾

Los henriquistas que hacían patente su júbilo, pertenecían a la Federación del Partidos del Pueblo, presidida por el ex gobernador de Hidalgo, Bartolomé Vargas Lugo. La otra organización era el Comité Nacional de Orientación Pro Miguel Henríquez Guzmán, a cargo del ex senador Ernesto Soto Reyes. La Federación ya había decidido "romper lanzas" con el PRI, en tanto que el Comité aún se encontraba dentro del partido oficial y aquí comenzaría uno de los principales problemas. La doble militancia no se permitiría como tampoco adelantar los tiempos políticos. El tiempo de la sucesión presidencial era inexorable: ni antes ni después. Pero como los miembros del Comité no obedecían la consigna alemanista de aplazar el "futurismo político", la dirigencia priísta los declaraba "al margen del partido". Sin embargo, los henriquistas respondían que ellos seguían perteneciendo al partido a pesar de que la dirigencia los declarase "fuera de él". La historia no se repite pero tiene similitudes, 36 años después, los neocardenistas esgrimirían ese mismo argumento y los de la Vega Domínguez y Lugo Gil actuarían como sus antecesores, los Sánchez Taboada y declararían "fuera del partido" a los miembros de la Corriente Democrática.

Los henriquistas que actuaban "emboscados", con la amenaza de expulsión de sus líderes serían ahora identificados y a la identificación continuarían las represalias: "Ahora veremos si el henriquismo cuenta como lo han propalado con determinado gobernador, legislador, jefe de zona militar, munícipe, etcétera... Nosotros, decían los senadores por Querétaro y Sinaloa, veremos todo como los toros desde la barrera. Estas declaraciones tienen la virtud de descubrir a los henriquistas".⁽⁹⁾

A pesar de no contar con gobernador, legisladores, etc., los henriquistas ya habían formado las Federaciones Campesinas de Tlaxcala, México, Aguascalientes, Yucatán, Nayarit, Jalisco, Durango y Coahuila integradas por 400 mil campesinos, de acuerdo a las estimaciones de los organizadores y la organización de 21 Partidos del Pueblo en tantas otras entidades federativas con 36 mil afiliados. La organización de las Federaciones Campesinas y los comités partidistas estatales constituían las mejores pruebas de la creciente fuerza henquista y en ellas se esperanzaban los "malos mexicanos".⁽¹⁰⁾

⁽⁸⁾ El Universal, 9 de enero de 1951.

⁽⁹⁾ El Nacional, 10 de enero de 1951, p.8.

⁽¹⁰⁾ Excelsior, 11 de enero de 1951, pp. 1-9.

En otro frente político, el PRI – gobierno enfrentaría la rebelión sindical ferrocarrilera, pues unos 200 trabajadores comunistas de las secciones 15, 16 y 17 del distrito Federal, habían tomado las instalaciones del sindicato y habían obligado al “Charro” Díaz de León a renunciar y a retirar las acusaciones a Valentín Campa. Sin embargo, el gusto duraría poco al desconocerse el nuevo Comité sindical por la Secretaría del Trabajo y al ser reinstalado el “Charro” Díaz de León en la Secretaría General.

En tanto que los comunistas perdían la batalla por el control del Sindicato Ferrocarrilero, otros 2 mil ferrocarrileros más se afiliaban al henriquismo, convencidos de que al triunfar este movimiento, su situación laboral mejoraría.

A la agitación política que realizaban los comunistas y henriquistas en los sindicatos de petroleros, ferrocarrileros, mineros y telefonistas, los dirigentes sindicales oficialistas respondían con la “purga” de los trabajadores “rojos” que se atrevían a cuestionar el corporativismo. A esa acción continuarían otras en los sindicatos restantes.

En el campo, los henriquistas continuaban ampliando el frente político al fundar nuevas Federaciones Campesinas estatales, a pesar de los obstáculos puestos por las autoridades locales y regionales. En Colima por ejemplo: “Autoridades civiles y militares hicieron uso de toda clase de procedimientos arbitrarios para evitar ese acto. El comité informa que personalmente el gobernador visitó diversos ejidos amenazando a los campesinos con quitarles la parcela si concurrían al congreso.”

De igual manera se prohibía la circulación de autobuses, se negaba el uso de ferrocarriles para trasladar a los campesinos al lugar de la fundación de la Federación Campesina de Colima; el cierre de fondas y hoteles tampoco faltaron.⁽¹¹⁾

Para contener la desbandada de las masas campesinas, el PRI iniciaba la defensa de uno de sus pilares, la CNC, realizando giras políticas en los lugares donde los disidentes habían celebrado sus convenciones con el objetivo de “contrarrestar la labor de aquellos”, es decir, de los henriquistas.⁽¹²⁾

En medio de estas escaramuzas políticas el problema de la carestía adquiría cada vez mayor importancia. Las medidas oficiales para “defender los intereses populares” resultaban ineficaces. El congelamiento de los precios del

⁽¹¹⁾ Excelsior, 24 de enero de 1951, pp. 1-11.

⁽¹²⁾ Excelsior, 25 de enero de 1951, p.1.

maíz, arroz, trigo, bolillo y mantequilla no impedía que estos artículos de consumo básico continuaran subiendo, pero además ¿quién garantizaba que los precios no continuarían al alza si a la iniciativa privada se le concedería la "justa ganancia"?

Asimismo los salarios reales de la mayor parte de la población se deterioraban rápidamente, pues los salarios nominales (de \$3.75 a \$4.00 los mínimos en las ciudades, \$3 en el campo y en algunas regiones del Bajío y Querétaro no pasaban de \$1.50) no alcanzaban para adquirir todos los productos de primera necesidad. El aceite aumentaba su precio a \$1.20, el kilogramo de arroz se conseguía en la Capital a \$1.05 y en el resto del país a \$2.00, el kilogramo de frijol oscilaba de \$1.90 a \$2.00, el kilogramo de azúcar valía \$1.10, el café a \$12.00, \$0.80 el kilogramo de maíz y el kilogramo de carne variaba su precio de \$12.00 a \$17.00. Observadores políticos de ese período se sorprendían de que no hubiesen motines por la situación económica. Así las cosas, el descontento popular era explicable y de los descontentos la oposición nutriría sus filas.

Pero la inflación era resultado, en opinión de los banqueros, industriales y comerciantes, de la relación que existía entre la producción y la circulación del dinero. Después de la Segunda Guerra Mundial se tenían altas reservas monetarias, luego se pierden y no se retiran los billetes de la circulación sino que por el contrario, aumentaba la moneda circulante aunada a que la producción no se había incrementado en igual proporción al número de billetes en circulación ¿cómo no se depreciaría la moneda en estas condiciones?

Pretender atacar el alza de precios con "aspirinas"; es decir, congelando los precios y salarios, no resolvería el problema. Al contrario, generaría otro: la economía ya no sería de libre mercado. Regular los precios de las mercancías (no tanto como los salarios) significaba atentar contra el principio sagrado de la ganancia. No obstante el desagrado por las medidas tomadas por parte de la burocracia, la burguesía tenía un pacto político y habría que cumplirlo y aún se le garantizaba "la justa ganancia", además de los subsidios, los créditos fáciles, las exenciones fiscales y lo más importante: el control de los trabajadores y sus salarios para continuar con la reproducción ampliada del capital.⁽¹³⁾

Para calmar el descontento popular sobre la carestía, el PRI-gobierno contaría con una organización de la burguesía rural, la Unión Nacional de

(13) El Universal, 10 de diciembre de 1950, p.1. y 7 de marzo de 1951, pp. 1-8. La burguesía agraria dedicada al cultivo del arroz en el estado de Sonora, adherida a la Unión Nacional de Coscheros, se pronunciaba en contra de la intervención estatal en la economía, porque la intervención gubernamental "transforma el mercado, produciendo escasez y encarecimiento artificiales. Las empresas privadas, que llevan años de dedicarse al manejo del arroz actuando con libertad, afrontarán con éxito la distribución, para satisfacer las demandas del mercado nacional". El Universal, 19 de abril de 1951, pp. 1-28.

Cosecheros (adherida a la CNOP) que de manera oportunista anunciaba que en las carnicerías y lecherías se venderían los productos agropecuarios a bajos precios.⁽¹⁴⁾

En su lucha contradictoria en contra de los acaparadores, los cosecheros parecían estar del lado de los consumidores al no poder vender sus productos sin intermediarios, pero como Hubert C. De Grammont nos recuerda, los dirigentes de la UNC eran igualmente "grandes agricultores quienes a menudo controlaban también parte de la comercialización de los productos o eran socios de los bancos regionales que podían financiar la producción y de allí su resistencia en que terminara el acaparamiento y la extensión del crédito agrícola oficial".⁽¹⁵⁾

En el primer trimestre de 1951 comenzaría la primera fase de la campaña electoral y, en esta, la oposición iniciaría la ofensiva política al formarse el Partido Constitucionalista, jefaturado por el general Francisco J. Múgica; la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano y el Partido de la Revolución encabezado por el general Cándido Aguilar.

El general de División, Francisco J. Múgica y algunos de sus antiguos compañeros no habían abandonado la idea de formar un "partido de las izquierdas" luego de la derrota política del proyecto democrático revolucionario de 1939. Ahora, en 1951, Múgica y los restos políticos de las "izquierdas de la Revolución" junto con algunos de sus antiguos adversarios políticos, es decir, los avilacamachistas, tendrían la oportunidad de luchar fuera del "marco institucional". En la formación del Partido Constitucionalista, harían un llamado a todos aquellos que no habían olvidado su "actitud de izquierda".

La nueva organización política liderada además de Múgica, por los Constituyentes de 1917, Ignacio Ramos Praslow, Porfirio del Castillo, Almícar Vidal Sánchez, Andrés Magallón Ramírez y Adolfo Villaseñor, se pronunciaba por la continuación de la reforma agraria, que el crédito dejara de ser instrumento de control político entre los campesinos, el sindicalismo debiera ser herramienta de lucha por parte de los obreros. Respetar las libertades de expresión, de pensamiento, de creencias etc., es decir, que fuese efectivo el "estado mayor de las libertades" (Marx). La preocupación múgiquista de 1939 continuaba en pie y esta aludía al otorgamiento de la igualdad política de la mujer. La fuerza creciente femenil en el movimiento almazanista fue la causa de que ese derecho consignado en la Constitución fuese olvidado y todas las

(14) Hubert C. De Grammont. "Los empresarios también se organizan: La Unión Nacional de Cosecheros" en Julio Moguel (Coordinador). Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. Política estatal y conflictos agrarios. México, Siglo Veintiuno Editores-CEHAM, 1989, p.55.

(15) Exóteles, 27 de enero de 1951, p.1.

iniciativas en torno a la igualdad política de la mujer fuesen también "congeladas".

En las cuestiones económicas, los constitucionalistas sostenían que la política financiera debería tener como fin la reivindicación de la industrialización en interés nacional. La protección a la industria nacional constituía una necesidad debido a la continua absorción de las industrias básicas por parte del capital norteamericano. Especial atención dedicarían a la defensa de la moneda frente al dólar. También se manifestaban en contra de los monopolios, pues el artículo 28 constitucional lo prohibía. Al atacar el problema de la carestía, proponían la congelación de los precios y salarios. Aquí coincidían con las medidas gubernamentales decretadas a principios de año. Por último, se declaraban en contra de la fijación de los precios bajos a la producción agrícola, por parte de los organismos como la CEIMSA.

La nueva organización política aún no contaba con un candidato presidencial y los dirigentes declaraban no preocuparse por esa cuestión porque llegado el momento de la postulación, la mayoría de los integrantes del partido apoyaría al candidato "que garantizara cumplir el programa del Partido y los postulados que contiene la Constitución".⁽¹⁶⁾

Como respuesta a las actividades políticas henriquistas, el presidente del PRI, declara el 13 de marzo, que ese movimiento no obedeció a las leyes de la naturaleza, ese movimiento, decía "nada más nació y murió".

Ernesto Soto Reyes, presidente del Comité Nacional de Orientación pro General Henríquez, refutaría al día siguiente las declaraciones de Sánchez Taboada:

Si para Sánchez Taboada y otros políticos ha muerto el henriquismo ¿por qué ese pánico al ejercicio legítimo de derechos cívicos que el pueblo trata de reconquistar?. ¿Por qué las represalias que ciertos malos funcionarios del régimen están ejerciendo contra los henriquistas amenazándolos con el despido injustificado de sus actividades burocráticas? ¿Por qué ciertas autoridades agrarias amenazan a los campesinos con el despojo de sus parcelas sino atienden a la disciplina que rígidamente tratan de implantar en le sentido de esperar que las altas esferas gubernamentales señalen con dedo olímpico al ciudadano que sucederá en el Gobierno al Primer Magistrado del país?. El señor General Sánchez Taboada queda emplazado con estas

⁽¹⁶⁾ Exoéslor, 23 de febrero de 1951, pp.1-18 y 7 de abril de 1951, p.11A.

interrogantes ante el tribunal de la opinión pública: ¿esperamos su respuesta!.⁽¹⁷⁾

El reto estaba lanzado y comenzaría la partida sin regreso para los priistas adheridos al Comité. La respuesta de la dirigencia priista es el silencio. Empero, las "giras de orientación" se incrementan y los comités locales del PRI se movilizan junto con los diputados locales y federales para combatir las actividades henriquistas, principalmente en el campo.

De la misma manera, las centrales obreras oficiales como la CTM y la CROM continúan con las "purgas" sindicales para nulificar a los henriquistas. "Sin embargo, varios sindicatos de otras centrales han caído ya en las redes de la política, por lo cual muchos de sus integrantes están tomando a la vez medidas para evitarlo". De suerte que, por esas medidas, el Secretario General del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria del Pan del Distrito Federal es destituido arbitrariamente.⁽¹⁸⁾

Pese a las amenazas lanzadas en contra de los henriquistas, estos continuaban formando las Federaciones Campesinas estatales. En la primera quincena de marzo, las nuevas organizaciones campesinas ya sumaban 18, integrándose con cientos de miles campesinos que postulaban la candidatura del general Henríquez.

Para minimizar el aumento de la popularidad de Henríquez Guzmán entre los burócratas, el secretario general de la burocracia, Alfonso Martínez Domínguez declaraba el 1º de abril: "Diecisiete mil quinientos burócratas a la suma, del cuarto de millón que integran la organización de Trabajadores al Servicio del Estado, se han agrupado en la Federación de partidos del Pueblo". Esa cantidad de empleados públicos estimaba Martínez Domínguez, no pasaba del 7% y en los estados de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sonora y Veracruz "no hay un solo trabajador afiliado".⁽¹⁹⁾

En el interin se formaría el Partido de la Revolución, comandado por los generales de División, Cándido Aguilar y José María Sánchez, por el Constituyente David Pastrana Jaimes y por los ingenieros Ramón Camarena Medina y Alfredo Félix Díaz Escobar.

(17) Excélsior, 14 de marzo de 1951, pp.1-10.

(18) El Universal, 15 de abril de 1951, p.1. En el Sindicato de la Producción Cinematográfica tampoco cantaban mal las rancheras, pues su líder, el "Charro Cantor", Jorge Negrete, "frenó anoche el futurismo político que se apoderó de algunos grupos tanto 'henriquistas' como de otros bandos". Lo anterior no significaba otra cosa que la "disciplina" o la expulsión del sindicato. Excélsior, 24 de abril de 1951, p.1-10.

(19) Excélsior, 2 de abril de 1951, p.1.

Cándido Aguilar había iniciado su campaña en 1950, en su zona de influencia: Veracruz. La base social del Aguilarismo se componía principalmente con campesinos, las defensas rurales, algunos militares y los ex miembros de la burocracia política: ex diputados locales y ex presidentes municipales. Las regiones de Tezonapa, Tantoyuca, Santa Clara, Córdoba y otras regiones estaban "saturadas de Aguilaristas". El programa de este partido también era de la Revolución. Tampoco el Partido de la Revolución tenía candidato presidencial y hasta fines de 1951 se conocería el candidato elegido.

Por causa de la formación de nuevas Federaciones de Campesinos, el PRI estima el 12 de abril que había "llegado el momento" de enfrentar seriamente al henriquismo porque los henriquistas "trataban de arrebatarse el control de los trabajadores del campo".

Como en el campo el enlace ideológico político se realizaba por medio de los agrónomos y maestros, estos fueron los encargados de contrarrestar la ofensiva henriquista. Como una demostración de fuerza, la burocracia campesina realiza un mitin el 16 de mayo, en Guanajuato, con 35 mil campesinos acarreados para luchar "contra el futurismo y por el abaratamiento del costo de la vida" (una de las banderas del henriquismo).

Los henriquistas estaban confiados en que si se lograba el apoyo de la mayor parte de la población, es decir, de los campesinos (que representaban el 68% de la población, o sea unos 17 millones aproximadamente) era posible ganar la batalla política del 6 de julio. El trabajo político entre los obreros también se realizaba, pero el temor a los despidos era mayor al intento de organización para sacudirse el férreo control sindical. Como el PRI gobierno sabía lo que significaba el apoyo de los campesinos hacia el henriquismo, decidió contenerlo. Por ello en Campeche:

Trescientos campesinos amenazados con ametralladoras por las fuerzas federales, fueron detenidos toda una noche dentro de un río, cincuenta ejidatarios fueron presos en Villahermosa y el gobernador de Campeche amenazó con quitarles sus parcelas a los campesinos si asistían a la reunión convocada por el comité organizador de la Unión de Federaciones Campesinas de filiación henriquista.⁽²⁰⁾

El 24 de mayo el PRI ya preparaba a su comité para la campaña electoral y el presidente del partido declara el 2 de junio que la doble militancia "no debe aceptarse por ningún motivo".

⁽²⁰⁾ Excelsior, 24 de mayo de 1951, p.1.

Así, los campesinos priistas que formaban parte de la Unión de Federaciones Campesinas de México, quedaban fuera del partido oficial. Además el presidente del partido del PRI, Rodolfo Sánchez Taboada declaraba que la candidatura de Henríquez Guzmán no sería discutida en la convención del PRI. Con esta declaración, las esperanzas de los henriquistas para su candidato contendiera dentro del partido del gobierno quedaron "destruidas".

La UFCM responde cuatro días después a las declaraciones de Sánchez con un desplegado y fotografías sobre el surgimiento de nuevas Federaciones Campesinas y el apoyo al general Henríquez: "1,800,000 campesinos proclaman la candidatura de Miguel Henríquez. Los trabajadores de Campo abandonan la CNC y luchan por la Reforma Agraria; ¿No que no Sánchez Taboada?."

Aunque no fuese el millón de campesinos que supuestamente apoyaban al general, lo seguro, era el descontento de un sector considerable de campesinos que tenían que enfrentarse al ejército para vender sus cosechas a mejores precios, como en Nayarit por ejemplo.

Las organizaciones campesinas henriquistas que en marzo sumaban 14 para esta fecha ya se habían fundado 11 más y los dirigentes declaraban que: "Nada puede impedir a los campesinos de México ocupar el sitio que les corresponde en este despertar cívico de La Nación, por reivindicar los principios revolucionarios y derrotar al miedo, a la miseria y a los líderes que abandonaron la lucha por el ideal y hoy sirven a los enemigos de los campesinos de México".

La batalla política comenzaba de verdad mientras que Miguel Alemán se reunía con los editores de los periódicos en el día de la "libertad de Prensa" y le rendían "agradecimiento por el respeto a la libertad de prensa".⁽²¹⁾

Al día siguiente en el PRI comenzaba una nueva "purga". En esta ocasión el sacrificado sería el senador Juan Manuel Elizondo, ex secretario del sindicato minero. El cargo de la expulsión era por hacer labor de división de acuerdo con Agustín Guzmán, Antonio García Moreno, Adán Nieto y Camilo Chávez.

En Poza Rica varios líderes petroleros de la poderosa sección 30 son depuestos de sus cargos por realizar "agitaciones indebidas". Por esta misma situación, en la sección 34, sus líderes son removidos (la sección 30 y 34 tenían 3600 y 3900 afiliados respectivamente).

⁽²¹⁾ Excelsior, 3 de junio de 1951, p.1 y 7 de junio de 1951, p. 1, 8,9.

El aumento de la popularidad de Henríquez entre varios sectores priistas era patente. La Unión Central de Comerciantes en pequeño de los mercados de Tacubaya, manifestaban su "simpatía" por la candidatura de Henríquez dentro del PRI. El 24 de julio se forma el Comité Estatal Veracruzano Pro General Miguel Henríquez Guzmán integrados por cien comités y subcomités de 37 municipios. En el Distrito Federal la FPPM ya tenía afiliados a 85 mil henriquistas.⁽²²⁾

Si las esperanzas de los henriquistas quedaron destruidas el 3 de junio, el "rompimiento definitivo" ocurre afines de julio con la declaración de la FPPM: "El General Miguel Henríquez Guzmán no tiene por qué recabar permisos ni autorización de ningún partido para proseguir sus trabajos electorales".

Según los dirigentes del Frente Nacional Obrero Henriquista, Juan Ríos y José Inés Torres habían recibido 20 mil solicitudes de ingreso, hasta el 30 de julio: "entre los solicitantes se encontraban burócratas, policías, agentes de tránsito, petroleros de las secciones 34 y 35 del Distrito Federal, tranviarios, choferes, ferrocarrileros de las secciones 15, 16, 17 y 18 también del Distrito Federal y de otros gremios". El sector de profesionistas del henriquismo se componía de médicos, abogados, ingenieros, etcétera.⁽²³⁾

La Federación de Colonias Populares del D.F., el Bloque de Organizaciones Autónomas de Trabajadores de la República Mexicana y otras organizaciones asumen la defensa del PRI gobierno y acusan a los henriquistas de "demagogos" que "sólo aprovechan los puestos para fines inconfesados".

Pero como la denostación no era suficiente, la CTM, la CNC y otras centrales obreras oficiales acordarían un pacto político para garantizar "la estabilidad de la Revolución en el poder público". Los puntos del acuerdo se referían a:

1. Sostener la política económica de Alemán.
2. Guardar disciplina dentro del PRI
3. No iniciar ninguna actividad de tipo "futurista".
4. Contrarrestar la influencia henriquista en las centrales.

También se comprometían a incrementar los contingentes del PRI.⁽²⁴⁾

(22) *Excelsior*, 25 de julio de 1951, p.12A.

(23) *Excelsior*, 1 de agosto de 1951, pp.1-10.

(24) *Excelsior*, 1 de agosto de 1951, p.1 y *El Nacional*, 11 de agosto de 1951, p.8.

De acuerdo con el presidente de la Asociación Nacional de Cosecheros, Alberto Salinas Ramos, los henriquistas sólo eran "paladines ocasionales de la agricultura". La ANC, en cambio era representativa del campo, pues agrupaba a más de 620 organizaciones locales y nacionales, entre ellas a la después Confederación de Asociación de Agricultura del estado de Sinaloa (CAAES). La Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas, la Unión Nacional de Proveedores de Maíz, la Comisión Permanente de Productores de Trigo. La Unión Nacional Cañera y la Unión Nacional de Citricultores. El número de sus afiliados se estimaba en más de medio millón de agricultores que respaldaban a la acción del gobierno de Alemán, "el agricultor de la Patria".

Por las presiones de los cosecheros y para quitar una de las banderas políticas a la FPPM, el gobierno alemanista decide en septiembre liberar el precio del maíz. Como puede observarse, la relación política de la burocracia con la burguesía rural nace con la organización y formación de organismos de representación de los productores agrícolas.

El sector de la burguesía dedicada a la exportación agrícola de algodón, henequén, hortalizas, frutas y azúcar, se enfrentaba a menudo con la burguesía comercial e industrial que buscaba comprimir los precios de los productos agropecuarios pero también los salarios de los trabajadores importando esos productos a bajos costos. Sin embargo, en la lucha política contra la oposición, los agrarios y la burguesía comercial y financiera cerraban filas contra la "amenaza comunista" y no precisamente del bloque que apoyaría a Lombardo Toledano.

Las demandas para otorgar el apoyo político al PRI gobierno (y éste a la UNC) se reducía a dos puntos:

1. Defensa de la propiedad privada en contra de la expropiación ejidal.
2. Evitar la formación de sindicatos agrícolas.

La ideología anticomunista de los dirigentes obligaba al enfrentamiento con el henriquismo, movimiento considerado por los cosecheros como "comunista" a causa de sus reclamo por la distribución de la tierra y por la eliminación del "peonismo".⁽²⁵⁾

Dentro de la burocracia política son derrotados el intento de prórroga o reelección de Miguel Alemán y la candidatura de Fernando Casas Alemán. El candidato oficial sería el ex secretario de Gobernación; Adolfo Ruiz Cortines.

⁽²⁵⁾ El Nacional, 29 de agosto de 1951, p.1 y Hubert C. de Grammont, op. cit. pp.46-48.

Según Gonzalo N. Santos, la candidatura de Ruiz Cortines se tramaba a partir de una "jugada maestra": Dos potosinos (Ismael Salas e Ignacio Morones Prieto) se disputaban la candidatura a gobernador por San Luis Potosí, pero solo uno podía ser el candidato. La solución encontrada era la siguiente: mandar a Ismael Salas como candidato por San Luis Potosí y para Nuevo León a Ignacio Morones Prieto. Para concretar la "jugada maestra" se debía contar con la ayuda de Ruiz Cortines, por eso Santos le dijo: "Vámonos quitándonos la careta, tú quieres ser presidente y yo quiero ayudarte; pero refuérzame para que esta ayuda te la dé con mayor eficacia".

Por el apoyo recibido, Santos comienza a cumplir su promesa al reunir varias veces al bloque de gobernadores, al ex presidente Ávila Camacho algunos secretarios y entrevistando a Miguel Alemán "para hablarle francamente de mis simpatías".⁽²⁶⁾

La camarilla santista-ruizcortinista contaría también con el apoyo de otros caciques. La revolución había terminado con la mayoría de los caciques tradicionales, pero otros nuevos surgirían. El cacicazgo se había transformado en una "estructura integrada al propio aparato estatal" (Ariel José Contreras) que permanecería por mucho tiempo (prueba de la afirmación anterior son los cacicazgos actuales de Manuel Bartlett, Roberto Madrazo y de Víctor Cervera Pacheco, caciques - gobernadores de Puebla, Tabasco y Yucatán, además de los Figueroa en el estado de Guerrero).

En Nuevo León, el general Bonifacio Salinas Leal (amigo de Santos) era el representante de la "fuerza política revolucionaria" más fuerte aunque la gubernatura se encontraba en manos de Arturo de la Garza. En Guanajuato, el gobernador José Aguilar y Maya, también forma parte de la camarilla santista-ruizcortinista.

Gonzalo N. Santos es un ejemplo de los caciques posrevolucionarios: general, ex gobernador y hombre de negocios. El número 6 del PRI encabeza a un grupo político nacional y a "nuestro grupo de San Luis". Igual que Ruiz Cortines, Santos sabía que la "gavilla" constituía el mejor apoyo para lograr sus propósitos, por eso convence a los Ávila Camacho para que no se opusieran a la candidatura del titular de Gobernación, puesto que los "mejores amigos de la política" de los caciques poblanos no estaban con su candidato: Fernando Casas Alemán.

En Baja California Norte, el general Abelardo Rodríguez, ex presidente de la República (opositor a la reelección de Alemán), es acusado de realizar

⁽²⁶⁾ Gonzalo N. Santos. *Memorias*, op. cit. pp. 878-890.

despojos de tierras y efectuar represalias en contra de los campesinos henriquistas de esa región. De la misma manera, la familia Parra Hernández persigue y encarcela a campesinos henriquistas, además de negarles el agua para sus cultivos.

La fuerza política y económica de los hacendados henequeneros en Yucatán se pondría de manifiesto al apoyar a la candidatura oficial. Por medio del organismo "Henequeneros de Yucatán" controlan la comercialización de la fibra y sus oficinas se encuentran en los Estados Unidos y en la Ciudad de México.

Como puede observarse las élites, camarillas y caciques, todavía eran (y siguen siendo) importantes en las decisiones sobre la sucesión. Pero más allá de ese conciliábulo, la burocracia, la burguesía, las clases medias, etc. se aprestaban a renovar el pacto de 1940 llevando ahora como su representante a Ruiz Cortines.

En la segunda quincena de septiembre, los presidentes de los comités regionales declaran su apoyo al ex gobernador de Veracruz. Diputados y senadores también sostienen su candidatura. De la misma manera, en su favor se manifiestan los sindicatos mineros, petroleros y ferrocarrileros que sumaban cerca de 200 mil afiliados (menos los trabajadores afiliados al henriquismo). Igualmente la COCM, la Proletaria Nacional, la CNT y la CUT manifestaban apoyar a Ruiz Cortines. Las Ligas de Comunidades Agrarias, las legislaturas de los estados, la plana mayor del ejército, los Veteranos de la Revolución y los Constituyentes favorecen al ex secretario particular de Treviño.

Respecto a la burguesía Ruiz Cortines señalaba que: "Nunca como el actual régimen ha recibido mayor atención ni ha participado en la solución de los problemas que afectan a México" (en los 90's los gobiernos priístas también pueden decir lo mismo).⁽²⁷⁾

Por la atención recibida para que realizara negocios, la burguesía le devolvería a la burocracia los favores recibidos: de este modo, la poderosa industria del transporte "que agrupa a unos sesenta mil trabajadores y representa una inversión de más de cien millones de pesos en doce mil vehículos y sus instalaciones" se declara ruizcortinista.

La Asociación Nacional de Importadores y Exportadores se adhería a la candidatura oficial. Esta agrupación representaba a las 25 asociaciones más poderosas económicamente del país y ellas comprendían a Bancos, Industrias

⁽²⁷⁾ Excelsior, 5 de noviembre de 1951, p. 1.

eléctricas, industrias de la construcción, industria del papel, de algodón etc. La Confederación de la Industria del Pulque con cien mil trabajadores también se pronuncia por el candidato oficial.⁽²⁸⁾

La Alianza Nacional de Agrupaciones Revolucionarias encabezada por el general Rafael E. Melgar, de igual modo revelaba su preferencia por la candidatura "revolucionaria". Para no quedarse atrás, la CNOP declara candidato a Ruiz Cortines. Esta central se integraba con agricultores, comerciantes, industriales y burócratas (maestros, profesionistas, cooperativistas y artesanos).

El Frente Popular Anticomunista de Jorge Prieto Laurens (fundado en 1948) formado por exalmazanistas y expadillistas realiza su trabajo político en pro de Ruiz Cortines, a causa de la "colaboración que nos prestó a la lucha anticomunista", sumándole "importantes grupos populares como los ferrocarrileros de Aguascalientes, San Luis Potosí, Monterrey y Tampico, que habían sido almazanistas y que, por inercia y por ir en contra del PRI, se habían afiliado al henriquismo. Lo mismo ocurrió con los veteranos de la Revolución y con numerosos contingentes de campesinos que se sumaron con el general M. Lárrega; mi paisano y amigo".⁽²⁹⁾

Melchor Ortega y su grupo de "logreros" dirigían el Centro Nacional de Auscultación Revolucionaria integrado por algunos sectores de la clase media y otros grupos sociales.

Por su parte, el general Jacinto B. Treviño forma la organización "Hombres de la Revolución" para impulsar a Ruiz Cortines. Esta organización se integraba con más de 30 mil personas entre militares en servicio, en situación de retiro, veteranos de la Revolución, los hijos de estos y civiles.⁽³⁰⁾

Los apoyos continuaban para Ruiz Cortines. El Partido Nacionalista de México (PNM) con sus millares de católicos, decide impulsar la candidatura oficial. Su jefe, Salvador Rivero y Martínez, se convierte en uno de los activistas más importantes del ex-pagador del ejército. En Nayarit, consigue el apoyo de importantes grupos católicos indecisos. En reciprocidad, el senado acuerda restituir el nombre de la Villa de Guadalupe. La acción es considerada

(28) Excelsior, 10 de octubre de 1951, p.1 y 1 de noviembre de 1951, pp. 1-5A.

(29) Jorge Prieto Laurens. Cincuenta Años de Política Mexicana. México, Editora Mexicana de Periódicos, Libros y Revistas S.A., 1968, p.348.

Prieto Laurens era el representante de algunas "clases rurales dominantes y a una importante corriente de las 'clases medias' provincianas" de la región centro occidental. Ariel José Contreras, op., cit. p.18.

(30) Excelsior, 20 de febrero de 1952, p.1

por el senador del Partido Popular, Juan Manuel Elizondo, como un posible halago para el "Sector Reaccionario".

Mientras Ruiz Cortines recibía apoyo por su reciente nominación como candidato presidencial, el Partido de Acción Nacional, el Partido Popular y el Partido de Revolución lanzan a sus respectivos candidatos presidenciales.

El candidato del PAN, Efraín González Luna defendería la limitación del Estado en la economía "para que éste se sujete a su categoría de gestor y promotor, sin que pretenda convertirse en propietario, productor y distribuidor". Procuraría acabar con la inseguridad en el campo. La inseguridad para los panistas, significaba que a los ejidatarios se les podía quitar su parcela, y que la mejor solución consistía en otorgarles la propiedad y no solo la posesión. Además, el propietario de la tierra siempre trataría de aumentar y mejorar la producción a diferencia de aquel que sólo tiene la posesión.

También se pronunciaba porque hubiese "entendimiento y cooperación" de los factores de la producción. Fortalecer la moneda, "lograr que la justicia social sea la norma de la convivencia humana", restablecer el federalismo y abaratar el costo de la vida, eran algunas de las ofertas que contenía el programa panista y que pregonaba su candidato.

Según el presidente de Acción Nacional, Juan Gutiérrez Lascuráin, el partido contaba con unos 350,000 integrantes y a este número se le agregaría el auxilio de su aliado: La Unión Nacional Sinarquista, que si bien ya no contaba con la fuerza de los 40's aún tenía presencia en los estados del Centro Occidente del país (la UNS contaba con unos 50 mil campesinos). Las poblaciones con mayor presencia panista después del Distrito Federal eran: Guadalajara, León, Irapuato, Querétaro, Chihuahua y Tepic.⁽³¹⁾

En el mes de diciembre se acuerda lanzar como candidato presidencial a Vicente Lombardo Toledano, durante la Primera Asamblea Nacional del Partido Popular. La prensa comentaba que Lombardo no podía ser candidato por impedimento constitucional. En el PRI no había comentarios. El Partido Comunista ofrecía respaldar a Lombardo junto con el Partido Obrero Campesino de México. Lombardo Toledano lograría su registro "gracias a la intervención de nada menos que de los Senadores López Mateos y Díaz Ordaz ante la Secretaría de Gobernación".⁽³²⁾

(31) Excelsior, 5 de octubre de 1951, p.1 y El Universal, 16 de mayo de 1952, "Sección Política", p.10. Sobre el apoyo de los sinarquistas, véase Excelsior, 10 de enero de 1952, p. 4A.

(32) José Luis Piñeyro, op. cit. p.72. También Rodríguez Araujo, op. cit. pp. 161-163

Lombardo Toledano aseguraba en 1950 que el PP contaba con 90 mil afiliados. La mayoría de sus partidarios se concentraban en el Distrito Federal, Sonora y Michoacán. Los grupos sociales que sostenían la candidatura del Partido Popular eran obreros, integrantes de la clase media, algunos comerciantes, empleados federales y grupos de campesinos, principalmente de la UGOCM.

Lombardo Toledano señalaría en una entrevista que el Partido Popular proponía la candidatura única de "todas las fuerzas progresistas y revolucionarias de México". Por eso, buscaría una alianza con Miguel Alemán, pero no advertía que las alianzas de 1940 y 1946, cuando apoyó al candidato del partido oficial ya no tenían tanta utilidad. Además, el argumento de la "Unidad Nacional" siempre fue el escudo de Lombardo Toledano para no unificar sus fuerzas en esa coyuntura electoral. Aunque se propuso a Henríquez la unificación de las candidaturas comunes para diputados y senadores con un programa también común, la verdad es que a Lombardo Toledano nunca quiso esa unión porque, según él, Henríquez tenía "muy malos antecedentes" y no ofrecía garantías para la "continuación del movimiento revolucionario".⁽³³⁾

Por no estar de acuerdo con la candidatura de Lombardo, algunos grupos del Partido Popular abandonan la organización y se afilian al Henriquismo. En la Convención del Partido Constitucionalista (sin registro) del 6 de Enero de 1952, se declara candidato al general coahuilense, y por esta cooperación, el grueso de los Constituyentes de 1917, censuran a los renegados que "abandonaron las filas de la Revolución".

A los estudiantes henriquistas se les impide organizarse y sus líderes son encarcelados. En el campo la represión continua. En la gira de Henríquez a Baja California hay más de 20 campesinos detenidos y otros son asesinados. Pero la lucha continuaría, porque "sino se hubiera desviado la trayectoria de la Revolución" la lucha no tendría sentido, afirmaba Henríquez y también como plantearía un personaje de García Márquez, los priistas "se robaron la palabra ni más ni menos como se roban todo lo que les cae en las manos".

En el gremio ferrocarrilero se denuncian las maniobras que realizaban los dirigentes charros en contubernio con los jefes de los Ferrocarriles "con el objeto de obligar a los trabajadores a inscribirse como partidarios del candidato oficial a la presidencia de la República".⁽³⁴⁾

El papel del sindicato minero no sólo se circunscribía en apoyar la campaña con recursos económicos, sino también en "orientar" no sólo a los trabajadores sino también "al pueblo en general". Pero lo más importante era la disciplina de los disidentes, por ello el secretario general afirmaba:

Nuestra organización se ha visto en la necesidad de someter a la

(33) James Wills y Edna Monzón. México visto en el siglo XX. Entrevistas de Historia Oral. Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1969, p.370

(34) El Universal, 7 de febrero de 1952, pp. 1-6

disciplina a los grupos que en otra época llevaron a la organización por el sendero de la demagogia y el engaño y que ahora aliados al Henriquismo y al Lombardo comunismo pretendieron obtener acuerdos de asambleas en apoyo de sus candidatos respectivos.

Por eso se impuso el corporativismo sindical. Las secciones de Chihuahua, informaba Félix Ramírez, secretario general, representaban a 20,000 trabajadores y en ese lugar "no hay un solo brote de indisciplina". Sin embargo, en Coahuila había problemas en la sección 147, en Monclova, en donde mineros afines a Agustín Guzmán hacían labores pro henriquistas. No obstante, "en estos momentos un representante del Comité Ejecutivo General interviene a efecto de normalizar la vida sindical de esa sección".⁽³⁵⁾

Midiendo las consecuencias de sus acciones, grupos de mineros, petroleros y ferrocarrileros continúan desertando de las filas oficiales. En Perote, Veracruz, 500 ferrocarrileros se suman a la candidatura henriquista y acusan a sus líderes de convertir al sindicato en un apéndice del PRI. En Benjamin Hill, Sonora el comité henriquista (compuesto en su mayoría por ferrocarrileros) controla el ferrocarril Sonora-Baja California con 500 trabajadores, además de algunos ejidos de la región.⁽³⁶⁾

Pero si aún había importantes grupos de trabajadores en la oposición ¿qué había pasado con los sindicatos de Industria que doce años antes confluyeron en otro movimiento de oposición también importante? ¿qué fue de su "madurez política"? La mayoría ahora apoyaba al candidato oficial. No estarían en la oposición por varias razones. Aproximaremos la respuesta. Los trabajadores de la industria automotriz (productora de 18 mil unidades anuales), beneficiarios del desarrollo de este sector productivo (por los altos salarios), encontraban poco atractivo enrolarse en el henriquismo y juzgaban conveniente continuar bajo la tutela de la burocracia política.

El corporativismo sindical sería utilizado por el gobierno para lograr el control político de las organizaciones obreras. Por otra parte, la represión gubernamental jugaría un papel determinante en la dominación de los sindicatos reacios en aceptar la política económica del alemanismo. El gobierno propiciaría la división en los sindicatos e impondría a líderes dóciles a las directrices gubernamentales y patronales como sucede en diversos sindicatos de industria, otrora combativos. Por ejemplo, en el sindicato minero, Jesús Carrasco es impuesto como líder sindical.

(35) Memorandum de Félix Ramírez a Rogerio de la Selva, 22 de enero de 1962. AGN, Fondo Miguel Alemán, Exp. 252/8685-B, C.967.

(36) El Universal, 29 de febrero de 1962, p.10 y el Informe Confidencial de Vito M. del Angel a Enrique Rodríguez Cano, 3 de mayo de 1964. AGN, Fondo Ruiz Cortines., Exp. 608.3/3-25, C.1099.

Aparte de la imposición, el control se conseguiría con la aplicación de la cláusula de exclusión a los disidentes, la suspensión de los derechos a las secciones opositoras y la declaración de inexistencia de las huelgas ("huelgas locas" decían la prensa oficialista y la burguesía). En el control orgánico de los trabajadores, también se emplearía a la policía y al ejército para terminar con los movimientos laborales. Así ocurre en las secciones mineras de Monclova, Coahuila y de San Luis Potosí. Con los petroleros y ferrocarrileros la táctica sería la misma (igual sucede en los noventa con los obreros de Tornel, Ford,...).

La aristocracia obrera ya no estaba en la oposición y aunque había trabajadores de la General Motors, General Popo y Euzcadi, el número de disidentes era considerablemente menor que en la contienda de 1940. Igual que los trabajadores textiles de Tlaxcala, Jalisco, Tacuba, Jamaica, Tlanepantla y Puebla, así como de los trabajadores de la Mundet, Cervecería Modelo, La Consolidada, Pato Pascual y algunos telefonistas, reivindicaban la demanda de mayores salarios, democracia e independencia sindical. Pero no sólo se trataba de reivindicaciones gremiales sino que también "involucraba una lucha que solamente podía ser librada en la arena política".⁽³⁷⁾

Anteriormente se había mencionado el fuerte apoyo de los campesinos hacia Henríquez Guzmán, pero ¿por qué lo apoyaban? ¿Por qué era amigo de Cárdenas como sostienen algunos autores? La respuesta es, en nuestra opinión, debido a que los henriquistas representaban los intereses del campesinado, en momentos de renovado latifundismo.

En cuanto al apoyo de los otros grupos sociales basta citar una crónica de los últimos días de campaña, en el D.F.:

Más de cien mil personas, pertenecientes a todos los sectores sociales saludaron y vitorearon ayer al general Miguel Henríquez Guzmán durante el recorrido que éste hizo por diversos rumbos de la ciudad. Un inusitado entusiasmo manifestaron los ciudadanos al paso del candidato presidencial, descollando el elemento femenino, que en esta campaña ha tomado activa participación.

Particularmente las mujeres de las clases más humildes, a través de la jira henriquista, han venido interviniendo, aprovechando la presencia del candidato de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, para exponer ante él sus problemas: el relacionado a la carestía de la vida, su cotidiano padecer por los exiguos ingresos familiares, las necesidades asistenciales, y

⁽³⁷⁾ Ariel José Contreras, op. cit. p. 84.

en materia educacional, que reclaman incesantemente, en fin las angustias diarias que sufren las clases menesterosas.⁽³⁸⁾

En el partido oficial, pese a la aparente tranquilidad, hay pugnas por el reparto de las cuotas de poder. Por ejemplo, los dirigentes del Sindicato Minero, no contentos con el número de curules y escaños asignados (un senador por Nuevo León y tres diputados federales por Coahuila, Chihuahua y Zacatecas), se dirigían a Miguel Alemán para solicitarle:

Si es posible, sean recuperadas dos diputaciones más que con anterioridad contaba el Sindicato de Mineros en la Cámara de Diputados y las cuales corresponden a los estados de Hidalgo y Sonora, fundamentando tal petición en que estos dos últimos Estados los sectores o núcleos mineros son factores importantes en cuanto se refiere a cuestiones de orden político por su fuerza y número considerables (subrayado nuestro).⁽³⁹⁾

Por su parte el senador Fernando López Arias, Secretario General de la CNOP "ha declarado que en las próximas elecciones por ningún concepto permitirá que su sector sea castigado con un menor número de curules tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores". La CNOP luchaba por el aumento de 7 diputados y 3 senadores más para obtener un total de 70 diputados y 20 senadores.⁽⁴⁰⁾

En el Sindicato Ferrocarrilero las cosas tampoco marchaban bien, pues las diversas camarillas reclamaban su parte del botín. Por eso, el secretario del sindicato David Vargas Bravo, es acusado por Jesús Díaz de León "el Charro" de entregar el gremio (por su actitud pasiva) al Partido Comunista "a cambio de un número menor de curules en la Cámara de Diputados y en el Senado de la República, de las que hasta la actual legislatura (la 41) poseyó el Sindicato Ferrocarrilero".

El "Charro" se quejaba de la pérdida de las 3 senadurías correspondientes a los estados de Tamaulipas, Jalisco y Aguascalientes, así como dos diputaciones en Guanajuato y en Oaxaca. Los compañeros de Vargas Bravo argumentaban que el "Charro" quiso alcanzar la Senaduría por Aguascalientes y de ahí su reclamo. Finalmente el Sindicato Ferrocarrilero obtendría una senaduría y 5 diputaciones federales.⁽⁴¹⁾

(38) El Universal, 1 de julio de 1952, pp. 1-9

(39) Oficio del secretario General de Asuntos Políticos a Miguel Alemán, 1951. A.G.N. Fondo Miguel Alemán, Exp. 252/16036.

(40) "Política". Mexicali, B.C., 15 de abril de 1952, NO. 3

(41) El Universal, 22 de mayo de 1952, p.15.

En el estado de Guerrero, el general Nabor Ojeda amenaza con una desbandada por no haber sido designado candidato a senador y solicita una entrevista con Miguel Alemán para tratar "su asunto político". Finalmente se disciplina y no tiene más remedio que movilizar a las 468 agrupaciones sindicales y ejidales prístas que controla en apoyo del candidato de la burocracia política.

Ahora observaremos la posición del gobierno norteamericano y su perspectiva sobre las elecciones mexicanas de 1952. La situación de las relaciones políticas y económicas existentes entre el gobierno alemanista y el gobierno norteamericano se podía sintetizar en una palabra: "cooperación". Según el embajador Rafael de la Colina, esa cooperación se traducía en:

Multitud de aspectos felizmente benéficos para ambos países. No sólo me refiero a los créditos de importación concedidos a México, sino al intercambio cada vez más estrecho y más eficaz no sólo en lo mercantil, sino económico en lo más amplio entre los dos países. La circunstancia de que México sea importantísimo abastecedor de materias clasificadas como estratégicas o escasas y el hecho de que aún a costa de sacrificios, México esté siempre dispuesto a aportar contingentes humanos (subrayado nuestro) para suplir las deficiencias de mano de obra en los Estados Unidos, son pruebas indudables de que la cooperación es recíproca y de que los beneficios los damos y los recibimos. ⁽⁴²⁾

En un memorándum confidencial del gobierno norteamericano se confirma el entrelazamiento de las economías y que nuestro país satisfacía las demandas norteamericanas de materias primas "estratégicas o escasas" como zinc, plomo, cobre, antimonio, cadmio y otros metales; además, del algodón, henequén, petróleo y azufre. Por otra parte, México se había convertido en uno de los principales importadores de los productos norteamericanos. En la cuestión militar, los norteamericanos presionaban para obtener el "máximo de la cooperación mexicana". Al gobierno norteamericano le interesaba firmar el programa de Seguridad Mutua con la intención de utilizar al ejército mexicano en la Guerra de Corea o en "cualquier otro lugar del mundo". ⁽⁴³⁾

(42) El Universal, 7 de marzo de 1951, p.12. Por la nacionalización del petróleo iraní, el Secretario del Interior y Administrador para la Defensa del Petróleo de los Estados Unidos, realiza una visita a México el 25 de julio de 1951. El motivo de la visita se debía a la riqueza petrolera de México, considerado como el 5º productor mundial después de Estados Unidos, Venezuela, URSS y los países del Medio Oriente, con una producción de 225000 barriles diarios. Por su parte, el embajador William O'Dwyer proponía al gobierno alemanista, el otorgamiento de tuberías de acero para lograr mayor rendimiento del petróleo (artículo básico para la movilización de tanques en la guerra de Corea) y que estaba dispuesto, el gobierno norteamericano, a proporcionar la cantidad de tubería suficiente para la perforación de otros 65 pozos más. La condición era que las compañías norteamericanas realizaran la exploración y explotación del petróleo. El Universal, 24,25 y 26 de julio de 1951.

(43) Memorándum citado en José Luis Pflieger, op. cit. p. 149-151

Las negociaciones se habían iniciado en enero de 1952 y se suspendieron en el mes siguiente, luego de 5 pláticas, "a petición del gobierno mexicano, debido a la situación política interna".⁽⁴⁴⁾

Ese pacto no sería firmado por varias razones, la principal era el rechazo generalizado de los partidos políticos de izquierda y de algunos miembros del partido oficial. Por eso, el gobierno norteamericano consideraba que "el PRI no puede arriesgarse a una ataque popular en esta coyuntura". Por si fuera poco, el candidato oficial "tiene una modesta atracción popular" y, no se sabía la actitud de los ex presidentes Cárdenas y Ávila Camacho. La consecuencia de la firma de ese pacto militar era, desde la perspectiva norteamericana, la posible pérdida de la elección presidencial para el PRI: "la elección podrían ganarla elementos probablemente a la izquierda del presente gobierno y probablemente menos favorables a los Estados Unidos".⁽⁴⁵⁾

El gobierno norteamericano se refería sin duda, a los henriquistas, por sus pronunciamientos sobre nacionalismo y por su creciente fuerza numérica. La coalición que encabezaba Lombardo Toledano no representaba una amenaza para el PRI gobierno y sus aliados. Lombardo Toledano decía en 1950 que el PP contaba con 90 mil afiliados. A estos números faltaría restar la cantidad de integrantes que se declararon partidarios de Henríquez y los que se afiliaron al PRI. Sus aliados el PC y el POCM no contaban con más de 10 mil afiliados. Así pues, el gobierno norteamericano no le interesaba el Henriquismo porque era mejor que continuaran en el poder sus aliados, los representantes de la "permanente" Revolución Mexicana, en lugar de los henriquistas "probablemente menos favorables a los Estados Unidos".

Por ello el argumento de Gómez Jara, acerca de que el Departamento de Estado se inclinaba en apoyar a Henríquez Guzmán para "instaurar la dictadura militar-conservadora" carece de bases y su argumento resulta "infantil e ilógico", por más que Gómez Jara se empeñe en defenderlo.⁽⁴⁶⁾

Para contener "el principal foco y frente electoral de la lucha de clases", la maquinaria político electoral priísta, decide aumentar, en el tramo final de la contienda electoral, la ayuda material a las clases populares. Pero también continua la "orientación" entre los campesinos y la intimidación a los posibles abstencionistas.

(44) El Universal, 17 de mayo de 1952, p.1 y 24 de febrero, p.1

(45) José Luis Pifreiro, op. cit. p. 149

(46) Francisco Gómez Jara, op. cit. p. 174

En Tamaulipas se ordena al Secretario General de la Tercera Zona Ejidal de la liga agraria:

Se sirva formular circulares para todos los comisarios Ejidales dependientes de esa 3ª. Zona Ejidal, exhortándolos a que desoigan las invitaciones delictuosas que les hacen esos malos ejidatarios antes expresados; así como también para que no concurran a la recepción que se prepara en esta ciudad al candidato contrarrevolucionario (subrayado nuestro) a la Presidencia de México, general Henriquez Guzmán.

Asimismo, comisionados de "confianza" con influencia entre los campesinos, son aleccionados "para que recorran los Ejidos y entreguen pequeñas ayudas de maíz, frijol, medicinas, etc.; y la Dirección de Agricultura y Ganadería del Estado está otorgando créditos de avío para las siembras de maíz". Además, el gobernador recorre varios ejidos que se presumían henriquistas. El informe remitido a la Secretaría de Gobernación consignaba que "Portesgilistas" se habían adherido al henriquismo por la labor que realiza el exlíder de la CNC, Graciano Sánchez.⁽⁴⁷⁾

Otra maniobra para terminar con la agitación política en Nayarit (uno de los principales bastiones henriquistas) consiste en aumentar el precio del maíz, a un mes de las elecciones federales.

En el Distrito Federal se inauguran clínicas, se reparten útiles escolares, se efectúan labores de limpieza, y se realizan funciones de cine y televisión a colores. También se organizan dos grandes "Fiestas del Pueblo" en el Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes, en donde se presentarían "conocidos artistas" y un partido de fútbol América, vs Necaxa.

Como medida demagógica son inauguradas en el D.F. el 1º de Julio, 14 tiendas de la CEIMSA, en San Jerónimo, Tizapan, Puente de Sierra, Santa Teresita y Contreras. Estas tiendas, decía la propaganda, beneficiaría a cerca de 25 mil familias trabajadoras de las fábricas de textiles, El Pilar, La Alpina, Santa Teresa, La Hormiga y La Magdalena (curiosamente las zonas de trabajadores con influencia henriquista). Pero también "el beneficio de estos establecimientos se extenderá a las comunidades agrarias de San Bernabé, San Nicolás y La Magdalena que representan alrededor de 12 mil familias campesinas."⁽⁴⁸⁾

(47) Oficio del Delegado Regional a Jesús Betancourt, Cd. Mante, Tamaulipas, 14 de abril de 1952. A.G. N. Fondo Miguel Alemán, Exp. 252/14362 y "Datos Confidenciales. Tamaulipas". Documento dirigido a la Secretaría de Gobernación, Cd. Victoria, Tamaulipas, 7 de mayo de 1952.

(48) El Universal, 2 de julio de 1952, pp. 1-12.

En los días 5 y 6 de Julio, se reparten en las colonias más pobres de la capital como la Argentina, Pensil, Tacuba, Anáhuac, Minera, Legaria, Trabajadores del Hierro, Doctores, Buenos Aires, Guerrero, etc., 20.5 toneladas de maíz, 22 de frijol, 21.75 de azúcar y 21.75 de arroz. El reparto se hacía en estas colonias porque se había detectado que la gente más pobre estaba del lado de Henríquez Guzmán.

El informe de la Comisión de Propaganda también consigna que durante la campaña electoral se distribuyeron 40 mil despensas populares y que 18, 500 se entregaron al Comité Regional del D.F., a cargo de Alfonso Corona del Rosal. Pero además:

Esta comisión se permite sugerir la conveniencia de repartir 50 toneladas más de alimentos antes del 1º de Diciembre, en la misma forma en que se hizo el reparto antes mencionado, en virtud del magnífico efecto que se ha logrado hasta ahora (subrayado nuestro) por lo que hace a acrecentar la simpatía al régimen actual y popularidad de nuestro candidato.⁽⁴⁹⁾

En Hidalgo, el gobernador Quintín Rueda informa a Rogerio de la Selva, Secretario de la Presidencia, que se exhortaba al campesinado "para que acuda en masa a votar a las Casillas Electorales el próximo 6 de Julio, cruzando el círculo tricolor de nuestro Partido y para que no preste oídos a las predicas insidiosas de los partidos contrarios".

Y si el exhorto resultaba insuficiente para votar por el "partido de la Bandera Nacional", se recurriría "a los ciudadanos más destacados en la vida social y cultural del Estado, suplicándoles que emitan su voto razonado en favor de la candidatura de C. Adolfo Ruiz Cortines, para orientar con mayor firmeza a la masa ciudadana (subrayado nuestro).⁽⁵⁰⁾

La orientación ideológica resultaba fundamental en todo el país y no sólo en Hidalgo. La nueva y vieja intelectualidad también apoyaría al candidato del régimen autoritario priísta.⁽⁵¹⁾

(49) Informe de la comisión de propaganda al CEN del PRI, 7 de julio de 1952, A.G.N., Fondo Miguel Alemán, Exp. 252/6685.

(50) Los dirigentes de los 3 sectores recibían instrucciones precisas como actuar en los días previos a la elección y durante la jornada electoral: "responsabilizándolos del control de sus agremiados para que asistan a las casillas a depositar su voto a favor de los candidatos del PRI". De igual manera se procedía con los directores y reporteros de los periódicos estatales y con los corresponsales de los periódicos nacionales "a efecto de que en sus órganos de publicidad y mediante notas o artículos apropiados eigan orientando a la opinión pública". Informe Confidencial Sobre la Situación Política en Hidalgo, 6 de julio de 1952. A.G.N. Fondo Miguel Alemán. Exp. 252/6685-12.

(51) "Semanas antes de las elecciones un acontecimiento fundamental fue el apoyo en bloque de la *intelligentsia* nacional a Ruiz Cortines mediante repetidos desplegados publicados en los periódicos. La vieja intelectualidad (José Vasconcelos, Julián Carrillo, Silvio Zavata, etc. No tenían más veleidades políticas como en el pasado (durante el vasconcelismo y el almazanismo) y la nueva (Daniel Cosío, Villegas, Agustín Yáñez, Salvador Azuela, Víctor Urquidí) tampoco vacilaba en exaltar a Ruiz Cortines como el verdadero intérprete del camino que debería recorrer el México pos revolucionario". José Luis Pifreño op. cit., p.73. Sobre la lista completa de los intelectuales, véase El Universal, 1 de julio de 1952, p.7.

El número de empadronados aumentaba debido a las amenazas de cárcel o multas de 10 a 300 pesos para los ciudadanos que se abstuvieran. Por esta causa, los priistas se dedicaban a empadronar a un número importante de ciudadanos y el éxito del empadronamiento era tal que el número de posibles votantes era tres veces mayor a los registrados en otros comicios. En el sur de Sonora, para el día de las elecciones ya se encontraban preparadas las comisiones que se encargarían de acarrear a los votantes "aunque sea necesario irlos a buscar a sus casas o al lugar en que se encuentren para que vengan a la respectiva casilla a cumplir con sus obligaciones cívicas".⁽⁵²⁾ ¿Cumplir con sus obligaciones cívicas? De ninguna manera. El objetivo era conseguir el mayor número de votantes, pues resulta obvio que, para ganar una contienda electoral el número es importante: "las elecciones son luchas de números, para tener éxito en las elecciones hay que obtener el mayor número de votantes, no importa lo que estos sean".⁽⁵³⁾

El sector político de los Industriales Molineros de Nixtamal de la República Mexicana asegura que 20 mil molineros y 40 mil trabajadores se encuentran comprometidos para votar por Ruiz Cortines.

En cuanto a los henriquistas, aún obtendrían el apoyo del Partido de la Revolución y de los comunistas de Michoacán.

Las posibilidades de triunfo de los henriquistas se basaban en las multitudinarias manifestaciones de apoyo a su candidato. Creían tener aplastante mayoría en Michoacán, Colima, Jalisco, Nayarit, Coahuila, Nvo. León, Zacatecas, Aguascalientes, Baja California, Chihuahua, Guerrero, Estado de México y el Distrito Federal. Pelearían en Tlaxcala, San Luis Potosí, Durango y Querétaro.

Finalmente, llegaría el día esperado en el que medirían fuerzas los diferentes grupos sociales. En la elección presidencial de 1952, lo que estaba en juego, era en palabras de Marx, "la subversión de la forma de gobierno" y esto era así porque: "Ambos programas (de las principales coaliciones contendientes, LTN) coincidían en el objetivo común de desarrollar la sociedad burguesa, pero diferían en la cuestión clave de quién y con qué métodos debían dirigirla". Pero también con el tipo de control político: orgánico o hegemónico. El primero alude al consenso pasivo-activo electoral utilizando la represión circunstancial y el segundo refiere al consenso activo-organizativo pluripartidista con el uso de la represión ocasional. Tanto en las elecciones de

(52) G.N. Fondo Miguel Alemán Exp. 252/8885-25, C. 968.

(53) Adam Przeworski, *Capitalismo y socialdemocracia*, 1ª reimpresión México, Alianza Editorial, 1990, p.92.

1940 y de 1952 los movimientos opositores estaban a favor del control hegemónico.⁽⁵⁴⁾

⁽⁵⁴⁾ Ariel José Contreras. Op. cit., p. 135.

CAPITULO 4

EL OCASO

"Luchamos, corrió sangre, perdimos".

Finalizada la jornada electoral, todos los reportes oficiales y la prensa nacional y extranjera informaban que la votación favorecía a los candidatos del PRI: "Normal. Votación abrumadora a favor del PRI". A pesar de las disposiciones oficiales, los delitos electorales quedaron impunes como votar en doble casilla, falsificación de boletas electorales, se obligó a votar por el candidato oficial, se recogieron las credenciales de los opositores, se robaron las urnas, se intimidó a la oposición, se permitió que las "pórras viajeras" cumplieran muy bien su trabajo (antecedentes de los "carruseles" de 1986 y 1988), se destruyeron boletas, se alteraron los resultados, etcétera. A las prácticas fraudulentas se debe agregar la complicidad de las autoridades militares (a ciencia y paciencia de la SDN) para consumir el fraude electoral.

Por estas acciones fraudulentas es difícil saber quién ganó realmente las elecciones:

El fraude en México, escribió Juan Molinar, opera en dos sentidos: agrega votos al PRI y quita votos a la oposición... El grado de dificultad de uno y otro tipo es algo muy distinto. En general es bastante más fácil aumentar los votos al PRI que restar votos a la oposición: lo primero suele hacerse precisamente donde no está presente la oposición; lo segundo, casi por definición, tiene que hacerse donde la oposición está presente.⁽¹⁾

Sin embargo, los henriquistas creían haber ganado las elecciones porque la votación "en inmensa mayoría fue favorable a nuestra planilla", como decía un comité henriquista a Miguel Alemán. Por ello convocan a una concentración en la Cd. de México, para festejar el supuesto triunfo. Empero, el gobierno alemanista anunciaba que no se permitiría la realización del mitin porque se disolvería a "fines y golpes". Es decir, mediante la fuerza. Así, la concentración henriquista del 7 de julio es disuelta violentamente con un saldo oficial de 7 muertos, 80 heridos y 524 detenidos. No obstante, la lista estaba alterada según los reportes de la embajada Británica. Además, los dirigentes

⁽¹⁾ Juan Molinar Horcasitas. El Tiempo de la Legitimidad. Elecciones, Autoritarismo y Democracia en México. México, Cal y Arena, 1991, pp. 8-9

del Partido Constitucionalista son detenidos⁽²⁾. El día 10, agentes del Servicio Secreto saquean sus oficinas. La represión alemanista hacia los opositores henriquistas y comunistas se generaliza.

La Voz de México, órgano del PCM, denunciaba que 100 obreros y campesinos de filiación comunista habían sido encarcelados en la Comarca Lagunera. En Coahuila, el estado de emergencia es declarado y se advirtió que toda reunión política se disolvería por la fuerza.

En Atencingo, Puebla, numerosos campesinos también son encarcelados y la persecución de los militantes del Partido Comunista y de la FPPM continuaba. En Atlixco y Matamoros hay detenidos henriquistas, acusados de "tratar de llevar a cabo una asonada".

Otros 14 opositores más son secuestrados en la región de Papantla Veracruz, y en Tlaxcala, decenas de personas tenían ordenes de aprehensión. Especialmente eran perseguidos los candidatos a diputados y senadores henriquistas.

Adán Nieto, dirigente comunista en Michoacán es aprehendido junto con 23 henriquistas el 16 de julio, acusado de disparar armas de fuego el 7 de julio (así, como el 2 de octubre, los agredidos se convierten en los agresores).

Para protestar contra la "brutal represión" alemanista y exigir el reconocimiento de Henríquez como el ganador de la contienda, los comunistas de Guadalajara organizan algunos mítines.

En su editorial del 25 de julio, la Voz de México señala que el Partido Comunista buscó y se esforzó para unir las fuerzas izquierdistas en contra del gobierno. Sin embargo, esos llamamientos "no fueron escuchados y los resultados son hoy evidentes". La crítica del Partido Comunista se dirigía (por medio de su órgano de prensa) a su aliado, el Partido Popular, el que con su actitud "ata las manos del pueblo, le impide luchar y de hecho, ayuda a la consumación del fraude y la imposición". Por eso no quedaba otro camino que "hacer la unión que antes de las elecciones no se hizo y proclamar el triunfo, real del candidato triunfador, del Gral. Miguel Henríquez".⁽³⁾

⁽²⁾ Desde junio de 1940, el partido del gobierno "estaba dispuesto a permanecer con o sin el apoyo popular a través del consenso o invocando la fuerza ... Como hábiles profesionales de la política los conductores de la política mexicana, saben en que momento y con que 'dosis' deben hacer uso del consenso y la represión y éste caso no fue, por su parte, la excepción". Ariel José Contreras. México 1940: industrialización y crisis política, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977 pp. 187 y 189.

⁽³⁾ La Voz de México, 14 y 15 de julio de 1952.

En los días siguientes a la represión de la Alameda, Miguel Alemán agradece las "felicitaciones" que le envían por la orden del 7 de julio. Tales felicitaciones provenían desde el Sindicato Rojo de Albañiles hasta el Sindicato de Filarmónicos de Nayarit. "Condenamos los actos de rebeldía" eran las palabras más socorridas de los adherentes alemanistas. Los partidarios de Ruiz Cortines exigían aplicar "todo el peso del Estado" a los "vándalos henriquistas y elementos comunistas que azuzaron a los jóvenes contra el gobierno". En la "conservación de la paz a cualquier precio" como pedía el Presidente Municipal de Compostela, Nayarit, el gobierno contaría con el apoyo de todos sus sectores y aliados. Por ejemplo, la CROC ofrece en un telegrama "apoyo absoluto" al gobierno de Miguel Alemán y también le promete auxiliarlo con elementos croquistas en "caso (de) peligro (de las) instituciones (que) usted justamente representa".⁽⁴⁾

Con una maquinaria electoral envidiable, el gobierno alemanista termina de realizar el cómputo electoral y extiende las credenciales a los candidatos "electos" y todo "de acuerdo a los preceptos legales" como informaba el gobernador de Coahuila.⁽⁵⁾

A pesar de su fuerza electoral, la FPPM sólo consigue 2 diputaciones; mientras al PP, el PAN y el PNM se les otorga 2, 5 y una diputaciones respectivamente aunque contaban con una fuerza electoral menor que la FPPM.⁽⁶⁾

En el estado de Nayarit se denuncia que continuaba la persecución y detención de los henriquistas. Las cárceles se encontraban atestadas de simpatizantes de Henríquez Guzmán y la policía, las defensas rurales y el ejército continuaban ultrajando a los henriquistas.⁽⁷⁾

Luego del período electoral, los henriquistas se preocupan por el cese de la represión y por la libertad de los presos políticos. Pero hay grupos que se pronuncian por el levantamiento general. Entre los meses de septiembre y octubre hay intentos y levantamientos espontáneos que no tienen la

⁽⁴⁾ Telegrama del Presidente de la CROC, diputado Rafael Ortega a Miguel Alemán, 8 de julio de 1952. A.G.N. Fondo Alemán Exp. 252/360 C. 868.

Este expediente y el 252/2959 C. 918, confirman lo dicho por la prensa y así, los atacantes se convierten en atacados. Además, contienen la adhesión de numerosas personas y organizaciones priistas por la "labor democrática" y "patriótica" del gobierno alemanista y por el "glorioso" 7 de julio.

⁽⁵⁾ Según el testimonio de Jacinto Treviño, el 20 de agosto se reunieron las "juntas preparatorias de las Cámaras" para emitir las credenciales de los presuntos Diputados y Senadores pero que solamente se tenían las credenciales del PRI y "no serían presentadas las de ningún Partido Independiente" porque "no había expedientes de las candidaturas independientes". J. Treviño. Memorias. México, Editorial Orón, 1961, p.226.

⁽⁶⁾ Juan Moliner, op. cit. pp.51-52.

⁽⁷⁾ Telegrama del Vicepresidente de la FPPM a Miguel Alemán 26 de agosto de 1952, A.G.N. Fondo Alemán Exp. 252/3856.

aprobación de Henríquez.⁽⁸⁾ Señal de prudencia o apreciación real de la situación política militar, la verdad es que la dirigencia desmentía los rumores de un golpe militar. Si la FPPM continuaba en movilización era porque la organización sería "Un Partido Permanente para intervenir en todos los acontecimientos políticos del país definiéndola en concreto como "un partido Permanente y de Opinión" que no permitirá más burlas al pueblo y mucho menos el fraude del pasado 6 de julio".⁽⁹⁾

Las acciones llevadas a cabo en contra de los henriquistas tenían como objetivo la desorganización de los comités, acusándolos de recurrir a la violencia. En Sombrerete, Zacatecas, son aprehendidos 27 henriquistas, en el momento de pretender designar la planilla que contendría en las elecciones municipales. No obstante, la labor de organización continuaba en las rancherías. En Chihuahua también se preparaban para participar en las elecciones locales.

Consumado el "fraude" electoral, el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines tendría la difícil tarea de afianzar su gobierno, tratar de cumplir sus promesas de campaña y debilitar el soporte social del henriquismo. Así, en su toma de posesión, Ruiz Cortines declara que el combate a los acaparadores sería efectivo, otorgaría el voto a las mujeres, velar por la seguridad individual, luchar contra la carestía, etcétera.

La fuerza del henriquismo en 1953, aún era considerable y se continuaba la ampliación del movimiento. En la tarea de la organización se trataría de "crear conciencia en los grupos henriquistas. Resaltar a sus héroes civiles para crear principalmente en la masa, un espíritu de lucha y sacrificio".⁽¹⁰⁾

En el Distrito Federal, las comisiones obreras recorrían diariamente los centros febriles para tratar de convencer a los trabajadores para que formaran una central obrera independiente que defendiera sus derechos laborales. En Tlaxcala, comenzaba a formarse las directivas sindicales paralelas en las

(8) Según el reporte policiaco del 28 de septiembre de 1952, el exgobernador de Morelos Vicente Estrada Cajigal, pidió al Comité Nacional y de Distrito "formularan las bases de ataque prometiendo los presentes obedecerlos ciegamente". Informe del jefe de la Policía a Miguel Alemán Valdés 28 de septiembre de 1952. Otro informe consigna que "18 a 20 mil partidarios del General Henríquez Guzmán, dispuestos y organizados para estar en acción en cuanto se requiera y al mando directo del General Wenceslao Labra". Informe a la Procuraduría General de la Justicia del Distrito y Territorios Federales, 17 de octubre de 1952 A.G.N. Fondo Alemán Exp. 252/350 C. 868.

(9) Los informes policiacos señalaban que Muñoz Cota "habló y trató de dejar en claro el hecho de que en la Federación de Partidos del Pueblo no se está preparando ninguna revolución, asegurando, que no están obedeciendo a ningún plan subversivo ni mucho menos fraguando situaciones de hechos que vengán a perturbar la tranquilidad del país". Informe a la Procuraduría General de Justicia 17 de octubre de 1952 Exp. 252/350, C. 868.

(10) Memorándum de la Dirección Federal de Seguridad 2 de junio de 1953, A.G.N. Exp. 606.3/3.C. 1095.

fábricas textiles, por la influencia de los "mexicanos equivocados", es decir, de los henriquistas.⁽¹¹⁾

La zona de trabajo político en Sonora se realizaba en Hermosillo, Magdalena, Nogales, Yávaros, Navjoa, Ciudad Obregón, Álamos y otros lugares cercanos a esas poblaciones. En Sinaloa, los municipios de Escuinapa, Mazatlán, Cosalá, Mocorito, Angostura, Guasave, Los Mochis, y Badiraguato, se encontraban bajo la influencia henriquista.

A pesar de las deserciones, en el Estado de México, no todas las noticias eran desagradables, pues campesinos y obreros de las fábricas de cementos de "Anáhuac", "Asbestos de México", "Reynolds" y otros trabajadores de Cuautitlán, Barrientos, Lechería y lugares cercanos "acusaban una buena organización en esa región".⁽¹²⁾

Un informe priísta aseguraba que en las regiones veracruzanas de Cazones, Álamos y Tuxpan, la oposición henriquista mantenía fuerte presencia y señalaba que "con la cooperación del profesorado de la región podríamos hacer una buena labor de orientación pues tenemos Castillo de Teayo donde los enemigos están duros".⁽¹³⁾

Pero si los henriquistas continuaban ampliando la organización, habrían de implementarse algunas medidas para contrarrestar las actividades henriquistas.

Por eso en la disolución del movimiento henriquista confluían diversos factores, por ejemplo, la precariedad de recursos, la labor de "convencimiento" que se realizaba entre los opositores, la propaganda sobre entrega de tierras, el voto a las mujeres, la represión, la formación del PARM, etcétera.

La precariedad en los comités locales henquistas constituía una de las causas del retiro político de algunos dirigentes. Obligados a "abandonar las filas de sus filiación y dedicarse a sus labores habituales, a fin de ganarse la vida" en espera de mejores oportunidades políticas.

Para menguar la fuerza del henriquismo, el gobierno realizaba entre los ex candidatos a senadores y diputados, presidentes de los comités estatales, locales y regionales, la "labor de convencimiento", es decir, la vuelta al lecho

(11) Carta de Miguel Osorio Ramírez, Senador por Tlaxcala a Adolfo Ruiz Cortines, 27 de agosto de 1953. A.G. N. Fondo Ruiz Cortines. Exp. 606.3/3-8.

(12) Memorándum sobre las actividades henquistas; 1 de agosto de 1953. A.G.N. Fondo Ruiz Cortines Exp. 606.3/3-14.

(13) Informe a Enrique R. Cano A.G.N. Fondo Ruiz Cortines Exp. 606.3/3-29.

generoso (a veces no tanto) del priísmo. Por eso muchos representantes de esos comités y subcomités manifestaban su disposición a "colaborar" con el gobierno ruizcortinista. En el Distrito Federal, por ejemplo, la estrategia de atraer a los opositores, rendía los frutos esperados: 62 dirigentes de los diversos sectores henriquistas se pasaban al bando gobiernista.⁽¹⁴⁾

En el Estado de México, el comité estatal de la Federación Campesina renuncia a la FPPM para apoyar "al régimen emanado de la voluntad popular" y también porque los líderes henriquistas realizaban "labores de intriga, de agitación, de demagogia", actividades contrarias a las "instituciones de nuestra patria" según la denuncia del secretario general, Felipe Estrada, olvidando las denuncias de sus ex compañeros referentes al fraude electoral, vejaciones, detenciones y asesinatos realizados por el gobierno "emanado de la voluntad popular".⁽¹⁵⁾

Los antiguos henriquistas como César Martino también cumplían la tarea de persuadir a sus ex compañeros de andanzas políticas:

Don César Martino trajo a saludarme al señor Alberto Villarreal, Presidente del Comité de Estado de la Federación de Partidos del Pueblo en Durango. Desearía saber Don Cesar si usted considera pertinente que viniera a saludarlo el señor Villarreal solo o acompañado de una 15 personas representantes de los Comités de la Federación de Partidos del Pueblo y de la Campesina de aquella entidad.⁽¹⁶⁾

Si la estrategia de persuadir a los dirigentes funcionaba. ¿Por qué no también se intentaba con el corazón del henriquismo, es decir, con los campesinos?. Como medida espectacular el gobierno ruizcortinista decreta, a mediados de 1953, la expropiación de dos latifundios, uno de 4 mil hectáreas irrigadas y otro en Palomares con cerca de 780 mil hectáreas. Otros anuncios espectaculares para disminuir el descontento de los campesinos por la falta de tierras concesionadas y sobre nuevas afectaciones agrarias en Chihuahua por 239 mil hectáreas, en Tamaulipas con 60 mil, San Luis Potosí con 40 mil y otros miles en la Hacienda de San José Cloete en Coahuila, "casualmente" en algunos estados donde el henriquismo tenía arraigo.

Para el ruizcortinismo, la atención a los campesinos (por lo menos en la propaganda) resultaba fundamental, pues con ello se conseguían dos objetivos

⁽¹⁴⁾ A.G.N. Exp. 606.3/3-8 Fondo Cortines.

⁽¹⁵⁾ Carta de Felipe Estrada, 29 de julio de 1953 A.G.N. Fondo Ruiz Cortines Exp. 606.3/3-14.

⁽¹⁶⁾ Memorándum de Enrique Rodríguez Cano a Adolfo Ruiz Cortines 20 julio de 1953, Fondo Ruiz Cortines Exp. 606.3/3-8.

esenciales: ampliar su apoyo social y continuar minando la base social de la oposición.

En un informe del Comandante de la 15 Zona Militar se destaca la preocupación del gobierno por los campesinos henriquistas de Tuxpan, Jalisco, y que estos ya están palpando "los beneficios recibidos del actual Régimen, tal como que están siendo refaccionados por el Banco de Crédito Ejidal". Sin embargo, aún existían poblados en donde la presencia henriquista continuaba significativamente como en los ejidos del mismo Tuxpan, Agosto y Padilla. Para solucionar ese problema, el general Bonifacio Salinas sugería cambiar, arbitrariamente, a los comisariados ejidales.⁽¹⁷⁾

En los municipios chiapanecos bajo el influjo henriquista como Las Margaritas, Jitotol, El Bosque, Independencia y Bochil, el general Francisco J. Grajales ordena la construcción de escuelas, parques públicos, caminos y puentes para la cosecha del café. Aquí las autoridades estatales tenían instrucciones como atraerse a la oposición y que en los actos de las autoridades "legales y de cordialidad, se traduzcan en atención a estos elementos, pues no es aconsejable ninguna medida represiva". La recomendación de no utilizar la represión no era gratuita porque desde finales de 1952 se informaba que en la frontera con Guatemala: "Se encuentran en la región grupos de individuos de filiación henriquista que son portadores de armas marca "z" de procedencia checoslovaca y que han sido adquiridas en Guatemala".⁽¹⁸⁾

Otra medida espectacular del gobierno ruizcortinista consiste en otorgar el voto a la mujer. Por tal motivo, María Luisa Serrano anuncia la separación de los comités femeniles de las organizaciones henriquistas.⁽¹⁹⁾

En julio de 1953, el gobierno ruizcortinista realizaría en la capital un proyecto de "acción social" en las colonias proletarias especialmente en las que tenían influencia henriquista.

Las colonias proletarias como la Prohogar, Trabajadores del Hierro y Vallejo, serían los "centros de ensayo".

El proyecto (tipo Pronasol) tenía los siguientes objetivos:

(17) Oficio del General de División, Bonifacio Salinas Leal al Estado de Mayor Presidencial, 30 de julio de 1953. La carta de Telésforo del Toro Figueroa a Adolfo Ruiz Cortines consigna que en la región de Tixpen El Alto "los elementos crieteros adictos a su Partido (la FPPM) eran numerosos" Carta de Telésforo del Toro 18 de agosto de 1953, A.G.N. Fondo Adolfo Ruiz Cortines Exp. 806.3/3-13.

(18) A.G.N. Fondo Miguel Alemán Exp. 252/350 C. 888.

(19) A.G.N. Fondo Ruiz Cortines Exp. 806.3/3 C. 1085.

1. Preparar psicológicamente a la población utilizando autoparlantes e impresos.
2. Atraer la confianza popular sistemáticamente mediante actos sociales gratuitos, cine, teatro, televisión "en centros clave y como medio recreativo exclusivamente".
3. Desarrollar la orientación cívica seria a través de los planteles educativos para "hacer de cada maestro un difusor de la tendencia gubernamental".
4. Atender los problemas más inmediatos de las colonias proletarias como la dotación de mobiliario escolar, reparación de edificios, otorgar desayunos y meriendas, etcétera.

En la "clasificación" de problemas y necesidades, se advertía que el proyecto "fracasaría absolutamente de no encontrar un respaldo integral tanto en su fase preparatoria como en el cumplimiento de satisfacer las necesidades que el gobierno se presentan como primarias".⁽²⁰⁾

El hostigamiento hacia los henriquistas tampoco faltaría. En numerosas cartas a las autoridades priistas se denuncian los asesinatos y detenciones arbitrarias sufridas por los afiliados al henriquismo. El objetivo principal era claro: dismantelar la organización política electoral más importante de esos años. La lección de 1948 sería puesta en práctica, en aquel año el PRI gobierno esperaba una oportunidad para declarar fuera de la ley al Partido Fuerza Popular y ahora el turno llegaba para la FPPM. Por una provocación se proscibiría en febrero de 1954 a la FPPM.

En el mitín de "despedida" oficial de la FPPM, José Muñoz Cota pronunciaría un discurso en el que sintetizaba el sentir de los henriquistas:

Todo lo que pedimos es el derecho a que el pueblo coma bien, a que el pueblo, este pobre y angustiado de mi México, viva en casas modestas pero decentes, a que el pueblo vista bien, a que los obreros no sean esclavos de los líderes; a que la cláusula de exclusión no sea la cuchilla de la guillotina que los aniquila; que los campesinos no tengan que ir a mendigar a los Estados Unidos, un pedazo de pan que les niega la patria... Si no pedimos mucho... Si lo único que pedimos es un poco de derecho, de justicia para nuestro pueblo.

Muñoz Cota culminaba su discurso con una frase de Díaz Mirón: "Me siento superior a la victoria, podrán quitarme el triunfo pero jamás la gloria", entre aplausos y lágrimas de algunos asistentes refiere Quiles Ponce.

⁽²⁰⁾ A.G.N. Fondo Ruiz Cortines Exp. 806.30-8

Finalmente es conveniente preguntar cuál había sido la importancia del henriquismo.

A nivel de partidos la importancia de la FPPM puede indicarse en tres puntos principales:

1. La forma en que se le enfrentó (no sólo a nivel ideológico).
2. Número de votos reconocidos (379,745 sufragios, es decir, el 15.87% de la votación, la más alta reconocida oficialmente a un partido de la oposición).
3. La presentación de candidatos en la mayoría de los distritos electorales: "Después de la proscripción de la FPPM, dice Juan Molinar, solamente un partido, el PRI, presentaba candidatos en todos los distritos federales que se disputaban".⁽²¹⁾

En el campo: "La derrota de Henríquez fue un nuevo factor de dispersión de las resevas más genuinas del movimiento agrarista".⁽²²⁾

⁽²¹⁾ Juan Molinar Horcasitas. *El tiempo de la legitimidad*, op. cit. p. 40.

⁽²²⁾ Sergio de Peña y Marcel Morales Ibarra. *Historia de la Cuestión Agraria*, 6. *El Agrarismo y la industrialización de México, 1940-1960*, Siglo XXI-CEHAM, México, 1989, p. 250.

CAPITULO 5

EL HENRIQUISMO Y EL NEOCARDENISMO, UNA BREVE COMPARACIÓN

La mayoría de los autores que se han ocupado del henriquismo coinciden en que los henriquistas no dejaron estructuras organizativas, luego de la proscripción de la FPPM en 1954.

Los henriquistas que abandonaban el movimiento (como los muguistas en 1940), volvían al PRI gobierno "con la cabeza baja y colmados de remordimientos al lecho patriarcal de la burocracia, a curar amargamente las heridas de su derrota" (Ariel José Contreras). Algunos se integrarían a otras organizaciones políticas. Otros más se retirarían a la vida privada desilusionados de las actividades políticas. Los mas radicales , principalmente los grupos campesinos de Puebla, Veracruz, Guerrero, Chiapas, Coahuila, Oaxaca Estado de México y San Luis Potosí, encabezados por Celestino Gasca, se lanzarían por el camino de la rebelión en septiembre de 1961 (rebelión que sería sofocada con relativa facilidad). Sin embargo, los problemas, las demandas y los agravios continuarían.

Según José Luis Reyna, el henriquismo produjo lecciones más provechosas que perjudiciales para el sistema " la mayor constancia de ello es que han transcurrido tres décadas sin que haya acontecido un desprendimiento político de tanta importancia en el interior de la familia revolucionaria, en una coyuntura electoral ". El movimiento también "sirvió para medir la efectividad de las instituciones políticas. Demuestra que un movimiento de este tipo, dentro de, los limites del propio sistema, es controlable con sus propios recursos políticos ⁽¹⁾

La conclusión resultante es obvia: el sistema se autorregula. Esa es la explicación que se tiene para que el sistema no tenga oposición "desde dentro". No obstante, el desprendimiento de la Corriente Democrática en 1987 y la formación del Frente Democrático Nacional contradicen esa conclusión.

⁽¹⁾ José Luis Reyna y Raúl Trejo Delarbre. *La Clase Obrera en la Historia de México*, de adolfo ruiz cortines a adolfo lópez mateos (1952 - 1969). México, Siglo XXI, 1981, p. 39.
Octavio Rodríguez Araujo también coincide con Reyna al apuntar que el henriquismo: "Fue una experiencia bien asimilada. Nunca más hasta ahora, la élite política a permitido resurgimientos organizados de oposición disidente". Octavio Rodríguez Araujo, "La disidencia política organizada del henriquismo y la imposición de Rutz Cortines", en Carlos Martínez Assad. *La Sucesión Presidencial en México (1928-1988)*, México, Nueva Imagen, pp. 168-169.

Aunque se dirá que determinadas condiciones permitieron que ello ocurriese de todos modos, el Neocardenismo, fue un movimiento de tanta importancia que sólo pudo ser controlado por el PRI gobierno con la ayuda del Partido Acción Nacional.

Si bien en más de treinta años se había mantenido la férrea disciplina dentro del sistema, esto no significaba que no hubiese algún movimiento que cuestionara en el futuro inmediato la falta de democracia interna a pesar de las lecciones aprendidas con el henriquismo.⁽²⁾

El surgimiento de la Corriente Democrática del PRI en 1986 se debe principalmente por el "abandono de los principios de la Revolución", este abandono se traducía en la derechización del régimen y en la "no resolución de las necesidades más urgentes del país". Los actores políticos habían cambiado pero no algunas de las demandas, más aún los problemas de 1951 se habían agudizado y cobraban importancia otros más.

Inicialmente la Corriente Democrática se formaría como una corriente interna ("de opinión"), cuyo objetivo sería influir dentro del partido la "necesidad de corregir el rumbo del país reorientando la política económica y social del gobierno".

Dentro del partido oficial, la contienda se libraría entre dos tendencias, la burocrática y conservadora y la tendencia nacionalista, a la que pertenecían los inconformes. A partir del arribo de Miguel de la Madrid, a la Presidencia de la República, ocurre el desplazamiento de los políticos con tendencia nacionalista y democrática y se impone la línea conservadora.

Para la primera tendencia, el partido sería un simple aparato que legitimara las decisiones de los llamados tecnócratas. En cambio, para los integrantes de la segunda corriente, el partido debería ser "mediador entre los intereses de las mayorías y el poder público". De acuerdo con lo anterior el partido debía luchar por el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población y reactivar la economía.⁽³⁾

Los puntos centrales de su crítica a la política económica del gobierno de Miguel de la Madrid, de corte neoliberal, lo expresaban en el Documento de Trabajo número 1 dado a conocer el 1º de octubre de 1986. En ese documento señalaban que su movimiento se debía al "reclamo de una sociedad que acusa

(2) "La historia de los partidos políticos es también el recuento de sus escisiones y en el caso de las organizaciones antidemocráticas éstas por excepcionales, resultan más dramáticas, y eso fue lo que aconteció al PRI en 1987". Luis Javier Garrido, *La Ruptura. La Corriente Democrática del PRI*, México, Grijalbo 1993, p. 171.

(3) Luis Javier Garrido, *op. cit.*, pp. 14-15 y p. 89.

signos de desesperanza consternada por la creciente sangría que representa la carga de la deuda externa y sus efectos sobre los niveles de vida; acosada por la inflación, el desempleo, el libertinaje de los precios, el deterioro constante del salario, la injusta remuneración al esfuerzo de los trabajadores del campo y de la ciudad".⁽⁴⁾

Para el gobierno de Miguel de la Madrid la sociedad requería de un Estado fuerte, sin déficit crónico, que no tuviese una intervención indiscriminada en la economía que le restara "capacidad de acción y conducción clara". El discurso oficial negaba que los salarios reales se deterioraran, y que el ingreso per cápita disminuyera. Tampoco aceptaba que favoreciera la especulación financiera y menos aún que redujera el gasto social. Sin embargo, la reducción del gasto público resultaba notoria y tenía como objetivo pagar los intereses de la deuda externa que ascendía a cien mil mdd, aunque con esta acción se desplomara la inversión y el consumo. Pero aún aceptando que existiera un costo social por las medidas económicas tomadas esto era necesario, decía el gobierno delamadridista, para que la economía mexicana se modernizara y fuera más eficiente. Con la modernización y eficiencia del sector productivo se crearía el pastel para luego repartirlo entre todos los sectores sociales.

Si la oposición izquierdista cuestionaba la política económica del gobierno de Miguel de la Madrid, el sector empresarial se declaraba contento con esa política económica. Para contener la inflación se debería continuar con el "esfuerzo de autoridad en las finanzas públicas, consideraba el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP). El esfuerzo de autoridad significaba recortar el gasto público, congelar plazas y desaparecer oficinas públicas. Este plan de choque causaría el desplome de los salarios reales, desempleo, mayores impuestos, devaluación del peso, alzas de precios y el desaliento de la producción y el consumo interno.

Que el gobierno condujera al país "como una empresa", según la queja de la CTM (uno de sus pilares), eso no importaba. El grupo gobernante seguiría con el proyecto económico y político trazado a partir de 1982. Tal proyecto tenía en su parte medular reducir al mínimo la presencia del Estado en la economía y la política social y asistencial.

Las metas económicas que el gobierno se había trazado no se cumplieron y la situación económica de la mayoría de la población era la siguiente:

⁽⁴⁾ Documento citado por Miguel Ángel Romero. "Movimiento de renovación democrática del PRI" en El Cotidiano, número 17, mayo-junio de 1987, p. 158.

Se duplicó el número de mexicanos sin empleo ni remuneración; los salarios se redujeron a la mitad; el déficit habitacional y el hacinamiento se agudizaron; la mala nutrición es severa; el consumo de alimentos ricos en proteínas se redujo en un 40%; la deserción escolar se acelera; los servicios médicos oficiales se reducen; el ingreso familiar de las mayorías no alcanza para adquirir ni la mitad de la canasta básica.⁽⁵⁾

La solución a la falta de empleo y los bajos salarios se encontrará (como en los 50's) en la emigración ilegal hacia los Estados Unidos con un número aproximado de tres millones de indocumentados. La creación de 37 mil empleos resultan insuficientes para la demanda anual de un millón de empleos y el desempleo abierto alcanza la cifra de 4 millones de personas. Referente al salario mínimo se tenía una regresión de 24 años y la situación empeoraba "sobre todo en los últimos cuatro (años) los trabajadores de salario mínimo han perdido el equivalente del costo del transporte y comunicaciones, vestido y calzado, cultura y recreación, presentación personal y otras necesidades", señalaba el investigador Julio Boltvinik.⁽⁶⁾

Los miembros de la Corriente Democrática argumentaban que el partido había abandonado los principios de la Revolución es decir, el nacionalismo y la justicia social y como el régimen se había derechizado, era necesario "detener la contrarrevolución".

En la batalla ideológica política, los miembros de la Corriente Democrática se esperanzaban que su lucha ocurriera dentro del partido. La batalla era, dice Luis Javier Garrido, "una controversia sobre la naturaleza del Estado y el proyecto de Nación para los años por venir. La batalla por el país pasaría (como el los años de la lucha henriquista) por "la conquista de la presidencia de la República".⁽⁷⁾

En su lucha, los "corrientistas" invocarían los estatutos partidarios. Pero la parte fundamental de sus cuestionamientos se referían a las normas "no escritas" del sistema político mexicano; es decir, a la facultad metaconstitucional del Ejecutivo de nombrar e imponer a su sucesor, la unidad en torno al Presidente como jefe real del partido, la intolerancia dentro del partido de corrientes, agrupaciones o mambres que no fuesen los sectores, no cuestionar las políticas oficiales, etcétera.

⁽⁵⁾ Proceso, núm. 566, 7 de septiembre de 1987, p. 8.

⁽⁶⁾ Loc. Cit.

⁽⁷⁾ Luis Javier Garrido, op. cit. pp. 92-94.

Al buscar la democracia interna los miembros de la corriente democrática (como los henriquistas en su momento) atentaban contra el fundamento del sistema, esto es, el autoritarismo. Por eso la descalificación pública del movimiento es la respuesta de la dirigencia oficial ante la pretensión de los neocardenistas de arrebatarse la legitimidad y los principios de la revolución al grupo dominante.

A la descalificación ("oportunistas", "aventureros políticos", "amargados", "voces que dejaron pasar su oportunidad", etc.) seguirían otras medidas en contra de los integrantes de la corriente democrática, como las amenazas, el ofrecimiento de puestos públicos, el retiro de créditos a los miembros de la CNC, el cese de empleados públicos y la expulsión de trabajadores de su sindicato.⁽⁸⁾

En el mes de noviembre, la dirigencia partidaria encabezada por Jorge De la Vega Domínguez exige "disciplina y unidad sin excusas ni pretextos" a todos los miembros del PRI y esta exigencia se refería principalmente a los integrantes de la Corriente Democrática. Pero aún más la reacción desmesurada se debía a que: "el MRD no ha seguido los cauces correctos al iniciar un proceso de afiliación de miembros, pues la militancia sólo puede ser incorporada por conducto de alguno de los tres sectores que integran al PRI. Con la afiliación de militantes -el MRD- se pasó de la raya".⁽⁹⁾

Efectivamente, los miembros de la Corriente Democrática no seguirían los caminos tradicionales si no que recurrirían a las bases priistas. Después de la presentación del documento de Trabajo número 1, 1290 priistas se adhieren a la Corriente Democrática y el proselitismo político continuaría en los meses siguientes. Por las actividades realizadas, la Corriente Democrática sería duramente tratada en la XIII Asamblea Nacional del PRI realizada en marzo de 1987.

En el discurso de clausura Jorge De la Vega advertía a los inconformes "que fuera de ella no tiene ni tendrá cabida otro tipo de agrupaciones o de membertes políticos... No toleraremos que se invoque la democracia que practicamos para trastocar nuestra actividad partidista. Desde esta gran Asamblea decimos a todos los que de aquí en adelante no quieran respetar la voluntad de la inmensa mayoría de los priistas, que renuncien a nuestro partido y que busquen su afiliación en otras organizaciones políticas."⁽¹⁰⁾

⁽⁸⁾ Ibid., p. 129.

⁽⁹⁾ Miguel Ángel Romero, art. cit., p. 156

⁽¹⁰⁾ Ibid., p. 157.

Ante la descalificación y la "condena" de la dirección nacional, la Corriente Democrática sólo tendría dos alternativas: someterse o confrontarse con la dirigencia partidaria. Los democratizadores elegirían la segunda opción aunque ella los condujera con mayores posibilidades al rompimiento con el partido. Tener un candidato presidencial o hablar de él por lo menos significaba cuestionar la regla "no escrita" más importante del sistema político mexicano: la decisión presidencial de nombrar e imponer a su sucesor. Así, en desafío abierto, la Corriente Democrática lanza como su precandidato presidencial a Cuauhtémoc Cárdenas en el mes de julio frente a la nominación oficial de los "seis distinguidos priistas". El anuncio se hace ante los representantes de 115 ejidos de la Comarca Lagunera, líderes cetemistas de Michoacán, diputados locales de Michoacán entre los representantes de otras tantas organizaciones priistas.

En Michoacán, a fines de julio se organizan comités de apoyo a la precandidatura de Cárdenas. Sin embargo, a mediados de agosto la decisión presidencial ya estaba tomada y los líderes de varios sectores oficiales piden la expulsión para los dirigentes y militantes de la Corriente Democrática. La contraofensiva de esta ocurre durante el mes de septiembre con la presentación pública de su "Propuesta Democrática" y la movilización de sus afiliados y simpatizantes en la denominada "Marcha de las Cien Horas por la Democracia" (17-21 de septiembre).

En el enfrentamiento por la legitimidad de los principios revolucionarios "el grupo en el poder está utilizando los símbolos, los instrumentos y los sistemas de encuadramiento colectivo creados en distintas etapas por el proceso revolucionario para contravenir sus principios", denunciaba el ex secretario del Trabajo Porfirio Muñoz Ledo. También reiteraba que la lucha de la Corriente Democrática se enfocaba en contra de la "entrega del país, al abandono abierto del proyecto revolucionario y al autoritarismo como garantía del pago de la deuda externa".⁽¹¹⁾

Para fines de septiembre las esperanzas de la Corriente Democrática quedarían "destruidas" al negarse la publicación de la convocatoria al Consejo Nacional por parte de la dirigencia priista y el posterior destape del candidato oficial, Carlos Salinas de Gortari (4 de octubre). Al cerrárseles las puertas en el PRI, la salida escogida (luego de examinar otras opciones) consiste en buscar el apoyo de otra organización partidaria y ésta formación política era el PARM, dirigida por Carlos Cantú Rosas (el partido creado como una concesión al apoyo brindado por Los Hombres de la Revolución al candidato priista Adolfo Ruiz Cortines, en 1952.

⁽¹¹⁾ Proceso núm. 569, 28 de septiembre de 1987, pp. 10-12.

Para entonces la corriente democrática contaba con importantes contingentes priistas en Tamaulipas, Coahuila, Veracruz, Hidalgo, Tlaxcala y el Distrito Federal. Luego del lanzamiento de Cárdenas como candidato del PARM (14 de octubre), los dirigentes del PPS y el PST (transformado posteriormente en el PFCRM) le ofrecerían también el registro de sus respectivos partidos.

En el PMS, el Ingeniero Heberto Castillo había resultado triunfador en las elecciones "primarias" para elegir candidato presidencial el 6 de septiembre de 1987, y consideraba la decisión de Cárdenas como "torpe e ingenua", por haberse afiliado al PARM y que al ser lanzado como candidato presidencial provocaba la decepción en el PMS que insistía en una coalición de izquierda para derrotar al partido del gobierno.

Se quería la unidad pero los dirigentes del PMS y del PRT juzgaban que Cárdenas debería contender con los otros candidatos en una elección para sacar al candidato que contendiera por la coalición. Los dirigentes del PPS, por su parte, apoyan al candidato del PARM y reflexionaban que con las elecciones sugeridas "sería muy difícil y muy riesgoso para todos". No habría una candidatura común y el PMS y el PRT continuarían con sus candidatos presidenciales, Heberto Castillo y Rosario Ibarra de Piedra, respectivamente.⁽¹²⁾

Viejos líderes comunistas como Valentín Campa opinaban que la adopción de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas significaba asumir "una línea reformista y capituladora ante la burguesía". En su opinión, Cárdenas representaba a la burguesía progresista y Heberto la fuerza democrática revolucionaria.⁽¹³⁾

Sin embargo, ante la popularidad de Cárdenas, Heberto Castillo declina a la candidatura presidencial del PMS en favor del ex gobernador michoacano y a continuación se realizaría la alianza Corriente Democrática-PMS con base en los siguientes puntos:

Suspensión de la deuda externa.

La reivindicación de la intervención estatal en la economía para su reactivación y garantizar la soberanía nacional.

⁽¹²⁾ Proceso núm. 572, 19 de octubre de 1987, pp. 16-21.

⁽¹³⁾ La Unidad, semanario del Partido Mexicano Socialista, núm. 30, 27 de marzo de 1987, p. 7.

La reivindicación estatal en las ramas de hidrocarburos; la gran minería, petroquímica básica, siderúrgica básica, banca y seguros, ferrocarriles, etcétera.

Atención al campo proporcionando créditos agropecuarios y otros apoyos y la fijación de los precios de garantías reales.

Desarrollo de las comunicaciones y transportes.

Apoyo a la pequeña y mediana industria.⁽¹⁴⁾

Finalmente una coalición de cuatro partidos con registro (PARM, PPS, PFCRN y PMS) y más de 20 organizaciones (MAS, PRS, COCEI, Movimiento Petrolero Democrático, Partido Verde Mexicano, Asamblea de Barrios, CEU, Convergencia Socialista, etcétera), apoyaría la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en contra de los candidatos del PRI y Acción Nacional.

Hasta aquí los neocardenistas habían seguido casi al misma ruta que los henriquistas realizaron en los cincuenta. Pero con la diferencia de que los primeros, además de luchar contra las reglas "no escritas" del sistema también invocaban las normas escritas. Asimismo, los henriquistas no tuvieron, en la lucha electoral , el soporte de fuerzas y partidos más estructurados como acontecería con el neocardenismo.

Si en 1952 la unidad con los partidos de izquierda (PP,PC y POCM) fracasó, en 1988 se formaría una poderosa coalición que incluiría a casi todo el bloque izquierdista. También es importante resaltar la adhesión del PMS y su candidato, Heberto Castillo, a la corriente neocardenista ante la popularidad de Cuauhtémoc Cárdenas y por el reclamo constante de unidad entre las fuerzas opositoras de izquierda. Porfirio Muñoz Ledo señalaría acertadamente en 1987 que la situación del país había cambiado: "Sus fuerzas democráticas (izquierdas y derechas) están más maduras y los militantes de base en el PRI están ansiosas de cambio".

Aunque José Luis Reyna dice que el henriquismo recibió una mayor votación urbana lo más posible es que fuese en el campo donde hubiese obtenido un mayor número de sufragios, por la organización que se tenía en el campo y por el mayor número de ciudadanos en las áreas rurales. En la elección de 1988 la mayor parte de la votación favorable al neocardenismo ocurre en las zonas urbanas. La población de las ciudades aumentó como

⁽¹⁴⁾ La Unidad, núm 43, 3 de julio de 1988, p. 10.

resultado del propio crecimiento poblacional urbano y por la emigración del campo a las ciudades.

Además un número considerable de jóvenes y mujeres votaría por el candidato del Frente Democrático Nacional (la edad para sufragar se redujo de 21 a 18 años y las mujeres ya habían logrado su derecho al voto).

Aunque la elección de 1952 resulto fraudulenta, lo importante es que (parafraseando a Ariel José Contreras) los obreros fueron "la fuerza estratégica" de la burocracia política. En 1988 la rebelión electoral de campesinos y obreros resultó evidente. En el Distrito Federal, por ejemplo, el candidato de la CTM postulado por el partido oficial al Senado de la República, sufre una humillante derrota electoral.

Después de consumado el fraude de 1988, los neocardenistas acordarían realizar los preparativos para la formación de un nuevo partido como "respuesta al fraude".

Otra diferencia del neocardenismo con el henriquismo se encuentra en el liderazgo. Un número importante de dirigentes henriquistas vuelve al redil del PRI gobierno al año siguiente de la elección presidencial. Por su parte, los neocardenistas no sufren las deserciones de sus cuadros importantes.

Por último, los neocardenistas son firmemente partidarios de la intervención estatal en la economía a diferencia de los henriquistas, quienes desconfiaban de esa intervención por la corrupción imperante en el gobierno alemanista.

CONCLUSIONES

Hemos visto la formación del henriquismo como un movimiento popular, de masas, con una ideología diversa, predominando, la ideología liberal radical en las primeras etapas del movimiento. El discurso henriquista hacía referencia a los principios de la Constitución de 1917: nacionalismo, justicia social y agrarismo. Su pretensión era lograr la democracia política y mejorar la condición social de las clases subalternas.

En su lucha para conseguir una nueva hegemonía, el movimiento henriquista enfrentaría a la maquinaria político electoral de la burocracia política. Pero también a sus aliados: las fracciones de la gran burguesía, las clases medias, la nueva oligarquía etc. Así, los intereses comunes hermanaban a la coalición hegemónica.

No obstante las condiciones adversas de la contienda política, importantes sectores sociales apoyan al general. Henríquez e intentan sacudirse el control político a que están sometidos.

La elección de 1952 mostraría como los poderes regionales, es decir, los cacicazgos resultan decisivos en la lucha por la sucesión presidencial. Pero también son fundamentales en la victoria política sobre sus opositores, al movilizar a sus huestes en favor del candidato oficial. Asimismo se evidenciarían las prácticas políticas prevalecientes del régimen autoritario priista (sistema de partido de estado, corporativismo, "charrismo" sindical etc.).

De la misma manera se demuestra que el henriquismo no fue un movimiento personalista sino resultado de la lucha de clases que tuvo como escenario la elección presidencial. El conflicto de clases no sólo se observa en el terreno económico sino que también se encuentra presente en el nivel de la ideología y de la política. Tampoco fue una crisis de hegemonía. La crisis de hegemonía ocurrió en la elección de 1940 y posiblemente en la de 1988.

La participación del ejército en la contienda electoral no tuvo la importancia de la elección de 1940, pero es significativo el impacto del henriquismo dentro del brazo armado del estado. En estos comicios los militares aprenderían la lección de disciplina y desecharían los intentos de rebelión debido a la correlación de fuerzas desfavorables al henriquismo.

En la perspectiva norteamericana, el henriquismo es visto como una amenaza al partido oficial y se considera al movimiento como posiblemente menos favorable a los intereses norteamericanos. Por eso el gobierno

norteamericano no tendría interés por este movimiento a pesar de las afirmaciones de algunos autores (por ejemplo, Francisco Gómez Jara).

En las elecciones de 1952 los diferentes grupos sociales lucharían por diversos proyectos políticos, formas de gobierno y tipos de dominación política. Esta contienda electoral enseña que los grupos sociales responden a diferentes intereses pero que hay "intereses comunes" que los unen. El grado de autoconciencia y de organización en las fuerzas políticas opositoras aún no estaban maduras y esto es así, por el tipo de sistema político y por la formación social que se tiene. Por el contrario, las fuerzas políticas que se encontraban el bloque dominante han superado a los "intereses corporativos" y sabían que sus intereses deberían convertirse en los intereses de los otros grupos sociales. La gran burguesía por ejemplo, aprendería a partir de la elección de 1940 que lo más conveniente era participar políticamente encima de la aplanadora que frente o debajo de ella.

También es pertinente apuntar (más allá del fraude electoral), cuales eran las fuerzas determinantes en la contienda político electoral, del lado henriquista la fuerza principal se encontraba en los campesinos y aunque no tenían un alto grado de conciencia política responderían al llamado henriquista para tratar de mejorar sus condiciones materiales de vida. En el bloque hegemónico la fuerza estratégica estaba en los obreros.

El movimiento henriquista se diluiría gradualmente por diferentes causas: acoso fiscal a las empresas de la familia Henríquez, los anuncios sobre el combate a la corrupción, la propaganda sobre expropiaciones de haciendas, la cooptación de los dirigentes henquistas, la represión, etcétera.

Aunque que los henquistas no dejaron estructuras organizativas, los cuestionamientos por los que lucharon permanecieron sin solución (algunos de ellos se agudizaron, por ejemplo, la desigual distribución de la riqueza y el empobrecimiento de la mayoría de la población), cuestionamientos que más tarde retomarían los neocardenistas en 1987 durante su ruptura con el partido oficial.

La experiencia henquistas enseñaría varias lecciones a los neocardenistas:

1. Un movimiento político dentro del partido oficial tiene posibilidades de triunfo solamente se recurre a las bases partidistas.
2. Para ganar la legitimidad del movimiento, los integrantes de la Corriente Democrática seguirían la estrategia de invocar los estatutos partidarios,

además de denunciar las "reglas no escritas" del sistema autoritario no priísta.

3. Cuando se consuma la imposición del candidato a la Presidencia de la República, Carlos Salinas, los neocardenistas no siguen las acciones de los henriquistas (quemar sus credenciales, por ejemplo), para evitar que los identificaran con sus antecesores.
4. Orillados al rompimiento definitivo, buscarían realizar otras alianzas con otras fuerzas políticas afines a su programa.
5. Enseñaría también que la unión de las fuerzas izquierdistas con el neocardenismo otorgaría mayores posibilidades de ganar frente a las otras fuerzas políticas participantes. En 1952 la desunión de los partidos de izquierda con los henriquistas facilitó el triunfo de Ruiz Cortines y la matanza de la Alameda.

Igualmente demostraría que la democracia política en México sería a largo plazo. Aunque ahora se tienen partidos políticos más estructurados y existe la alternancia política en algunos estados, además de contar con un institución que regula las inequidades que la competencia electoral (mejor dicho las atenúa), lo cierto es que cuando terminen las desigualdades y las prácticas políticas prevalecientes (corporativismo, clientelismo, caciquismo...) estaremos en la posibilidad de contar con una democracia política (por lo menos) y después con una democracia real en la que exista el desarrollo social de los mexicanos y no tengamos las situaciones sociales como las que se tienen en muchas regiones del país, Chiapas, Oaxaca y Guerrero, por ejemplo (las referencias son obligadas). Pero la segunda aspiración no tiene que ser la última necesariamente, sino que debe existir una combinación. Sólo esperamos que no sea en mucho tiempo porque como diría Keynes, para entonces ya estaremos muertos.

ANEXO 1

CRONOLOGÍA DEL MOVIMIENTO

1945

- 19 de mayo. Lanzamiento de la precandidatura presidencial del Gral. Miguel Henríquez Guzmán, por organizaciones obreras y campesinas del estado de Jalisco.
- 6 de junio. La CTM postula a Miguel Alemán como su candidato a la Presidencia de la República.
- 9 de junio. El Gral. Henríquez Guzmán decide no participar en la contienda electoral. Unos días después, el Comité Coordinador Pro General Miguel Henríquez Guzmán se disuelve.
- 2 de octubre. Los partidarios de Henríquez confían aún en la rectificación de su postura y por eso forman otro Comité Provisional de la Campaña Pro Henríquez Guzmán.
- 31 de octubre. Los henriquistas forman la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM).

1946

- 30 de mayo. La FPPM obtiene su registro.

1949

- 21 de febrero. La FPPM pierde su registro.

1950

- Abril. 25 ex funcionarios cardenistas plantean el problema de la sucesión presidencial.
- 23 de agosto. Se constituye el Comité de Orientación Pro General Miguel Henríquez Guzmán.

1951

- 3 de enero. Seis mil trabajadores ferrocarrileros proclaman como su candidato presidencial al General Miguel Henríquez Guzmán.
- 8 de enero. Henríquez Guzmán anuncia su participación en la contienda electoral de 1952.

30 de marzo. Se forma nuevamente la FPPM.

29 de julio. Constitución de la Unión de Federaciones Campesinas de México (UFCM) y lanzamiento de la candidatura henriquista.

30 de julio. Convención de la FPPM.

20 de septiembre. Destape de Adolfo Ruiz Cortinez en el partido oficial.

20 de noviembre. Efraín González Luna es proclamado candidato presidencial por el Partido de Acción Nacional.

28 de diciembre. El Partido Popular declara candidato presidencial a Vicente Lombardo Toledano.

1952

2 de abril. Acercamiento de Lombardo Toledano y Henríquez Guzmán para definir la candidatura única.

6 de julio. Elecciones presidenciales.

7 de julio. Matanza de henriquistas en la Ciudad de México.

1 de diciembre. Adolfo Ruiz Cortinez se convierte en Presidente de la República.

1954

14 de enero. Intento de algunos henriquistas por apoderarse del cuartel de Ciudad Delicias, Chihuahua.

5 de febrero. Mitin del Partido Constitucionalista y provocación gubernamental.

25 de febrero. El secretario de Gobernación, Ángel Carbajal, decreta la cancelación del registro de la FPPM.

ANEXO 2

SIGLAS DE LAS ORGANIZACIONES CITADAS

ANC	Asociación Nacional de Cosecheros.
CD	Corriente Democrática.
CEIMSA	Comisión Exportadora e Importadora de Maíz.
CEPAL	Comisión Económica Para América Latina.
CEU	Consejo Estudiantil Universitario.
CNC	Confederación Nacional Campesina.
CNOP	Confederación Nacional de Organizaciones Populares.
CNT	Confederación Nacional de Trabajadores.
COCEI	Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo.
COCM	Central Obrera y Campesina de México.
CROC	Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos.
CROM	Confederación Revolucionaria Obrera de México.
CTM	Confederación de Trabajadores de México.
CUT	Central Única de Trabajadores.
FMI	Fondo Monetario Internacional.
FPPM	Federación de Partidos del Pueblo Mexicano.
MAS	Movimiento al Socialismo.
PAN	Partido de Acción Nacional.
PARM	Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.

PC	Partido Comunista.
PMS	Partido Mexicano Socialista.
PNM	Partido Nacionalista de México.
PP	Partido Popular.
PPS	Partido Popular Socialista.
POCM	Partido Obrero Campesino de México.
PRD	Partido de la Revolución Democrática.
PRI	Partido Revolucionario Institucional.
PRS	Partido Revolucionario Socialdemócrata.
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores.
SDN	Secretaría de la Defensa Nacional.
UFCM	Unión de Federaciones Campesinas de Mexico.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

LIBROS

Alonso, Jorge, En la busca de la convergencia. El partido Obrero Campesino Mexicano, México, CIESAS, 1990. (Ediciones de la Casa Chata, 33).

Bartra, Armando, Los herederos de Zapata, 2ª. Reimpresión, México, ERA, 1992.

Boils, Guillermo, Los militares y la política en México 1915/1974. México, El Caballito, 1975.

Casasola, Gustavo, Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, 4ª reimpresión, vol. IV, México, Ed. Trillas, 1967.

Contreras, José Ariel, México 1940: industrialización y crisis política, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.

Cosío Villegas, Daniel, La sucesión presidencial, México, Joaquín Mortiz, 1975.

De la Peña, Sergio y Marcel Morales Ibarra, Historia de la Cuestión Agraria. El Agrarismo y la industrialización de México, 1940-1950, vol. 6, México, Siglo Veintiuno - CEHAM, 1989.

Garrido, Luis Javier, La Ruptura. La Corriente Democrática del PRI, México, Grijalbo, 1993.

Gómez Jara, Francisco, El movimiento campesino en México, México, SRA-CEHAM, 1981.

González Casanova, Pablo. El Estado y los Partidos Políticos en México. 3ª. Reimpresión, México, ERA, 1993.

(Coordinador), Las elecciones en México. Evolución y perspectivas, México, Siglo Veintiuno Editores, 1985

Gramsci, Antonio, La Política y el Estado Moderno, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993

Lenin, V.I. El Estado y la Revolución, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993.

Martínez Assad, Carlos, El henriquismo, una piedra en el camino, México, Martín Casillas Editores, 1982. (Memoria y olvido, imágenes de México, 20).

_____(Coordinador), La Sucesión Presidencial en México (1928-1985), 2ª. ed., México, Nueva Imagen, 1992.º

Marx, Carlos. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, México, Grijalbo, 1974. (Col. 70,139).

_____. Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1980.

Meyer, Lorenzo, La segunda muerte de la Revolución Mexicana, 6ª. ed. México, Cal y Arena, 1994.

Moguel, Julio, Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. Política estatal y conflictos agrarios 1950-1970, México, Siglo XXI-CEHAM, 1989.

Molinar Horcasitas, Juan, El Tiempo de la Legitimidad. Elecciones autoritarismo y democracia en México, México, Cal y Arena, 1991.

Morales, Patricia, Indocumentados Mexicanos. Causas y Razones de la migración laboral, 2.ª ed., México, Grijalbo, 1989.

Pellicer, Olga y José Luis Reyna, Historia de la Revolución Mexicana. Período 1952-1960, vol.22, México, El Colegio de México, 1978.

Pifeyro, José Luis, Ejército y sociedad en México. Pasado y Presente, México, UAM-UAP, 1985.

Przeworski, Adam, Capitalismo y socialdemocracia, 1ª. Reimpresión, México, Alianza Editorial, 1990.

Quiles Ponce, Enrique, Henríquez y Cárdenas ¡Presentes! Hechos y realidades de la campaña henriquista, México, Costa-Amic, 1980.

Reyna, José Luis y Raúl Trejo Delarbre, La clase obrera en la Historia de México, de Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964), México, Siglo Veintiuno Editores, 1981.

Santos, Gonzalo N., Memorias, 7ª. ed., México, Grijalbo, 1986.

Treviño, Jacinto B., Memorias, México, Editorial Orion, 1961.

Varios autores, Francisco Martínez de la Vega. Personajes, México, Océano-Fundación Manuel Buendía, 1986.

DOCUMENTOS

RAMO PRESIDENTES DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (A.G.N.)

Fondo Miguel Alemán Valdés. Elecciones Presidenciales.

Fondo Adolfo Ruiz Cortines. Elecciones Presidenciales.

ARTICULOS

Aguilar Mora, Jorge y Carlos Monsiváis, "Sobre el henriquismo. El populismo de derecha y la historia escamoteada". La cultura en México, N° 557, en ¡Siempre! N° 1003, 11 de octubre de 1972.

Piñeyro, José Luis, "El Henriquismo y las elecciones presidenciales en 1952" en El Cotidiano, N° 17, mayo-junio de 1987.

_____, "Las fuerzas armadas en la transición política de México", en Revista Mexicana de Sociología, vol. 59, N° 1, enero-marzo de 1997.

Romero, Miguel Ángel, "Movimiento de renovación democrática del PRI", en El Cotidiano, N° 17, mayo-junio de 1987.

Sánchez Gutierrez, Arturo, "Los militares en la década de los cincuenta", en Revista Mexicana de Sociología, vol. 50, N° 3, julio-septiembre de 1988.

Terán, Martha, "El levantamiento de los campesinos Gasquistas", en Cuadernos Agrarios, Números 10-11, México, 1980.

REVISTAS Y PERIÓDICOS.

El Nacional, D. F., varios números, 1951-1952.

El Universal, D. F., 1952.

UAM CASA ABIERTA AL TIEMPO

Excélsior, D.F., Dic. 1952.

La Unidad, D.F., Varios números, 1987-1988.

La Voz de México, D.F., Julio de 1952.

Proceso, D.F., Junio-Noviembre de 1987.